



MAR CARIBE

EDITORIAL

Libro de Investigación

Interculturalidad y educación: filosofía, decolonialidad y diversidad con carácter inclusivo

Braulio Pedro Espinoza Flores

Jose Luis Salazar Huarote

Lucio Arnulfo Ferrer Peñaranda

Mercedes Lulilea Ferrer Mejía

Erika Juana Zevallos Vera

Janeth Magaly Zevallos Vera

Depósito Legal N°: 202308046

ISBN: 978-612-5124-03-6



9 786125 1124036

Interculturalidad y educación: filosofía, decolonialidad y diversidad con carácter inclusivo

Braulio Pedro Espinoza Flores, Jose Luis Salazar Huarote, Lucio Arnulfo Ferrer Peñaranda, Mercedes Lulilea Ferrer Mejía, Erika Juana Zevallos Vera, Janeth Magaly Zevallos Vera

Adaptado por: Ysaelen Odor

Compilador: Yelitza Sánchez

© Braulio Pedro Espinoza Flores, Jose Luis Salazar Huarote, Lucio Arnulfo Ferrer Peñaranda, Mercedes Lulilea Ferrer Mejía, Erika Juana Zevallos Vera, Janeth Magaly Zevallos Vera, 2023

Jefe de arte: Yelitza Sánchez

Diseño de cubierta: Josefrank Pernaletе Lugo

Ilustraciones: Josefrank Pernaletе Lugo

Editado por: Editorial Mar Caribe de Josefrank Pernaletе Lugo

Jr. Leoncio Prado, 1355 – Magdalena del Mar, Lima-Perú. RUC: 15605646601

Libro electrónico disponible en http://editorialmarcaribe.es/?page_id=1670

Primera edición – agosto 2023

Formato: electrónico

ISBN: 978-612-5124-03-6

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°: 202308046

Interculturalidad y educación: filosofía, decolonialidad y diversidad con carácter inclusivo

Braulio Pedro Espinoza Flores

Jose Luis Salazar Huarote

Lucio Arnulfo Ferrer Peñaranda

Mercedes Lulilea Ferrer Mejía

Erika Juana Zevallos Vera

Janeth Magaly Zevallos Vera

LIMA, 2023

Tabla de contenidos

Introducción	6
Capítulo 1	7
Cultura Andina	7
Cultura y civilización	8
Su verdad y realidad	9
La verdad	9
La sabiduría	10
La espiritualidad	11
Interculturalidad andina	12
Colonialidad	12
La cosmovisión de la interculturalidad andina	19
Las tendencias actuales de la cosmovisión andina	20
La cosmovisión y el desarrollo sostenible	26
Desafío intercultural y teología en la cultura andina	30
El lenguaje vivencial	31
Reflexión andina sobre la simbología	32
Los aportes	34
Capítulo 2	36
Decolonialidad en la cultura andina	36
El posdesarrollismo	36
Las alternativas al desarrollo	37
Modernidades alternativas	37
Alternativas a la modernidad	38
Comunidad de Usibamba	38
La herencia colonial del conocimiento	43
La decolonialidad en los Andes de Bolivia	46
La visibilización de la cultura	48
Estrategias para ocupar el escenario nacional	48
El simbolismo de la pollera	49
Educación en la cultura andina	53
Reformas educativas en Perú	54
El maestro	57
Los derechos	61
La democracia peruana	63
El capitalismo peruano	64
Una nueva democracia?	65
La alternativa	65
Universidad y etnicidad	67
Cosmovisión y educación andina	69
Sumak kawsay y la educación	69
La integración andina	71
La dimensión social integradora	71
La integración educativa, científica, tecnológica y cultural	72

La historia como estrategia integradora.....	73
El aula viva	73
Educación y cultura: ejes integradores	73
La educación para la integración	74
La educación y la inclusión andina	74
La visiones.....	75
Bolivia.....	75
Colombia.....	76
Ecuador	77
Perú.....	77
Venezuela.....	78
El currículo inclusivo	78
Bolivia.....	78
Colombia.....	79
Ecuador	79
Perú.....	79
Venezuela.....	80
Docentes y competencias personales.....	80
Bolivia.....	80
Colombia.....	81
Ecuador	81
Perú.....	81
Venezuela.....	82
Políticas de equidad.....	82
Bolivia.....	82
Colombia.....	83
Perú.....	83
Venezuela.....	83
Lo pendiente	84
Bolivia.....	84
Colombia.....	84
Ecuador	84
Perú.....	85
Venezuela.....	85
Conclusión	86
Bibliografía	87

Introducción

La interculturalidad, la decolonialidad y la educación son tres conceptos centrales de la cultura andina. La cosmovisión andina pone gran énfasis en la comunidad y la reciprocidad, y reconoce la importancia de la diversidad cultural y el diálogo, sin embargo, el legado del colonialismo ha tenido un profundo impacto en las culturas indígenas, incluidas sus prácticas educativas. En este libro, exploraremos estos aspectos y examinaremos el papel de la educación en la preservación de la cultura andina y la promoción del desarrollo comunitario.

La cosmovisión andina tiene sus raíces en el concepto de "ayni, que enfatiza la reciprocidad y la ayuda mutua dentro de la comunidad, esta cosmovisión reconoce la importancia de la diversidad cultural y el diálogo, y busca promover la armonía y el entendimiento entre las diferentes culturas. La interculturalidad, por lo tanto, es un concepto clave, y se refiere al reconocimiento y respeto por las diferentes culturas y sus aportes a la sociedad, no obstante, implementar la educación intercultural puede ser un desafío, ya que requiere una comprensión profunda de la diversidad cultural y lingüística de la región, así como un compromiso para promover el diálogo y el entendimiento entre diferentes culturas.

La decolonialidad es particularmente relevante en el contexto andino, dado el legado del colonialismo en la región, e implica criticar el legado del colonialismo en la educación y explorar enfoques alternativos basados en el conocimiento y la cultura indígenas. Al promover la educación decolonial, las comunidades pueden trabajar hacia la justicia social y el empoderamiento, y desafiar las narrativas dominantes que históricamente las han oprimido.

La educación en el contexto andino es vista como un esfuerzo comunitario y está íntimamente ligada a la preservación de sus cultura y la promoción del desarrollo comunitario, aunque, reconciliar las prácticas educativas andinas con los enfoques educativos occidentales no es tarea fácil, ya que a menudo se basan en visiones del mundo y valores fundamentalmente diferentes. Al reconocer la importancia de las prácticas educativas y buscar integrarlas en los sistemas educativos contemporáneos, las comunidades pueden trabajar para preservar su cultura y promover sus propios enfoques únicos de la educación.

Capítulo 1

Cultura Andina

La cultura puede ser vista como un proceso dinámico que implica enfrentar y superar desafíos, pero cuando la miramos desde una perspectiva más amplia, podemos verla como un valor fundamental. En este contexto, podemos identificar dos valores claves que están íntimamente conectados: Identidad y Cultura. Estos dos valores se refuerzan mutuamente y existen en una relación simbiótica en la que el destino de uno está inexorablemente vinculado al destino del otro. Sin uno, el otro no puede sobrevivir.

Identidad y Cultura requieren un espacio para crecer y florecer, y esto solo se logra en Libertad. Esta idea de Libertad será la base para el examen de Identidad y Cultura, las cuales han sido fuente de lucha y temor para nuestras comunidades andinas a la hora de hacer valer su valor y proteger sus derechos. Si bien es simple discutir los problemas y los derechos de nuestros pueblos en entornos académicos, es una experiencia completamente diferente vivir y lidiar con ellos. La preservación de la identidad y la cultura es crucial para el bienestar de las sociedades, de no preservarse, puede resultar en una enfermedad grave que se vuelve crónica, como hemos visto en muchos países del Tercer Mundo.

En relación a la problemática expuesta, el pensamiento filosófico de Leopoldo Zea, promueve el pensamiento crítico, la reflexión y una comprensión más profunda del mundo y la existencia humana. Él cree que la filosofía tiene el potencial de impactar positivamente en la sociedad y debe ser accesible para todos, por lo tanto, la filosofía no solo debe estudiarse en la academia, sino que también debe ser accesible al público en general. Zea, aboga por la difusión de ideas filosóficas al público en general, ya que cree que la filosofía tiene el potencial de impactar positivamente en la sociedad y sus individuos.

Él enfatiza la importancia del pensamiento crítico y la reflexión para comprender el mundo de una manera más profunda y significativa, pues las personas deben involucrarse en un proceso constante de cuestionamiento y análisis de sus propias creencias y suposiciones para obtener una comprensión más profunda de sí mismos y del mundo en el que habitan. La importancia del contexto cultural e histórico en la comprensión del pensamiento filosófico, se fundamenta en que las ideas filosóficas no pueden entenderse de forma aislada, sino que deben estudiarse dentro de sus contextos históricos y culturales. Esto permite una comprensión más matizada y completa del pensamiento filosófico y sus implicaciones.

Al discutir, el concepto de "derechos", es importante considerar las leyes que rigen su aplicación y cumplimiento, esto nos lleva a la cuestión de quién tiene la autoridad para crear y hacer cumplir estas leyes. La respuesta común es que son los pocos elegidos a través de procesos democráticos, un sistema que fue creado por quienes abogan por la propiedad privada. Sin

embargo, este sistema es similar a las reglas dogmáticas de la ciencia, pues permite cualquier cosa siempre y cuando se sigan ciertos procedimientos, creados por un grupo selecto de individuos "ilustrados" para su propio beneficio.

El pueblo andino, siempre ha tenido una forma única de gobierno llamada ayllucracia, basado en los principios de armonía y respeto por cada miembro de la comunidad, al que considera un miembro de la familia. Al frente de esta comunidad está el irpirinaka, un grupo de individuos que son educados en el equilibrio del cosmos y guían hacia una vida mejor. Como seres humanos, los integrantes de estas comunidades se esfuerzan por defender los valores y mantener las formas de vida tradicionales. En este aspecto, cuando se discuten problemas sociales dentro de una mezcla de culturas, puede haber conflictos entre las diversas visiones idealistas, ya sean nativas o extranjeras, ya que lidian con conceptos definitorios como identidad y cultura en sus respectivos contextos. Esto puede hacer que sea difícil llegar a un entendimiento y una resolución mutuos.

Es importante reconocer para las culturas andinas, que el área del universo donde viven, sirve como base para nuestras interacciones y desarrollo de manifestaciones culturales. A través de un proceso prolongado e interconectado, se involucran en una comunicación abierta y mantienen un sentido de reverencia hacia el entorno, lo que resulta en la formación de una identidad colectiva que nace de la sabiduría que ha sido cultivada y compartida a lo largo de generaciones.

La situación del colonialismo es compleja e involucra ideas contrapuestas que necesitan ser entendidas y resueltas, requiriendo una exploración y un análisis más profundos para encontrar respuestas. La dirección del derecho de uno depende de su punto de referencia y el camino que elija tomar, así, por ejemplo cuando alguien mira hacia adelante, su derecha siempre estará a su derecha, pero si mira hacia atrás, su derecha se convertirá en su izquierda. En este concepto de relatividad se basa la perspectiva que establece las culturas andinas como centro del propio universo, y el camino idealista que deciden seguir. Solo se puede llegar a un acuerdo cuando todos están alineados hacia un objetivo común, por ello, la meta no debe ser la dirección hacia la globalidad, sino hacia la Ruta Wiraqocha que siempre ha sido el camino hacia el Gran Atractor y la Cruz del Sur en el ámbito cósmico.

Cultura y civilización

Después del período "Optimum Climaticum" que siguió a la última glaciación, se produjo la Revolución Verde y, con ella, el surgimiento de los primeros agricultores que avanzaron en campos como la astronomía, la geometría y la hidráulica, lo que llevó al desarrollo de rituales y el concepto de "Ayni". Estos agricultores fueron los responsables de desarrollar la cultura al CULTIVAR. Sin embargo, en la medida que los animales más grandes de la Tierra se extinguen, los agricultores son cada vez más atacados y robados por antiguos cazadores hambrientos, provocado un conflicto entre estos dos grupos, uno que se basa en la fuerza bruta, y los seres humanos

creativos, que utilizan la razón y el ingenio para resolver problemas. El choque entre estos dos grupos tiene sus raíces en la historia antigua y destaca la lucha en curso entre la dominación violenta y el ingenio intelectual.

Para proteger su abundante botín de ataques y robos, los creadores de dogmas y propiedad privada, construyen cercas que eventualmente se convierten en las murallas de una ciudad, CIVIS, que será el lugar de nacimiento de la civilización. Sin embargo, en este contexto es importante señalar que cultura y civilización no son términos intercambiables, ya que tienen significados opuestos. Esto se ejemplifica con los grupos invasores, que pueden considerarse civilizados, pero carecen de cultura debido a su naturaleza depredadora.

La razón por la que unas sociedades son consideradas "lentas" y otras "rápidas" se debe a sus orígenes históricos. Los primeros son restos de los antiguos cazadores, mientras que los segundos han progresado y se han adaptado a los tiempos modernos. La cultura juega un papel importante en la definición de la identidad y la libertad política de una sociedad, ya que se la considera la última forma de expresión. Cada pueblo valora su propia cultura como la representación más profunda y significativa de quiénes son.

Su verdad y realidad

Los pueblos andinos han tenido una comprensión única del Cosmos durante miles de años, que se basa en la observación y conduce a una conexión con el Universo como un todo. Por el contrario, los occidentales se han guiado por la Biblia y creían en una Tierra plana con el Sol girando a su alrededor, lo que limitaba su comprensión del Cosmos a sus propias creencias. El concepto occidental del Logos se basa en el Evangelio de Juan, que afirma que todo fue creado por el Verbo o Logos, el cual se custodia en las Sagradas Escrituras.

En la Cosmovisión Andina todo se categoriza en tres comunidades: humana, natural y sagrada. El mundo animal en la Cosmovisión Andina se considera parte del mundo natural y es necesariamente una colectividad. No existen dogmas en el mundo andino, lo que permite la conversación continua y la reciprocidad. Las características del mundo animal andino incluyen la equivalencia y la incompletud, que son condiciones necesarias para la conversación y la reciprocidad, por lo tanto, la autosuficiencia no es valorada en el mundo andino, ya que niega la importancia de la conexión y la reciprocidad en la vida.

La verdad

El concepto de "Verdad" no es absoluto porque existen infinitas perspectivas que pueden moldear lo que se considera verdadero. De hecho, la existencia de múltiples verdades puede hacer que parezca que no existe tal cosa como una verdad singular. Es importante entender que imponer una verdad particular a los demás es simplemente una forma de dogma que va en contra de la

racionalidad. La cultura andina no se adhiere a ninguna verdad relativa y reconoce los diversos ángulos desde los que se pueden ver las cosas. Por ejemplo, un disco puede aparecer como una circunferencia desde una perspectiva, un óvalo desde otra y una línea recta desde otra. Cada perspectiva puede tener su propia verdad, pero ninguna de ellas puede considerarse verdadera para todos.

La sabiduría

La ciencia es una forma de entender las leyes que gobiernan los fenómenos utilizando un lenguaje preciso, en particular el lenguaje matemático, su objetivo es describir y predecir eventos a través de la observación y la experimentación. Si bien la ciencia reconoce otras formas de conocimiento, todavía está sujeta a la epistemología occidental, que distingue entre conocimiento especulativo y práctico y determina qué se califica como científico. Esta lógica binaria coloca a la cultura occidental en la cima de la jerarquía epistemológica y perpetúa el colonialismo. Así, el método científico implica objetividad, inteligibilidad y dialéctica, pero solo se aplica a las ideas, no se genera por ellas. El método científico andino, por su parte, es dinámico, pragmático y holístico, surgido de la propia naturaleza. No está dirigido ni predeterminado, a diferencia del método occidental, que está constreñido por un objetivo teonómico.

La cultura oficial dominante ha hecho que la ciencia y la cultura andina parezcan inferiores al conocimiento que sirve de base al actual modelo de desarrollo del Globalismo. Después de 500 años de olvido y de negación, surge la pregunta: ¿Existe realmente una Ciencia Andina? La antigua Cultura Amerindia no tuvo Ciencia sino Sabiduría, la cual es el resultado de un especial desarrollo del conocimiento en su máxima expresión holística de intuición, universalidad y suprema libertad.

La Sabiduría Holística es la Cosmo-Visión totalizadora, la ciencia occidental, en cambio, está limitada por la visión tangente y limitada de quien se tambalea por temor a resbalar en el vacío. La diferencia entre la Sabiduría Holística Andina y la Ciencia Occidental se expresa mejor en el abismo que separa a la coca-mama de la cocaína. Mientras que la Ciencia Occidental se ocupa del mundo material externo y es adquirida y transmitida dogmáticamente por terceros que ejercen el poder, la Sabiduría Andina se ocupa de la realidad y de la experiencia personal interior que tiene que ser vivida personalmente y no puede ser transmitida por otros. Occidente nunca aceptó que la cultura es principalmente una respuesta a la Cosmovisión y la Geografía, calificando esta realidad como "determinismo aleatorio". El pensamiento andino fue catalogado peyorativamente con el adjetivo "caótico". Sin embargo, con la nueva Ciencia Fractal del Caos, se ha entendido que el Cosmos funciona por leyes deterministas, irregulares y aleatorias y sus matrices se repiten infinitamente, con las mismas formas y los mismos métodos que encontraron y usaron los Maestros Andinos hace milenios.

Las obras "Génesis de la Cultura Andina" y "AYNI" muestran evidencia científica de conocimientos avanzados en astronomía, geodesia, matemáticas y estrategias semióticas, todo lo

cual solo fue posible a través de un sistema lógico trivalente. Sin embargo, el etnocentrismo de la cultura dominante ha silenciado o etiquetado estos hallazgos como "esoterismo". El Sistema Matemático de la cultura andina se basaba en el número 40, que tiene mayor capacidad que la base vigesimal maya, permitiendo operaciones hasta billones y 25 decimales. Este sistema se está utilizando para diseñar un ordenador que será 58.000 veces más rápido que los actuales.

En astronomía, los antiguos hamawttas conocían y trabajaban con el Movimiento de Precesión Equinoccial, incluso cuando los invasores creían en una tierra plana. La Ruta Wiraqocha es un alineamiento geodésico descubierto por la Dra. María Scholten que atraviesa toda América del Sur y sirvió como eje y control territorial para los principales asentamientos. AYNI presenta códigos semióticos tan antiguos y didácticos que permiten comprender el pensamiento andino y potencialmente reemplazar todas las normas éticas, filosóficas y morales del judeocristianismo. El símbolo ayni, por ejemplo, representa la ley "Para recibir, primero debes dar" y se expresa como un código gráfico con la palma hacia arriba para recibir y la derecha hacia abajo para dar.

La profundidad ética y moral de la ley de comportamiento que ha sido defendida ininterrumpidamente durante más de cinco mil años por ninguna otra civilización o cultura en la tierra puede igualar a la de los pueblos andinos, no obstante, la cuestión de la identidad y la cultura está en el centro del problema. El pueblo andino ha sido sometido al neocolonialismo, lo que ha derivado en la creación de pseudoconceptos como el mestizaje cultural y el sincretismo. Este último es un término acuñado por los científicos sociales para describir el proceso de reconciliación de diferentes doctrinas. Pero, la definición de sincretismo revela sus orígenes en la palabra francesa "cretin", que tiene sus raíces en la palabra latina "Christianus", sugiriendo que el proceso de cristianización es equivalente a la cretinización. Es la religión que los invasores impusieron al pueblo andino a través de la violencia y la fuerza lo que les ha dificultado abordar el tema de la identidad y la cultura.

La espiritualidad

La religión a menudo se ve como una fuente de miedo y una barrera para reconectarse con el universo, pero en la espiritualidad amerindia no existen religiones ni dogmas formales. En cambio, la creencia es que Dios es la energía que une todo lo que existe, esta energía es femenina y trascendente, solo presente en el momento del Big Bang. Así, se tiene que la energía-tiempo autogenera un vacío y se transforma parcialmente en materia-espacio visible como respuesta a un principio fractal. Todos somos parte de un proceso de transformación, y la Pacha es la síntesis del espacio-tiempo.

El pueblo andino tiene una comprensión diferente de la espiritualidad que no se basa en el discurso, sino en la práctica, debido a que ya son parte de la realidad del Cosmos, y su espiritualidad se trata del manejo consciente de la energía del universo y el respeto a sus leyes. Para ellos, AYNI es la ley más importante, y la esencia de la espiritualidad andina se alcanza

eliminando todo lo que no es verdad. En este sentido, la experiencia personal a través de ceremonias y rituales con plantas sagradas es necesaria para entender verdaderamente el mundo andino.

Cuando los invasores llegaron a las costas de los pueblos andinos, se encontraron con una cultura única y profunda que poseía un nivel de espiritualidad más allá de su comprensión, no obstante, esta espiritualidad no estuvo disponible para ellos porque no entendieron la riqueza cultural de los pueblos que conquistaron, ni fueron capaces de comprender el poder de las civilizaciones euroasiáticas que establecieron religiones formales como un medio para mantener su dominio. Estas religiones crearon dioses amenazantes y un clero para representarlos, instituyendo así un sistema de terror que aseguraba su control, pero tal sistema no existía en las culturas amerindias. En cambio, los andinos no tenían religiones formales, clero o templos. En cambio, tenían espacios científicos que permitieron comprender el equilibrio y la armonía del Cosmos a través de nuestras propias observaciones.

Interculturalidad andina

El objetivo pretendido es explorar la intersección entre las expresiones políticas y culturales, donde sus límites se desdibujan en una realidad compleja e intrincada. Según Zizek, la política se origina en la tensión entre el cuerpo social estructurado y la no parte, lo que desestabiliza y desafía el orden establecido. Este actor cuestionador, conocido como singular y universal, exige y participa del diálogo político y del ejercicio del poder, es importante considerar que la política va más allá del ejercicio del poder y busca criticar y cuestionar las instituciones y los significados humanos.

Por lo tanto, el análisis debe partir de la intersección de la política y la cultura, lo cual es fundamental para comprender y desnaturalizar las matrices de dominación-subordinación que subyacen en algunas nociones y expresiones culturales. La cultura, muchas veces entendida como un patrimonio común, puede llevar a la monoculturización y homogeneización a través de conceptos como el de cultura nacional, que es un acto político administrado desde arriba. Como sugieren Horkheimer y Adorno, la cultura ya está categorizada y clasificada, entregándola en manos de la administración.

Colonialidad

El desarrollo de la colonialidad en la América andina, que se refiere al entorno cultural y cognitivo donde se forman las identidades étnicas, destaca el uso de la cultura como herramienta de dominación. La categorización de la población basada en su raza y la institucionalización del significado cultural sirvieron como base para la clasificación en todos los aspectos de la sociedad. Como resultado, un patrón de división ha persistido a lo largo de la historia, dejando un impacto duradero en la sociedad moderna.

El concepto de colonialidad del poder, se refiere a la creencia de que algunas personas son naturalmente superiores a otras en función de su división identitaria racial. Esta idea condujo a la organización completa del espacio y el tiempo en la metanarrativa universal eurocéntrica, donde los individuos blancos, europeos o europeizados, y los masculinos se ubicaban en la cúspide de la jerarquía racial en la América andina. Por otro lado, los indígenas como los chimús, chibechas, incas, aymaras y otros, así como los negros como los ashantis, yorubas, congos, bacongos, zulúes y otros, se ubicaron en la parte inferior de esta división. Esto resultó en la imposición de una identidad negativa y homogénea para estos grupos, que no tuvo en cuenta sus antecedentes históricos, geográficos, socioculturales y lingüísticos únicos. Se les negó su contemporaneidad, lo que significa que no fueron considerados iguales en el tiempo y excluidos de la historia de la expresión cultural.

La formación de la primera geocultura moderna/colonial implicó un proceso de mezcla de diferentes elementos culturales, que Bolívar Echeverría describió como codigofagia (Miranda Delgado, 2015). Este fue un intento de ocultar las contradicciones en curso que perpetúan los sistemas de dominación y subordinación, donde la ambigüedad fundamental de la identidad nacional es desafiada continuamente por fuerzas disruptivas.

En este contexto, hay similitudes con lo que Foucault llama un espacio biopolítico, donde el poder se extiende a los cuerpos, acciones y comportamientos sociales de los individuos, dando forma y manipulando a la sociedad en su conjunto, aquí las influencias culturales y políticas se superponen y se interconectan. De esta manera, cuando se habla de diversidad cultural en la región andina de América, es imposible ignorar la larga y dolorosa historia de violencia, represión y marginación que ha impactado a las diversas comunidades que llaman hogar a esta región.

A lo largo de la historia, ha habido un intento deliberado de borrar las identidades y voces únicas de estas culturas, a menudo mediante la imposición de una narrativa dominante que busca homogeneizar la región y borrar cualquier signo de conflicto o tensión. Esta metanarrativa a menudo se presenta como un medio para construir una nación, pero en realidad solo sirve para marginar y silenciar aún más a aquellos que no encajan en el molde prescrito, sin embargo, a pesar de estos desafíos, también ha habido poderosos movimientos y luchas para resistir este discurso dominante y para celebrar y preservar la rica diversidad cultural que hace de la región andina un lugar tan vibrante y único.

El concepto de nación en la época moderna tiene un origen dual que crea una contradicción. Esta contradicción está presente en todo el pensamiento occidental. Un origen es la idea del *Volksgeist*, o espíritu del pueblo, introducida por Herder. Esta visión ve a las naciones como entidades orgánicas, únicas, distintas y jerárquicamente estructuradas. El otro origen es la noción de la Ilustración de la nación como una construcción artificial basada en un contrato social. Esta perspectiva establece un marco democrático en el que la nación se convierte gradualmente en una sola comunidad construida sobre principios racionales y universales.

El concepto de nación en la América andina se remonta a la era de la Ilustración, donde los estados modernos crearon la nación y no al revés. Estas naciones se construyeron sobre procesos materiales objetivos como el idioma, la religión y la geografía, ya sea por mayoría o por imposición, creando un sentido de pasado compartido y una conciencia subjetiva que reprimió la libertad individual y creó una ficción de homogeneidad cultural nacional. En esta construcción, lo no indígena domina a lo indígena, invitándolo a formar parte de un todo unificado, pero no de una manera que valore la diversidad. En cambio, el indígena se subordina y pierde su capacidad de expresar su individualidad como indígena.

Es de destacar, que hay dos tipos distintos de patriotismo que son diametralmente opuestos entre sí, tal como lo propugna Lord Acton:

- El primer tipo está relacionado con la nacionalidad y es esencialmente un concepto inventado.
- El segundo tipo de patriotismo se relaciona con el Estado y está asociado con una nación moral.

Estos dos tipos de patriotismo están interconectados y se refuerzan mutuamente. Sin el Estado, la nación sería simplemente una construcción mental que potencialmente podría conducir a la división. A la inversa, sin la nación, el Estado podría volverse despótico.

Según Renan, crear un Estado-nación requiere ignorar los errores históricos y olvidarlos para ocultar las tensiones y contradicciones de su formación. Esto permite la creación de una identidad nacional que se reafirma constantemente, puesto que al olvidar los conflictos del pasado, las personas se unen para formar una identidad colectiva que es a la vez libre y necesaria, implicando un mecanismo espontáneo que crea la identidad nacional.

Así, para establecer un sentido de identidad nacional, es importante reconocer los eventos históricos recientes y lejanos que se caracterizan por una celebración de la genealogía del país. Esto fue particularmente importante en la América andina, ya que permitió la validación de las estructuras de poder interno que se establecieron durante el período colonial y continuaron en la era de las repúblicas independientes.

En la región andina de América, los grupos minoritarios han desarrollado una nueva forma de entender sus identidades como indígenas y negros, esto a través de un concepto que va más allá de la identidad nacional pero no la rechaza por completo, y sirve como un complemento que trastoca la narrativa homogénea de la nación. Esto permite una mayor capacidad para articular y expresar sus perspectivas y experiencias únicas. A pesar de estar históricamente marginadas de la comunicación política en el ámbito nacional, ahora pueden reconstruir y conectarse con su pasado desde la base, permitiéndoles desarrollar un mayor sentido de su propia historia e identidad.

La cuestión del Estado y el Estado-nación en América Latina durante el siglo XIX y en la actualidad pone de relieve las fallas del relato nacional y expone la violencia que lo originó, generando conflictividad política y social. Esto revela la imposibilidad de la nacionalidad desde una perspectiva histórica en un Estado fragmentado, provocando una relación problemática y entrelazada entre el Estado y la nación. Así, los vínculos conceptuales entre nación y Estado son complejos, siendo inalcanzable su superposición. Es por ello, que la nación crea una estructura para expresar la voluntad, mientras que el Estado elimina cualquier factor que pueda impedir que la nación se vea a sí misma como una comunidad unificada. Como señala Leford, la genealogía de la nación está ligada al Estado, pues revela un desfase fundamental que posibilita su establecimiento pero también plantea un riesgo constante de desestabilización. Igualmente, en la América Andina, existen varios fenómenos singulares que contribuyen a la riqueza de su identidad nacional. Estos incluyen los temas relacionados con la descolonización del poder y la promoción de la interculturalidad.

El colonialismo ha creado varios mecanismos que establecen y mantienen sistemas de dominación, no solo dentro de los países sino también a nivel internacional. América Latina sigue atrapada en dinámicas de poder con el Norte, sin embargo, si miramos de cerca, podemos ver que hay espacios donde las personas desafían la estructura de poder y crean nuevas formas de entenderse. En la América andina existe una subjetividad única y apasionada que contrasta con la ética weberiana más mesurada y racional. Esto se conoce como subjetividad barroca.

Según Wolflin y Maravall, la subjetividad barroca no es producto del evolucionismo modernista sino contemporánea a sus elementos. Se caracteriza por la interrupción, que causa asombro y novedad y conduce a la suspensión y destrucción de la forma, esto contrasta con el enfoque violento de la forma de Miguel Ángel y el éxtasis místico de Santa Teresa expresado a través de imágenes profanas. La época barroca está marcada por rupturas en la aparente continuidad, revelando un proceso inacabado e incompleto hacia la consumación.

El movimiento barroco es una conciencia cultural que surgió como un ethos secundario a la modernidad, su subjetividad es lúdica y subversiva, y enfatiza los márgenes y la periferia. Las celebraciones barrocas son a menudo desproporcionadas y buscan reencantar el sentido común reinventando la emancipación social y la sociabilidad caótica. Esto lleva a la decanonización y subversión de las prácticas tradicionales. Tal es el caso de las Américas, donde el barroco fue apropiado y transformado para adaptarse a las necesidades locales, desdibujando las líneas entre dominado y dominante.

Las voces de los marginados que hablan en voz baja son parte de una sociología de la ausencia que desafía la narrativa dominante. Al reconocer lo que compartimos y reflexionar sobre las partes de la historia que han sido ignoradas, estas voces ofrecen una perspectiva más inclusiva y cosmopolita, desafiando la versión oficial de la historia que busca imponer una identidad nacional singular y, en cambio, ofrecen perspectivas alternativas que alteran el statu quo.

Las voces que escuchamos nos cuentan historias que son más complejas y matizadas que las que normalmente se escuchan en el discurso oficial del gobierno, pues rechazan las simplificaciones y desafían la narrativa dominante, interrumpiendo su flujo y creando confusión. Plantean preguntas sobre la coherencia y la linealidad del discurso dominante, desafiando la idea de que un conjunto de contradicciones es más importante que otros. Todo esto está al servicio de subvertir la jerarquía que actualmente privilegia ciertas voces y perspectivas sobre otras.

En el mundo actual, hay muchos desafíos y problemas, como cuestiones económicas y dudas sobre las narrativas dominantes, con temas que han llevado a un cuestionamiento de las creencias existentes y al deseo de una mayor libertad de pensamiento. En la región andina de América del Sur, el concepto de nación se ha vuelto obsoleto e ineficaz para cerrar la brecha entre los ideales universales y las realidades locales, como resultado, las personas se están enfocando en sus identidades y conflictos inmediatos. Una respuesta a esta situación es la idea de la interculturalidad, que enfatiza la importancia de las diferentes culturas y sus interacciones, que además presenta un enfoque que considera una forma de abordar el legado del colonialismo y crear una sociedad más inclusiva.

La interculturalidad es un proceso que existe desde hace mucho tiempo y tiene sus raíces en los espacios entre culturas, y actualmente, ha tomado una forma única, debido a que se está enseñando en las instituciones académicas. El término interculturalidad es distinto de multicultural y pluricultural tanto en su genealogía como en su significado, no es un concepto establecido sino un movimiento que busca crear un proyecto epistémico, político, social y ético de sociedad. La interculturalidad promueve el conflicto como medio para generar cambios, desafía el orden social dominante y aboga por la descolonización. También cuestiona la exclusión y jerarquización de las culturas, confronta la biopolítica promoviendo una reexistencia de la vida y fomenta un diálogo coherente con los intereses en conflicto.

En los tiempos modernos, la población indígena se ha convertido en un fuerte opositor de los sistemas democráticos, puesto que son el principal desafío de la política actual, donde existe una desconexión entre la legitimidad y la eficacia de estos sistemas, y los cambios en el poder político no abordan los problemas sociales subyacentes. Así, las críticas contra la democracia dan lugar a una contrademocracia, que no es contra la democracia misma sino contra la noción de democracia formal, caracterizada porque los ciudadanos tienen el poder de controlar, obstruir y enjuiciar. La sociedad civil está más comprometida y quiere que sus intereses y opiniones sean considerados de manera más consistente y directa, más allá de votar por representantes. La contrademocracia está siempre presente y es parte integral del proceso democrático.

El surgimiento del movimiento indígena en la América andina se remonta al Levantamiento Nacional Indígena en Ecuador y al primer Bloqueo Nacional de Carreteras en Bolivia en 1990, eventos que transformaron efectivamente el panorama social y político de sus respectivos países. De esta forma, los diversos movimientos sociales de Bolivia, incluidos los cocaleros de los Yungas

y el Chapare, los aimaras del Altiplano, los ayllus de Potosí y Sucre y los pueblos indígenas del Este, han tenido éxito en desafiar y cambiar políticas gubernamentales como los intentos de privatizar propiedad del agua y el cierre del mercado de la coca.

Estos movimientos suelen tener una base regional o local, pero comparten una identidad indígena común que desafía la naturaleza monoétnica del Estado boliviano. Es por ello, que en muchas áreas del país, las formas comunales de organización y gobierno prevalecen sobre las instituciones estatales, y las lealtades se desplazan hacia las reivindicaciones etnonacionales de las masas indígenas, conduciendo a una crisis, ya que el agotamiento institucional e ideológico del Estado se hace cada vez más evidente. En el Este, domina el empresariado, mientras que en el Oeste, los sectores indígenas tienen más poder, y ambos pugnan por el control de una administración estatal que carece de representación real.

Lo descrito anteriormente, indican la necesidad de revisar el acuerdo entre la sociedad y el gobierno, y también la necesidad de establecer una plataforma informal para organizar y definir los límites sociales y culturales; representan una forma de subpolítica. Y a medida que se hacen esfuerzos para transformar esta política informal en una estructura más formal, la política tradicional se vuelve menos rígida, lo que en última instancia conduce a una reestructuración completa del sistema político, confiriendo mayor trascendencia a los asuntos políticos.

Las constituciones boliviana y ecuatoriana han pasado por un proceso de interculturalización y plurinacionalización, este proceso pretende desafiar y transformar la lógica monocultural y uninacional heredada del período colonial. La plurinacionalidad no es una forma de división, sino una estructura más adecuada que complementa la interculturalidad. Así, se tiene que los marcos políticos de Bolivia y Ecuador se centran en la plurinacionalidad como eje transversal e incorporan los conceptos del vivir bien o suma qamaña y buen vivir o suma kawsay. Estos conceptos son centrales para las visiones y prácticas sociales indígenas y enfatizan la descolonización como un aspecto crítico de la vida y su propósito, a la vez que demuestra un compromiso para desafiar el legado del colonialismo y crear sociedades más inclusivas y justas.

Si bien se reconoce la validez de las afirmaciones relativas a la identidad cultural, es importante advertir sobre los peligros potenciales de utilizarlas para promover una perspectiva singular, ya que esto podría resultar en una falta de diálogo y cuestionamiento, lo que en última instancia dificultaría la interacción social y promovería el separatismo. Además, equiparar el reconocimiento con la identidad podría conducir a la rigidez de las identidades grupales, lo que agravaría aún más el problema. Por lo tanto, es fundamental abordar las reivindicaciones de identidad cultural con una perspectiva crítica y matizada para evitar estos resultados negativos.

La cultura solo puede crecer y cambiar a través de interacciones entre diferentes culturas. Estas interacciones pueden ayudar a mejorar y diversificar la cultura nacional, así como fomentar el pensamiento crítico y la inclusión, a través de este proceso, tanto los pueblos indígenas como

los no indígenas pueden unirse en un espacio de respeto mutuo y diálogo abierto. Los pueblos afrodescendientes o mestizos de la costa andina en América encuentran en las expresiones estéticas de su vida cotidiana su principal espacio de intercambio y resistencia cultural, este ámbito estético permite las mayores manifestaciones de libertad, que a su vez da forma a las normas sociales y los valores morales.

La música ofrece una oportunidad única para comprender la anterior afirmación. Según John Blacking, un experto en el estudio de la música en diferentes culturas, la música es la disposición de los sonidos por parte de los humanos y sirve como un medio crucial para expresar las conexiones entre los individuos y su entorno. De hecho, toda sociedad, sin excepción, ha desarrollado alguna forma de música (Quintero, 2004).

Para Quintero (1998 y 2001), la música polivocal fue de gran complejidad durante los siglos XVIII y XIX y se basó en los principios fundacionales de la racionalidad occidental, concretamente en la escala bien temperada de Bach. El proceso de racionalización permitió una mayor expresión individual y el examen de las relaciones entre los componentes musicales, lo que resultó en una clara jerarquía de instrumentos y un distanciamiento entre los músicos y su audiencia. Este estilo de música estaba estrechamente asociado con el racionalismo sistémico newtoniano de la época y se consideraba una importante industria cultural.

En cambio, la música mulata se desvía de las prácticas establecidas de la alta cultura europea al romper las jerarquías de los instrumentos y crear un sentido de unidad entre los artistas y su audiencia a través de la danza y el ritmo. Sus actuaciones desdibujan las líneas entre emoción e intelecto, estructura y espontaneidad, previsibilidad y sorpresa. La improvisación es muy valorada, con la expresión individual contribuyendo al todo colectivo, igualmente la expresión física del cuerpo en la música refleja la historia de un mundo social, forjando una nueva identidad cultural.

El acto de ser crítico con la propia cultura y reconocer el valor de otras culturas crea un nuevo espacio para la formación de la identidad nacional y multinacional, un nuevo espacio que reconoce y valora todas las culturas como iguales, eliminando cualquier espacio para la deshumanización de los demás. Es un cambio del viejo paradigma de construir identidades basadas en la oposición a los demás, hacia un enfoque más inclusivo y colaborativo.

En la América andina existen sesgos culturales y herramientas que pretenden crear uniformidad, pero en realidad ocultan dinámicas de poder que limitan las libertades dentro de una narrativa dominante. A pesar de estos esfuerzos, existen puntos de vista opuestos que desafían y perturban esta cosmovisión unilateral, creando perspectivas alternativas. Así, Para avanzar en un proceso decolonial e intercultural es necesario establecer un entendimiento mutuo que permita el reconocimiento de alternativas no hegemónicas. Este reconocimiento no debe provenir de una omisión o rechazo de la narrativa dominante, sino de un diálogo con ella que no se base en una

dinámica de poder jerárquica. De lo contrario, sería simplemente otra forma de estrechez de miras, por tanto, la descolonización y la interculturalidad son componentes y resultados esenciales de un mundo nuevo, nacional y plurinacional en la América Andina.

La cosmovisión de la interculturalidad andina

La perspectiva andina sobre la vida y el mundo es el resultado de un proceso gradual de desarrollo social e histórico, moldeado por la relación entre su gente y su entorno natural. Esta cosmovisión es única y la distingue de otras perspectivas culturales, por lo tanto, las interacciones entre los pueblos andinos y su entorno han dado lugar a características y resultados distintos. Así, los pueblos andinos ven su entorno natural como una fuente crucial de sustento, no solo para ellos sino también para las generaciones futuras.

La perspectiva andina tiene sus raíces en los antiguos asentamientos ubicados en los Andes, una región de América Latina que abarca montañas, piedemontes, costas y la alta Amazonía. Esta zona alberga una variedad de flora y fauna y diversas poblaciones, cada una con sus costumbres y relación con la naturaleza únicas. La perspectiva andina está estrechamente ligada al concepto de *sumak kawsay*, que sirve como base para establecer un marco novedoso para la convivencia social en países andinos o incluso a nivel mundial. Este marco enfatiza la diversidad, la amistad con la naturaleza y el trato a otros humanos como iguales.

La sociedad está plagada de numerosos aspectos negativos que dificultan el progreso y un futuro mejor para todos. Estos incluyen la asimilación cultural y la falta de respeto por las creencias y costumbres de los demás, la falta de compartir y adoptar diferentes perspectivas y formas de vida, la incapacidad para coexistir pacífica y armoniosamente, el desprecio por el medio ambiente y la Madre Tierra, y una falta general de conocimiento sobre los principios del desarrollo sostenible y el buen vivir. Todos estos factores contribuyen a una sociedad que está lejos de ser ideal y necesita mejoras significativas.

La actualidad del tema, impulsa a realizar una investigación que arroje luz sobre la convivencia de antiguas costumbres y tradiciones que perduran en nuestro país. Esto es evidente en la diversidad de culturas y el respeto mutuo hacia las creencias y prácticas de los demás, ya que es a través de esta comprensión y aceptación de las diferencias que podemos fomentar relaciones armoniosas y mejorar nuestra forma de vida. En última instancia, los principios fundamentales de la humanidad giran en torno a la capacidad de coexistir y prosperar juntos como sociedad.

En una sociedad que prioriza el materialismo y el lujo, el desarrollo sustentable se ve como una alternativa viable. Sin embargo, el concepto de *sumak kawsay* sugiere un enfoque diferente: uno que busca mejorar la vida de todos a través de la equidad y la igualdad. Al promover estos valores, podemos crear una nueva generación enfocada en el progreso y el futuro. Este cambio hacia un futuro más sostenible es crucial a la luz de las tendencias sociales actuales.

Las tendencias actuales de la cosmovisión andina

Una cosmovisión es una comprensión particular del mundo, si bien para las comunidades indígenas, su cosmovisión se expresa a través de la interpretación del universo como pachakuna, kay pacha, uku pacha y hanan pacha, esto refleja sus creencias filosóficas e ideológicas únicas sobre el mundo. El término griego "kooouos" se refiere al Cosmos, que engloba un sentido de orden, armonía, decoro, decencia y construcción. Así, la cosmovisión de una determinada cultura, pueblo o país sirve como representación simbólica del orden cósmico de la vida y su forma de percibir la estructura del universo. Esencialmente, el Cosmos representa un aspecto fundamental de la perspectiva de una cultura sobre la vida y su comprensión del mundo natural.

Es a través de esta lente del Cosmos que las personas pueden comprender las creencias, los valores y las tradiciones de una sociedad en particular. Como tal, el Cosmos juega un papel crucial en la configuración de la identidad de una cultura y su relación con el resto del mundo, es un concepto que trasciende el tiempo y el espacio, ya que ha sido parte del pensamiento y la expresión humana durante milenios. Al relacionar el concepto de Cosmos, desde la antigua Grecia hasta los tiempos modernos, la idea del Cosmos ha sido una fuente de inspiración y fascinación para filósofos, científicos y artistas por igual. Así, el Cosmos representa la interconexión de todas las cosas y los principios universales que gobiernan el mundo natural.

El concepto de cosmovisión es un reflejo de la percepción que un individuo tiene de sí mismo y es un medio para observar al individuo, una cosmovisión abarca las creencias de un individuo sobre un contexto particular, así como un conjunto de suposiciones y valores que una comunidad tiene sobre el mundo. Es por lo tanto, una forma cultural de percibir, interpretar y explicar el mundo. En esencia, la cosmovisión es un medio para comprender el mundo y construir una nueva sociedad que valore la libertad, la equidad, la igualdad y la justicia, lo que conduce a la sostenibilidad entre los seres humanos y el medio ambiente. Lograrlo requiere una reconstrucción de la sociedad, pacífica, armoniosa y rehumanizada. Para lograr este objetivo, es fundamental encontrar la forma de mediar con los pueblos ancestrales y corregir los importantes prejuicios que se han hecho contra ellos a partir de sus ideologías y acciones.

En consecuencia, se coinciden en que todo individuo tiene una cosmovisión, que es su percepción del mundo y cómo interpreta los acontecimientos de la vida. Esta visión del mundo está formada por un conjunto de creencias fundamentales que ayudan a las personas a comprender y dar sentido al mundo que les rodea. Y a través de esta lente, las personas pueden filtrar sus experiencias y ver el mundo, el universo y la existencia humana.

Cada individuo posee una perspectiva única del mundo, que sirve como base para formar opiniones y tomar decisiones en su vida diaria. Esta perspectiva, conocida como visión del mundo, actúa fundamentando la comprensión de la naturaleza de la realidad e informa cómo las personas perciben e interactúan con el mundo que les rodea. Como tal, juega un papel crucial en la

configuración de los juicios que las personas hacen sobre sí mismas y sobre los demás dentro de la sociedad.

La biblia nos enseña que nuestros pensamientos dictan nuestras acciones y finalmente dan forma a quienes somos como individuos, así nuestras mentes son como un manantial, y nuestro comportamiento es el agua que fluye de él. Si se quiere controlar el comportamiento, primero debemos controlar los pensamientos, desafortunadamente, nuestra sociedad está llena de ideas distorsionadas que conducen a vidas distorsionadas. Por lo que sin una comprensión clara y correcta del mundo que nos rodea, no podemos establecer una base sólida para la moral y esperanza. Esta comprensión es la clave para la verdadera libertad y realización como ser humano, ya que nuestras creencias básicas dan forma a como percibimos e interactuamos con el mundo y, en última instancia, determinan nuestro comportamiento y nuestro destino.

Como individuos, es importante contemplar el significado de la cosmovisión en nuestra existencia. ¿Qué influencia tiene en nuestra vida diaria y cómo da forma a nuestras creencias y acciones? La cosmovisión sirve como una herramienta crucial en nuestras vidas, actuando como una guía que ayuda a navegar a través de las complejidades del mundo, incluso si no somos conscientes de ello, nuestra visión del mundo funciona como una brújula o un mapa de carreteras, brindándonos una dirección y un sentido de orientación. Nos permite distinguir entre lo que está bien y lo que está mal, lo que está arriba y lo que está abajo, en medio del caos de eventos y fenómenos que encontramos. Por lo tanto, nuestra visión del mundo juega un papel esencial para ayudarnos a dar sentido a nuestras experiencias y guiar nuestras acciones.

La cosmovisión no es una construcción teórica, ya que se basa en creencias fundamentales en lugar de evidencia empírica. Por el contrario, una teoría se deriva de estas creencias sobre la naturaleza de la realidad. Los individuos poseen un espíritu o esencia que es igual a la existencia de elementos naturales como plantas, animales y paisajes, además, los humanos coexisten con la naturaleza y no buscan dominarla o subyugarla. En cambio, viven en armonía con él, reconociendo su papel como parte del mundo natural.

La cosmovisión andina es un concepto que engloba la percepción y apreciación del mundo por parte de las personas que lo habitan. Esta percepción está moldeada por su entorno natural y cultural, y ha evolucionado con el tiempo, la cosmovisión andina se caracteriza por una comprensión intuitiva del mundo, que difiere significativamente del enfoque occidental. Se basa en analogías, tradiciones y una síntesis de conocimientos, reconoce las formas en que la vida se organiza de acuerdo con las leyes del cosmos, por lo que es holística y abarcadora, y no rechaza el conocimiento científico, sino que lo integra de una manera más deductiva.

La mirada andina sobre el mundo puede visualizarse como un cosmos educativo, en el que se entrelazan los individuos, el universo y la sabiduría. Desde esta perspectiva, se derivan diversas prácticas y creencias a partir de la interpretación del universo. Así, los aspectos mágicos y rituales

de la vida se consideran componentes esenciales de la existencia dentro de esta cosmovisión. El kiwcha pacha, o mundo, opera de tal manera que el pensamiento y la acción están entrelazados y no pueden separarse. El tiempo y la ubicación tampoco se ven como entidades distintas en esta realidad, y no hay divisiones entre mente y cuerpo, pensamiento y sensación, o lógica y emoción.

La cosmovisión andina se centra en la idea de relacionalidad, donde todo está conectado y nada existe de forma aislada. Esto se refleja en la forma en que las comunidades andinas viven e interactúan con la naturaleza y entre sí. A pesar de las variaciones en el idioma y el dialecto, existen prácticas y hábitos culturales comunes entre las familias andinas que están enraizados en esta cosmovisión, esta forma de entender el mundo sigue viva y se practica en los pueblos andinos con costumbres milenarias.

El sistema de creencias andino considera que el espacio y el lugar son sagrados, con el término Pacha que representa la tierra y su conexión con la subsistencia. Desde una perspectiva filosófica, la cosmovisión andina es vista como una forma de ser y de saber, englobando pensamientos, modelos y jerarquías que configuran prácticas sociales dentro de su mundo. Pachasofía, o cosmología andina, deriva del término griego para cosmos y enfatiza la relacionalidad, y busca comprender el universo a través de ejes fundamentales, incluido un eje cósmico entre lo alto y lo bajo y un eje temporal entre el pasado y el futuro. Adicionalmente, la cosmovisión andina se organiza en torno a la dualidad sexual de warmi (femenino) y kari (masculino). Asimismo, la cosmovisión indígena enfatiza la importancia de las dualidades, como cuando cultivamos y nos movemos en direcciones opuestas. Creen en la importancia de la ubicación y función de los elementos polares y correspondientes dentro de una relación cósmica. Esto se basa en su rol representativo y relacional dentro de un lugar o contexto específico.

Como ejemplo, se tiene la carta política de Ecuador, que enfatiza el concepto de sumak kawsay, que muchas veces es eclipsado por la definición predominante de desarrollo, y no se le presta suficiente atención. Por otro lado, en la cosmovisión andina, el progreso está ligado a la conciencia de existencia, conocida como Kawsay, y al logro de una armonía sin obstáculos en el entorno, que se conoce como winay, sin embargo, a pesar de estos diferentes puntos de vista, es claro que el concepto de sumak kawsay tiene un lugar importante en el discurso político de Ecuador.

La cosmovisión andina puede definirse como una analogía precisa y duradera entre el individuo y la Pacha mama, o Madre Tierra. Pacha mama se refiere a la tierra, el universo, el espacio y el área que sustenta la vida, para los andinos la visión del cosmos, es como un todo integrado, compuesto por la comunidad ecológica natural, que incluye la tierra, el tiempo, el agua, los animales y las plantas. Si bien los componentes individuales de un sistema pueden no comprenderse por completo, se puede establecer un universo responsable y basado en la comunidad al incorporar y adaptarse a todos los elementos, este concepto es un tema predominante en la cultura andina. La cosmovisión andina se centra en la interacción dinámica entre la

naturaleza, los humanos y la Pacha mama. En este sentido, el pueblo andino ve a la naturaleza como un ser sintiente y su cosmovisión es inclusiva más que excluyente. Esta cosmovisión es una desviación del pensamiento neoliberal del mundo globalizado, que promueve la inclusión, la igualdad y la justicia para todas las personas, independientemente de su raza o historia colonial.

Un ejemplo de esto, es la comunidad Puruhá de Ecuador, que busca crear una comunidad donde todos puedan vivir, coexistir y prosperar bajo un conjunto de valores compartidos. Su visión del mundo es que es un lugar pacífico y armonioso donde la prioridad es la felicidad y la prosperidad de las familias, más que la acumulación de posesiones materiales. Asimismo, sostienen la creencia de que los bienes materiales pueden ser la causa principal del egoísmo, ya que pueden conducir a la explotación de otros para beneficio personal.

La comunidad tiene una perspectiva de la vida bien definida y fácilmente discernible, según ellos, la Pacha Mama les proporciona todo lo que necesitan para vivir en abundancia, siempre que aprecien y utilicen los recursos naturales disponibles para ellos. También comparten una visión común para el futuro de su comunidad, sin embargo, son conscientes de la persistente influencia del colonialismo, que representa una amenaza para la sabiduría y el conocimiento acumulados por sus antepasados.

Los miembros de la comunidad creen que su perspectiva no se trata de imponer una creencia a otra, sino de ganar conciencia de sí mismos y comprender su propia cultura, para combatir el predominio de las ideas eurocéntricas. Para lograrlo, proponen iniciativas que potencien la autoestima y promuevan la inclusión social en la región. Un ejemplo de esto es el establecimiento de un grupo coral compuesto por mujeres indígenas de diversas edades, quienes cantan canciones tradicionales para defender su herencia y conocimiento.

La interculturalidad va más allá de la simple convivencia de diferentes grupos en una misma zona, implica abrazar y respetar las costumbres de los demás como medio de promover un comportamiento ético y de responsabilidad social. Contento (2013) define la interculturalidad como el juego de acciones sociales entre comunidades y culturas diversas, caracterizado por una comunicación permanente entre todas las partes. Este concepto seguirá siendo relevante y aplicable en sociedades que conviven en un mismo espacio y tiempo.

Según Ayala (2005), el concepto de interculturalidad es progresista y va más allá del simple estudio de cómo interactúan las diferentes culturas. Ayala cree que la interculturalidad no es un rasgo inherente a las personas, sino un objetivo que debe perseguirse activamente para lograr una convivencia pacífica. Y por lo tanto, sugiere que la interculturalidad no se trata solo de diferentes culturas que existen en el mismo espacio, sino que tiene una base compartida que requiere un esfuerzo continuo de todos los involucrados.

La interculturalidad no se trata simplemente de brindarse apoyo mutuo, sino de establecer conexiones entre diferentes sociedades. Este proceso implica la creación de instituciones sólidas

que promuevan la diversidad y fomenten relaciones sociales armoniosas. No se trata solo de reconocer la existencia de otras culturas, sino de reconocer la importancia de construir estas conexiones para crear una sociedad compartida que beneficie a todos los involucrados, ya que, la interculturalidad es un medio para avanzar hacia una sociedad más cohesionada y agradable.

La interculturalidad se refiere al encuentro de diferentes culturas y sociedades, con el objetivo de fomentar mejores relaciones sociales y romper las barreras que existen entre ellas. Reconoce que hay dinámicas de poder en juego, que crean diferencias y jerarquías entre culturas y grupos sociales; busca cerrar estas brechas promoviendo el entendimiento mutuo, la empatía y el respeto entre diferentes grupos. A través de este proceso, las personas pueden obtener nuevas perspectivas sobre su propia cultura, así como sobre las de los demás, y construir conexiones más fuertes con diferentes partes de la sociedad. En última instancia, la interculturalidad promueve un sentido de moralidad y apertura hacia lo desconocido, ayudando a crear un mundo más armonioso e inclusivo.

Es crucial enfatizar que la interculturalidad juega un papel vital en la comunicación y el intercambio de culturas. Este concepto es evidente en todas las sociedades involucradas en su lucha por el progreso que no se puede lograr de forma independiente. Adicionalmente, la interculturalidad es considerada un modelo de proceso de convivencia y comunicación que incorpora dos rasgos fundamentales - la Alteridad y la Identidad.

La alteridad se refiere a la correlación entre diferentes grupos sociales, incluidos aquellos que difieren en género, tradiciones, creencias, estatus social, etc., sin embargo, aún pueden entenderse y relacionarse entre sí sin perder su carácter distintivo. Por otro lado, la Identidad implica afirmar la propia identidad y proyectar raíces hacia adentro mientras simultáneamente se abraza y colabora con otras culturas. Quienes adoptan este enfoque de la distracción social de su propia cultura finalmente logran unificarse con los demás para formar un "nosotros" colectivo reflejado en los demás.

De este modo, la interculturalidad es una afirmación de los derechos sociales de los individuos que pertenecen a culturas diferentes a la cultura dominante. La cultura dominante está definida por la mayoría de la sociedad civil y da forma a las normas sociales, políticas y legales de una comunidad, y promueve la coexistencia de diferentes competencias sociales que son vistas como señas de identidad de distintos grupos sociales. Asimismo, es una forma de analizar los diversos aspectos de la interacción humana y la diversidad, abarcando factores importantes como la dinámica intergrupala, la representación de las acciones, las narrativas y los elementos que distinguen a un grupo de otro.

Este enfoque destaca la necesidad de comprender y apreciar las diferentes culturas al mismo tiempo que promueve una interacción positiva entre ellas, reconoce la importancia de respetar las características únicas de cada grupo y fomentar un sentido de comprensión y

cooperación mutuas. En general, la interculturalidad es un componente esencial para promover la armonía global y reducir los malentendidos culturales. Es un término que nos encontramos en nuestra vida cotidiana, ya que está presente en todas las comunicaciones oficiales, es importante enfatizar la importancia de reconocer la diversidad cultural, ya que es la piedra angular del multiculturalismo. No basta simplemente con reconocer esta diversidad, sino que debemos esforzarnos por eliminar la jerarquía de las diferencias culturales. A lo largo de la historia, las diferencias culturales a menudo se han utilizado para crear divisiones y exclusión, no solo en nuestro país sino en todo el mundo.

Las diferencias mencionadas anteriormente han generado desigualdades, particularmente en la educación. Esto se debe a que existe un reconocimiento de una gran cantidad de conocimiento que se puede obtener de las diversas culturas dentro de los países andinos, y que estas culturas tienen sus propias formas únicas de transmitir y preservar ese conocimiento. Por lo tanto, es importante abrazar y utilizar la riqueza cultural de las comunidades locales para el beneficio de todos, y tener una comprensión y aceptación respetuosa de las diferentes culturas y tradiciones. La interculturalidad es una forma de abrazar y prosperar en un mundo diverso, tratando de promover el diálogo entre diferentes culturas, con el objetivo de lograr la comprensión mutua, el respeto y la equidad. Este diálogo puede conducir a la creación de nuevas expresiones e ideas culturales, y aborda dos cuestiones importantes: la naturaleza de la cultura en sí misma y cómo pueden interactuar las diferentes culturas. En última instancia, la interculturalidad alienta a las personas a aceptar la diversidad y trabajar por una sociedad global más armoniosa.

Antes de profundizar en el tema, es fundamental aclarar la definición de cultura a la que se hace referencia, esto abarca obtener una comprensión de la historia cultural, las costumbres, las creencias y la forma de vida del otro individuo o grupo, además, implica la introspección del propio conocimiento práctico y perspectiva. Para comprender y apreciar el punto de vista del otro, es imperativo comprender primero el propio viaje y las creencias de uno, lo que implica reevaluar y cuestionar los propios conocimientos y experiencias.

Un aspecto importante de la comunicación intercultural son los diversos niveles de introspección y análisis a los que se somete cada sociedad para reflexionar sobre su propia historia y el conocimiento de los demás. Este proceso va más allá de la educación y es un proyecto político que pretende transformar y crear nuevas sociedades. Además, implica un proceso de descolonización y pensamiento crítico para intervenir en las estructuras que deshumanizan a los individuos y las sociedades, constituyéndose en un acto pedagógico fundamental para refundar la sociedad y crear nuevas estructuras más equitativas.

En las últimas décadas, América Latina ha mostrado un creciente interés por reconocer y acoger la diversidad étnica y cultural, esta atención ha sido alimentada por la normativa legal y la necesidad apremiante de establecer relaciones efectivas entre los diferentes grupos sociales, combatir la exclusión y la discriminación social, y educar a las personas sobre la importancia de

respetar las diferencias y trabajar juntos por un futuro más equitativo y multicultural. La interculturalidad ha surgido como un concepto clave en este esfuerzo, pero su significado y aplicación pueden variar ampliamente según el contexto y los intereses políticos involucrados. A pesar de su popularidad, el concepto de interculturalidad sigue siendo algo vago e indefinido.

La cosmovisión y el desarrollo sostenible

El concepto de "desarrollo sostenible" se ha convertido en un tema crucial en la sociedad contemporánea y ha sido ampliamente discutido en varios sectores, como el social, gubernamental, económico y global. El término es ampliamente reconocido como una necesidad social crucial para las generaciones presentes y futuras, sin embargo, no sugiere que las sociedades actuales tengan la capacidad de abordar los déficits sociales existentes.

El desarrollo sostenible, según el Banco Mundial, implica la gestión de una serie de activos para mantener y mejorar las oportunidades de la población, lo que incluye asegurar la sostenibilidad económica, ambiental y social, todo lo cual depende de la gestión eficaz del capital físico, natural y humano. No es sostenible buscar el crecimiento económico a expensas de las preocupaciones ambientales y sociales, o priorizar las ganancias sobre todas las demás consideraciones.

Para lograr un verdadero progreso y mejorar las situaciones sociales de todos, es importante reconocer que un universo limitado no puede proporcionar un suministro ilimitado de materiales necesarios. Como tal, es crucial adoptar una ideología que equilibre la búsqueda del progreso con la administración responsable del medio ambiente, asegurando que nuestra explotación de los recursos naturales sea lógica y sostenible.

La idea detrás del desarrollo sostenible es asegurar que los recursos naturales de nuestro planeta se preserven en beneficio de las generaciones futuras y promover el progreso y la promoción social. En las culturas andinas, el desarrollo sostenible es visto como un medio para lograr la armonía y el progreso, y tiene sus raíces en la idea de avanzar juntos como comunidad. Esto se refleja en la fiesta popular conocida como Pujllay, que enfatiza la importancia de promover relaciones armoniosas entre las personas, en lugar de simplemente acumular riqueza y recursos como suele ser el caso en la sociedad moderna.

El desarrollo sostenible está íntimamente ligado a la idea de equidad intergeneracional, lo que significa que cada generación tiene la responsabilidad de dejar un legado de riqueza igual o mejor que el recibido. Alcanzar este objetivo requiere un enfoque en el uso sostenible de los recursos naturales para garantizar que estén disponibles para las generaciones futuras y para prevenir la degradación ambiental. Esta filosofía es enfatizada como un aspecto crucial del desarrollo sostenible. En consecuencia, la actividad sostenible tiene como objetivo mantener la

capacidad social de una comunidad mediante el reconocimiento del valor de los recursos naturales en la promoción del bienestar social. Así, las actividades económicas deben considerar el impacto en la sociedad en su conjunto, y no solo depender de una minoría para practicar el uso responsable de los materiales, como el reciclaje y la reutilización.

El objetivo es descubrir un medio por el cual la economía pueda apoyar o mejorar los principios ambientales, sin duda esto implica invertir en la creación e implementación de tecnologías ecológicas, así como en la rehabilitación de ecosistemas que han sido dañados, puesto que se debe promover un desarrollo socioeconómico que sea más compasivo y considerado con el medio ambiente. En este contexto, la interculturalidad es un factor importante para lograr el desarrollo sostenible, pues implica comprender y apreciar la diversidad cultural, ayudando a crear un nuevo modelo de desarrollo que empodera a las personas y promueve la igualdad social y la conservación del medio ambiente. Al priorizar la comunicación intercultural, podemos mejorar las habilidades y libertades personales y, en última instancia, contribuir a un futuro más sostenible.

Desde la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992, el concepto de sostenibilidad ha sido definido por tres pilares fundamentales: viabilidad económica, responsabilidad social y respeto medioambiental. Junto con este entendimiento, la importancia de la interculturalidad y la diversidad cultural ha surgido como un factor crucial en todas las áreas del desarrollo, significando que la conciencia y la comprensión culturales deben integrarse en la planificación e implementación de prácticas sostenibles para crear un futuro verdaderamente sostenible.

Barbero (2007) afirma que el desarrollo solo puede lograrse a través de una colaboración intencional que tenga sus raíces en la diversidad y la interculturalidad, para encaminar y concretar la contribución de la interculturalidad al desarrollo, lo que implica crear una relación participativa y equitativa entre culturas, donde cada cultura reconozca el poder transformador de la colaboración. El comportamiento intercultural es crucial para lograr el desarrollo sostenible, ya que implica adherirse a estilos de vida culturales, métodos de producción, estructuras de gobierno, valores y visiones del mundo. Él ha identificado tres aspectos fundamentales que contribuyen a la transferencia de la sostenibilidad:

- En primer lugar, implica el reconocimiento y valoración del patrimonio cultural de una comunidad.
- En segundo lugar, una comunidad debe poseer la capacidad de implementar medidas que promuevan su bienestar social.
- Debe ser receptiva al cambio y abierta a construir relaciones con otras sociedades.

Estos pilares son fundamentales para garantizar la sostenibilidad a largo plazo de una comunidad.

En el mundo de hoy, nos enfrentamos a múltiples crisis, incluidas las económicas, ambientales, climáticas y políticas, planteándose la cuestión de si hemos creado y puesto en práctica alternativas de desarrollo sostenible que prioricen la equidad, o si aún estamos priorizando las ganancias económicas sobre las preocupaciones ambientales y sociales.

El concepto de "Buen Vivir" o "sumak kawsay" en Ecuador enfatiza la importancia de una vida social equilibrada y cooperativa que no se enfoca únicamente en la modernización, sino que abraza las tendencias humanas naturales. Esta idea es particularmente popular entre la comunidad estudiantil y busca integrar las prácticas tradicionales con las realidades modernas para fomentar una relación armoniosa entre los humanos y la naturaleza. Principios indígenas como ama sua (no robar), ama llulla (no mentir) y ama quella (no estar ocioso) sirven como valores fundamentales para gobiernos transparentes que buscan servir a sus comunidades. Estos principios fomentan acciones transformadoras que buscan el progreso social al tiempo que preservan las cualidades naturales y únicas de la vida reconocidas y apreciadas por los pueblos indígenas. La recuperación de conocimientos y prácticas ancestrales que priorizan el bienestar comunitario y una relación armoniosa entre los seres humanos y la naturaleza se ha convertido en una parte central del discurso del desarrollo, a menudo denominado Buen Vivir o Vivir Bien, y sirve como un enfoque alternativo para el desarrollo.

La cosmovisión andina está arraigada en principios de complementariedad y reciprocidad, que enfatizan la importancia del respeto a la vida y a la Madre Tierra para establecer el equilibrio y la armonía entre el ser humano y la naturaleza. Al combinar los enfoques ancestrales con el contexto contemporáneo, podemos crear soluciones alternativas que prioricen el establecimiento de una relación armoniosa entre los humanos y la naturaleza. El enfoque, de sumak kawsay o buen vivir, debería servir como modelo para el desarrollo, a diferencia de los regímenes económicos, políticos o sociales, el sumak kawsay representa un modelo regulatorio que abarca todos los aspectos de la vida.

León (2008) adopta una mirada holística sobre el concepto de sumak kawsay, diferente a los fallidos modelos de progreso que se han intentado en la sociedad ecuatoriana. Desde sus inicios como elección, el sumak kawsay ha tenido como objetivo desafiar el paradigma dominante de la evolución social. Este concepto se centra en la idea de lograr una sensación general de bienestar en completa armonía con los demás y la naturaleza. Se trata de un ambiente social que promueve la creación emocional y mental. Los seres humanos son criaturas sociales y no pueden llevar vidas satisfactorias en forma aislada.

El concepto del Buen Vivir implica crear una relación equilibrada y un esfuerzo colectivo hacia un futuro mejor para todos, su objetivo es abordar las limitaciones y los desafíos que plantean las normas sociales modernas y las tensiones en torno al avance social. Además, implica incorporar nuevas cualidades positivas basadas en valores y creencias alternativas sobre la comunidad y las circunstancias sociales actuales. El concepto de sumak kawsay ha tenido un impacto significativo

en la sociedad, particularmente en las regiones andinas, y gradualmente ha ganado reconocimiento en la sociedad moderna como un valor central para los estudiantes. En Ecuador se le llama *sumak kawsay*, mientras que en Bolivia se le llama *suma gamaña*, así el término quechua *Sumak Kawsay* y el término aymara *Suma Qamaña* apoyan este concepto.

Vivir bien implica alcanzar la armonía y la paz mientras se asegura que uno no se beneficia a expensas de los demás. Este concepto de "buen vivir" tiene un enfoque colectivo y social que promueve una mejor experiencia comunitaria para todos, que conduce a una existencia armoniosa e integral. Los expertos advierten que la continuidad del actual modelo productivo tendrá efectos adversos, destacando la importancia de tomar decisiones políticas y económicas adecuadas para el desarrollo sostenible, por ello, instan al sistema económico mundial a priorizar la igualdad en las relaciones de poder, la redistribución y la valoración de los seres humanos sobre el crecimiento económico y el capital.

Esta novedosa idea tiene el potencial de facilitar la integración de numerosas personas en el tejido económico y social, impulsar la innovación en los métodos de producción de las naciones en desarrollo, crear un modelo de desarrollo sostenible que proporcione una alternativa al capitalismo, mejorar las finanzas públicas, regular el progreso económico, y promover la equidad y la responsabilidad en la búsqueda del crecimiento económico. Si bien el sistema actual a menudo pasa por alto las necesidades de las personas vulnerables, este enfoque prioriza la justicia y la igualdad en las condiciones de trabajo.

El concepto de *Sumak Kawsay* tiene una gran importancia en las creencias tradicionales de los individuos, enfatiza la importancia de vivir de manera justa y armoniosa con el mundo que nos rodea, al mismo tiempo que promueve la idea de vivir la vida en su máximo potencial. El principio tiene sus raíces en una filosofía política que apunta a lograr el mayor bien y la responsabilidad social, teniendo en cuenta nuestra conexión con la naturaleza, sirve como una base crucial para una existencia significativa y satisfactoria.

García (2014) explica que la cosmovisión indígena andina y los saberes ancestrales promueven un principio de vida que se puede observar en varios aspectos:

- En primer lugar, enfatiza la importancia de las conexiones sociales y cómo se interconectan con todos los pilares de una comunidad.
- En segundo lugar, enfatiza la importancia del intercambio mutuo y la relación entre los diferentes universos (abajo, ahora y arriba) y cómo contribuyen a una comunidad participativa.
- En tercer lugar, la comunicación efectiva es un componente clave que asegura que todos los miembros se integren a la comunidad de manera armoniosa, equitativa e igualitaria.

- Por último, el principio de vida valora la diversidad de las personas y destaca la importancia de la complementariedad para que nadie sea superior a los demás.

Las comunidades andinas ha establecido una relación armoniosa entre el desarrollo sostenible y el *sumak kawsay*, priorizando un desarrollo sostenible que respete el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. Es importante entender la visión del mundo y su dirección, puesto que, la cosmovisión andina, basada en el concepto de *sumak kawsay*, valora la conexión del ser humano con la *Pacha Mama* (Madre Tierra) y las costumbres ancestrales, cada vez menos frecuentes en el Ecuador. Los elementos esenciales de esta cosmovisión para el bienestar social incluyen la conexión, la comunicación, la vinculación de diferentes situaciones y el reconocimiento de la interconexión de los eventos. De esta manera, el desarrollo sostenible basado en el *sumak kawsay* tiene implícito progreso y transformación, alineándose con las doctrinas gubernamentales vigentes. En consecuencia, la economía social debe ser la base de la ciencia económica para mejorar la vida de todos los individuos, y el *sumak kawsay* es una alternativa a los modelos neoliberales y de desarrollo sostenible impuestos por los gobiernos coloniales, sin embargo, los Estado andinos, aún no han asumido todas las cosmovisiones, lo que genera exclusión social y obstaculiza el progreso.

Desafío intercultural y teología en la cultura andina

En el mundo interconectado de hoy, las personas hacen valer su patrimonio cultural como un derecho fundamental, lo que implica comprometerse con diversas perspectivas y adoptar un enfoque intercultural del pensamiento y la acción. Tal visión del mundo tiene implicaciones tanto para la investigación científica como para las creencias personales. Lamentablemente, el enfoque hacia la comprensión de las culturas suele ser simplista, algunos ven las culturas como sectores distintos de la realidad con un marco estructural, mientras que otros las perciben como esencias y entablan un diálogo teológico con ellas a través del esencialismo. Mientras tanto, algunos reducen la cultura a las subjetividades de individuos y grupos, sin embargo, estos tres enfoques -estructural, esencialista e íntimo- no logran comprender los procesos complejos y las intersecciones dentro de las culturas.

Es necesario repensar los enfoques teológicos de la cultura, ya que la cultura no es estática sino interactiva, en este aspecto, es importante considerar las interacciones globales y locales entre culturas y la complejidad histórica de estas relaciones. El trabajo teológico necesita comprometerse con procesos y reflexiones interculturales y asumir los desafíos que vienen con ellos. Hay indicios de que está surgiendo una nueva era y es necesario repensar los paradigmas existentes, así, la idea de alter-globalización está cobrando impulso en muchos círculos, como lo demuestran los Foros Mundiales que se han establecido en varias partes del mundo desde 2001. Estos foros sirven como plataformas para que las redes locales y regionales desarrollen diversas alternativas, por lo tanto, el panorama global actual plantea nuevos desafíos y nos obliga a desafiar el dominio monocultural.

Existe un deseo creciente entre individuos e instituciones de volver a una visión utópica, que debe ser atenuada por el realismo y la falta de retórica apocalíptica. A través de la proliferación de iniciativas a pequeña escala y un enfoque renovado en paradigmas alternativos, podemos trabajar para crear un mundo mejor.

Como creyentes, nos vemos como pequeñas semillas plantadas por Dios, fuente de toda vida, nuestra fe nos anima a tomar acciones prácticas y comprensivas y a discernir la presencia del mensaje de Dios en el mundo que nos rodea. La espiritualidad se alinea con las enseñanzas de Jesucristo y reconoce su presencia física en la tierra, por tanto, la contemplación se fundamenta en la realidad y abarca los diversos contextos culturales en los que se ha encarnado el mensaje de Jesús.

Destaca la presencia del Verbo en todas las culturas y se advierte la idea de dos dioses, donde unos creen en un Dios salvador pleno mientras que otros sólo reciben unas migajas de bondad. Esto sería discriminatorio. En cambio, la creencia está en el Espíritu de Dios que está presente e influye en todas las culturas. A través de la interacción entre culturas, florecen las semillas y los frutos del Verbo encarnado, sin embargo, hay cuestiones importantes que deben abordarse en este contexto.

El lenguaje vivencial

Durante las últimas cuatro décadas en América Latina, las comunidades cristianas han desarrollado una comprensión más matizada de su fe, en lugar de ver la Revelación en el vacío, la consideran a través de la lente de sus propias experiencias como personas que han enfrentado tanto la lucha como la celebración. A través de este entrelazado de experiencia, teoría y pensamiento utópico, la teología latinoamericana se ha vuelto más compleja y reflexiva de las diversas culturas y religiones de la región. Este enfoque renovado en las experiencias de las personas ha ayudado a que el trabajo teológico se vuelva más relevante y conectado con las comunidades a las que sirve.

La población fiel adquiere comprensión de sí misma y de los demás, así como de sus similitudes y diferencias, a través de sus experiencias diarias. El *sensus fidelium*, o sentido de la fe, se desarrolla a través de estas experiencias y acontecimientos históricos, conformando la base para cualquier análisis o reflexión posterior sobre la fe. Así, como individuos, nos encontramos situados en un espacio donde se cruzan múltiples culturas, lo que significa que ya no estamos confinados a una sola perspectiva cultural, sin embargo, no es suficiente simplemente reconocer nuestra posición entre culturas. También debemos ser conscientes de cómo interpretamos las cosas en función de factores como nuestra edad, género, origen regional, clase social y creencias espirituales. Para compartir y comprender de manera efectiva los diferentes sistemas simbólicos, debemos reconocer y respetar las diversas perspectivas de las personas de diversos grupos de edad, géneros, antecedentes culturales y sociales y ubicaciones geográficas.

Las implicaciones teóricas surgen de la consideración de varias disciplinas al tratar de comprender la realidad, limitarse a una sola disciplina solo puede dar resultados parciales, es preciso tener en cuenta diferentes perspectivas puede ayudar a evitar simplificar en exceso temas complejos o caer en ideologías estrictas. También permite un análisis crítico de comportamientos y pensamientos, por ejemplo, la inclinación andina hacia la imitación del grupo dominante con fines de supervivencia puede verse desafiada cuando se cruzan diferentes enfoques científicos.

La población latinoamericana ha soportado mucho sufrimiento pero aún encuentran formas de disfrutar la vida y buscan alternativas, sin embargo, existe la necesidad de confrontar los factores globales que borran las diferencias y emplear un lenguaje intercultural utópico para hacerlo. Este enfoque debe basarse en el realismo y la autorreflexión, debido que al considerar la consolidación de iniciativas interculturales, también debemos lidiar con los desafíos que plantean los procesos interculturales e interreligiosos. Esto requiere la voluntad de comprometerse en una reflexión crítica y abrazar ideales utópicos, particularmente para aquellos que son creyentes.

Reflexión andina sobre la simbología

La teología se basa en las experiencias únicas de las personas que se expresan a través de los rituales, la ética y la sabiduría. A lo largo de los años, las comunidades andinas han desarrollado encuentros y publicaciones que fusionan el trabajo científico y la reflexión teológica, incorporando simbolismo y racionalidad, exhibiendo elementos interculturales en sus ritos sincréticos y creencias autóctonas pero modernas. Los aspectos interculturales e interreligiosos de la cultura andina serán explorados a través de los trabajos de tres voceros: Vicenta Mamani, Victor Bascope y Domingo Llanque.

El pensamiento cristiano andino es muy valorado por las personas y comunidades que lo crearon, ya que está enraizado en sus propias experiencias y creencias y al mismo tiempo puede conectarse con otras formas de comprensión. A pesar de ser una población pequeña, el pueblo andino posee importantes recursos espirituales y humanos que tienen relevancia universal, esta capacidad de conectar con otras culturas conforma el primer nivel de la interculturalidad. Además, los de otras culturas también pueden apreciar y comprender los rituales andinos y formas de pensar, lo que forma el segundo nivel de interculturalidad.

Los indígenas han logrado una gran hazaña al establecer su propia forma única de practicar rituales, al mismo tiempo que están abiertos a incorporar otras prácticas culturales. También han integrado con éxito la fe cristiana en sus propias creencias y tradiciones, la forma en que lo han logrado es a través de una correlación armoniosa entre diferentes códigos culturales y religiosos. Han sabido mantener su autenticidad y evitar imitar a quienes perciben como superiores o someterse a las ideologías dominantes, así, sus rituales originales e híbridos les han permitido mantener su independencia e identidad cultural.

El ritual actual es una mezcla compleja de varias culturas, incluyendo una matriz autóctona, factores iberoamericanos y símbolos y contenidos cristianos. Esta amalgama de códigos religiosos ha sido descrita e interpretada por varios autores, por ejemplo, las celebraciones prehispánicas, que fueron transmitidas por Guamán Poma de Ayala, sirven como base inca para entender las celebraciones asociativas andinas actuales, además, los investigadores han estudiado los rituales aymaras que se basan en procesos socioeconómicos. La incorporación de los signos cristianos a las prácticas autóctonas genera una simbiosis de seres sagrados y referencias litúrgicas, particularmente desde el Domingo de Ramos hasta la fiesta de Pentecostés, como señala V. Mamani (Irrarázaval, 2007).

En las regiones andinas, existe una mezcla única de celebraciones y teología que se caracteriza por sus propias lenguas y creencias. A diferencia de otras sociedades, estas creencias no se ven eclipsadas por los códigos dominantes y, en cambio, se celebran y defienden. Por ejemplo, reinterpretan y desafían los puntos de vista tradicionales sobre la salvación a través de Cristo, priorizando el bienestar de la comunidad y su conexión con el entorno natural y los antepasados. Esta mezcla de creencias indígenas y cristianas es mutuamente beneficiosa, ya que promueve una forma de vida armoniosa.

Según Victor Bascope, existen dos acentos en la cultura andina que están íntimamente ligados a los seres sagrados, particularmente a la Pachamama. Estos acentos también tienen conexiones con las representaciones cristianas, específicamente con María, la madre de Jesús. La combinación de estos dos acentos y los rituales asociados con ellos muestran que la cultura andina ha adaptado las tradiciones cristianas para que encajen con sus propias creencias y valores. Esta fusión de teología y espiritualidad andina y cristiana es muy respetada y celebrada en los tiempos modernos a través de las fiestas patronales y otras ceremonias religiosas. En última instancia, demuestra la naturaleza única y dinámica de la cultura andina y su capacidad para incorporar diferentes creencias y prácticas en sus tradiciones. Otro ejemplo es el expuesto por Vicenta Mamani, donde expresa que la Semana Santa y otros rituales anuales se alinean con la forma de vida andina, que valora la celebración de la vida. Este es el fundamento de su espiritualidad y sabiduría.

Los aspectos antes mencionados también pueden analizarse a través de la lente de la revelación cristiana. A pesar de enfrentar constantes malas interpretaciones y malentendidos, es posible conciliar el ser aymara y quechua con la fe cristiana, es destacable que existen similitudes y diferencias entre la teología indígena y el pensamiento liberador. Como resultado de los esfuerzos de Llanque y otras personas, ha surgido una reflexión basada en la fe que incorpora perspectivas interculturales.

Llanque (2004) y otros individuos de las comunidades andinas han expresado explícitamente la Revelación a través de sus culturas, historias y creación. Esta perspectiva no enfrenta al cristianismo con las creencias andinas, sino que ve una correlación entre las dos. Al

luchar por el equilibrio social-cósmico y promover la justicia, la paz y la reconciliación, las personas pueden responder a la Buena Nueva de liberación ofrecida por Cristo. Al examinar la experiencia andina a través de la lente de la revelación cristiana, no hay superposición de culturas; en cambio, se descubre una relación armoniosa entre las tradiciones indígenas y las enseñanzas de Jesús.

La fusión de la sabiduría andina y la doctrina cristiana no está exenta de desafíos, hay desacuerdos y conflictos entre los dos sistemas de creencias. Si la perspectiva cristiana se ve únicamente a través de una lente occidental, no hay lugar para las percepciones y experiencias únicas de la cultura andina. De hecho, la sabiduría andina puede descartarse como pagana o simplemente como un trampolín hacia la comprensión del Dios cristiano. Si bien la reflexión andina puede parecer una combinación armoniosa de las prácticas indígenas tradicionales con el mensaje de salvación del cristianismo, también hay cuestiones a considerar:

- Este enfoque tiende a simplificar en exceso las distinciones simbólicas entre los dos sistemas de creencias.
- Es común escuchar a la gente decir que el cristianismo y la cultura andina comparten creencias similares, solo que expresadas de diferentes maneras.
- La simplificación excesiva ignora los códigos de comunicación únicos y los contenidos distintos de cada cultura.
- Si bien la idea de una integración perfecta puede ser atractiva, en última instancia, no respeta ni reconoce plenamente las diferencias entre los dos sistemas de creencias.

El diálogo intercultural se enfrenta a otro tipo de obstáculo: la desigualdad económica. Cuando la desigualdad económica se infiltra en el ámbito de los valores, dificulta la interacción cultural, un ejemplo es la popular fiesta de las Alacitas, que consiste en comprar pequeños objetos que representan anhelos y anhelos que con fe y esfuerzo se pueden realizar. Si bien este festival generalmente se considera positivo, también destaca el problema de la gente pobre que compra casas, vehículos y otros bienes de consumo que representan la sociedad asimétrica y el "bienestar" del Primer Mundo. Estos artículos son bendecidos con incienso andino y oraciones cristianas, pero no benefician a la población empobrecida, este es solo uno de tantos rituales andinos que han quedado sujetos al mercado global, donde la fuerza de la salvación se confunde con el poder de nuestras sociedades.

Los aportes

Muchos creen que los humanos hacen preguntas y la teología proporciona respuestas, sin embargo, es importante que la teología aborde las cuestiones que surgen en la vida cotidiana. La relevancia de la teología aumenta cuando abraza la interculturalidad y se involucra con diversas

perspectivas. Así, en el pasado, la antropología pastoral alentó la integración de la fe en diferentes culturas, y ahora hay un reconocimiento creciente de la importancia del diálogo intercultural e interreligioso, por lo tanto, es vital que la teología mantenga su enfoque. Para permanecer fiel a las enseñanzas de Jesús, es importante considerar cómo las diferentes culturas y religiones interactúan entre sí, y cómo se interconectan las diversas sabidurías y creencias. Actualmente, el mundo está experimentando una rápida globalización y cambio, lo que resulta en un aumento de los encuentros y conflictos entre personas de diferentes orígenes, por lo tanto, a medida que la migración continúa ocurriendo a escala global, las identidades se vuelven más complejas y la tecnología de la comunicación facilita más conexiones y diferencias.

Existe un desacuerdo sobre si centrarse en el entendimiento intercultural significa renunciar a preservar la propia cultura, algunas personas lo ven erróneamente como imponer sus creencias a otras culturas y, por lo tanto, dominarlas, esto resulta en una evaluación de otras culturas. Otro tema por debatir es si abrazar la propia cultura significa renunciar a las creencias religiosas, ya que es más sencillo respetar las tradiciones culturales que aceptar aquellas que mezclan diferentes religiones.

La relación entre las comunidades cristianas y las prácticas culturales se fortalece cuando se comprometen en experiencias de fe en un ambiente intercultural. Del mismo modo, promover la interculturalidad requiere un diálogo abierto entre diversas creencias espirituales y religiosas. También destaca el tema de las alternativas de liberación con calidad intercultural e interreligiosa, ya que este tema se centra en contrarrestar los efectos de la globalización que promueven la homogeneidad, a través de la convivencia y la solidaridad entre diferentes culturas. Tanto la liberación como la interculturalidad son perspectivas multifacéticas que no son entidades fijas, sino procesos dinámicos.

Capítulo 2

Decolonialidad en la cultura andina

En las últimas décadas han surgido en América Latina dos enfoques críticos con el objetivo de dismantelar las ideas eurocéntricas. Estos enfoques incluyen la crítica del desarrollo, que se conoce como posdesarrollismo, y el programa teórico de la modernidad/colonialidad/descolonialidad. Ambos enfoques tienen como objetivo desafiar las perspectivas occidentales dominantes y resaltar el impacto del colonialismo en las sociedades latinoamericanas contemporáneas.

El enfoque posdesarrollista es una perspectiva crítica que se basa en gran medida en el posestructuralismo de las ideas de Michel Foucault, un filósofo francés que no se centró mucho en la realidad (pos)colonial en sus obras. El enfoque del MCD es más radical al intentar deconstruir la modernidad occidental desde la perspectiva de los sujetos poscoloniales. Plantea la pregunta de qué relaciones de poder-saber han llevado a la creación de categorías como el Tercer Mundo, la pobreza, el género y otras, que se utilizan como objetos de análisis e intervención, pero también crean sujetos que son vistos como carentes de desarrollo. o subdesarrollado.

El programa MCD aborda el desafío de dismantelar el estado poscolonial desafiando las formas de pensar existentes, esto va más allá de criticar el conocimiento existente (como lo hace el posestructuralismo) para redescubrir el conocimiento y las experiencias que la modernidad ha tratado de suprimir. Estas formas de conocimiento "no modernas" siempre han existido y continúan prosperando en las sombras de la modernidad.

El posdesarrollismo

La perspectiva posestructuralista, también conocida como posdesarrollismo, ofrece una crítica del desarrollo que involucra varios componentes clave:

- El discurso sobre el desarrollo se creó durante la era de la guerra fría que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Condujo a la formación de un sistema de poder-saber que moldeó el concepto de subdesarrollo y los individuos subdesarrollados que eran vistos como carentes de varios aspectos como capital, conocimiento y progreso. Este discurso se construyó en un contexto político específico y tuvo un impacto significativo en cómo se percibía y abordaba el desarrollo.
- En los tiempos actuales, el concepto de desarrollo ha perdido credibilidad. A pesar de seis décadas de esfuerzos de desarrollo, el mundo se enfrenta a un aumento de la pobreza, el daño ambiental y los conflictos. La idea misma del progreso está siendo puesta en duda, incluso por aquellos involucrados en el trabajo de desarrollo. Esto ha provocado un impulso

por enfoques de desarrollo alternativo que pueden disminuir los impactos negativos, como aquellos que priorizan la participación humana y la sostenibilidad ecológica.

- Actualmente, podemos vislumbrar un momento en que el sistema de desarrollo ya no domine, lo que conducirá a una era "más allá del desarrollo". Este cambio se evidencia por el surgimiento de redes no jerárquicas, como los movimientos sociales, que involucran a una amplia gama de participantes y priorizan los valores culturales. Estas nuevas formas de organización desafían las estructuras de poder tradicionales y sugieren un futuro más equitativo e inclusivo.

Los movimientos sociales, así como los planificadores y académicos, deben considerar tres procesos distintos, cada uno de los cuales requiere su propia estrategia política.

Las alternativas al desarrollo

Las propuestas actuales de desarrollo lideradas por el Banco Mundial, se enfoca en el desarrollo humano, la participación, la biodiversidad y la sustentabilidad ecológica. Sin embargo, el aparato de desarrollo se basa en una visión eurocéntrica de la modernidad, que la ve como un evento histórico que comenzó en Europa en el siglo XVIII y se extendió por todo el mundo. El desarrollo es visto como el medio para lograr este proceso, siendo la globalización su última fase. Esta visión del desarrollo se refleja en el uso de indicadores globales como el crecimiento, la calidad de vida y la igualdad de género. De esta manera, el programa político alternativo para el desarrollo apunta a lograr la modernidad universal con valores como los derechos humanos, la democracia, el progreso y el bienestar, que se originaron en la experiencia europea.

Modernidades alternativas

El concepto de modernidades alternativas reconoce que existen diferentes enfoques del desarrollo que no se centran en perspectivas eurocéntricas, por lo tanto, reconoce que la modernidad se formó como resultado del sistema mundial global que surgió después de la conquista de América en el siglo XVI, como lo describió Wallerstein en 1974. La idea de modernidades alternativas desafía la visión eurocéntrica dominante de la modernidad y enfatiza la existencia de diversos linajes históricos que han contribuido a la construcción de múltiples modernidades.

El concepto de modernidad europea es un esfuerzo global que lo abarca todo y que pretende ser universal. Es un plan mundial que se origina en una historia europea localizada, como resultado, podemos observar varios modos de modernidad en diversos escenarios geopolíticos (como la modernidad africana, andina o japonesa) y diversos linajes en la creación de modernidades. La sociología del desarrollo debe considerar el concepto de modernidades múltiples, que se crean como reacción a las estrategias de desarrollo implementadas globalmente. Así, cualquier intento

de desarrollo conduce a un contratrabajo que reclama, reestructura y fusiona el diseño inicial, generando una gama de modernidades divergentes. De acuerdo con el enfoque de la modernidad alternativa, la agenda política debe diversificar las opciones de transformación y demostrar que estas opciones no solo son factibles sino que también están presentes.

Alternativas a la modernidad

Los teóricos del MCD creen que la idea de modernidades alternativas ha sido llevada a un nivel radical desde un punto de vista filosófico. Argumentan que la colonialidad es un aspecto inherente de la modernidad, y que la creencia en un concepto singular y universal de la modernidad es eurocéntrica. El concepto de colonialidad intenta eliminar otras formas de conocimiento, pero finalmente no lo logra, ya que todavía están presentes pero a menudo no se reconocen.

Existen espacios fuera de la modernidad donde se pueden generar alternativas de desarrollo. Estos espacios no son premodernos pero nunca fueron modernos y permiten diferentes formas de construir la realidad. Mientras otros autores niegan la existencia de un punto externo al sistema global, algunos argumenta que estos espacios ontológicos ofrecen perspectivas únicas sobre el mundo y su desarrollo. Desafían las epistemologías tradicionales y ofrecen diferentes formas de pensar sobre la realidad.

En este punto destaca el concepto de pluriverso, que engloba diversas formas de percibir y construir la realidad que no se limitan a la ideología eurocéntrica. Esto es resultado del giro ontológico, que se basa en el paradigma MCD. La pregunta central que se plantea, es conocer la factibilidad de desafiar el dominio del capital como sistema económico primario, la euromodernidad como enfoque principal para organizar la vida sacionatural y el Estado como estructura institucional clave en la sociedad.

El punto central de la agenda política de este movimiento es imaginar un futuro en el que ya no se dependa del desarrollo, el capitalismo y el liberalismo como principios clave para organizar los aspectos sociales, económicos y políticos de la vida. Este futuro sería posdesarrollista, poscapitalista y posliberal. A pesar de ello, no implica que el desarrollo, el capitalismo y el liberalismo vayan a desaparecer por completo. En un mundo donde hay múltiples escenarios, estaría presente una ontología relacional que no separaría el mundo social, político y natural. Se cree que los movimientos sociales, como los de la transmodernidad, son las arenas políticas donde se libra la lucha contra el proyecto de Estado neoliberal en América Latina.

El giro ontológico en la teoría del posdesarrollo y el uso del programa MCD han llevado a la exploración de alternativas a la modernidad y la necesidad de una forma diferente de pensar la política. Esto implica no solo romper las dicotomías modernas, sino también crear una teoría política basada en la diferencia, o una ontología política.

Comunidad de Usibamba

Usibamba es un asentamiento situado en los Andes Centrales del Perú, a una altura de 3.800 metros, es parte de la región alta del Valle del Mantaro, y ocupa una superficie de 3.649 hectáreas de tierra comunal, y es el hogar de aproximadamente 2.500 personas. En 1939, esta comunidad fue reconocida oficialmente como indígena y posteriormente, en la década de 1960, como comunidad campesina. A lo largo de su historia, la comunidad ha enfrentado numerosos conflictos agrarios, que dieron como resultado dos importantes redistribuciones de tierras:

- La primera ocurrió durante el gobierno de Belaúnde en 1960, donde 804 hectáreas de tierra pertenecientes a comuneros ricos fueron confiscadas y distribuidas entre los más pobres.
- La segunda redistribución ocurrió en 1970 durante el régimen militar de Velasco Alvarado, donde se realizó una distribución completa de las tierras agrícolas.

Durante este período, la nacionalización de la hacienda pastoril de la Empresa Minera Cerro de Pasco dio lugar a la creación de la Sociedad Agraria de Interés Social (SAIS) Túpac Amaru, que incluía como socios propietarios a 17 comunidades vecinas, entre ellas Usibamba. El SAIS desempeñó un papel importante en la configuración del futuro de la región, y comprender esto es crucial en la historia de la comunidad de Usibamba.

La SAIS implementó un plan de modernización de la agricultura impulsado por el régimen reformista militar. Este plan implicó la creación de cooperativas comunales que recibirían apoyo de SAIS para modernizar el sistema agrícola y brindar oportunidades de trabajo a las comunidades socias. Sin embargo, las comunidades socias, encabezadas por Usibamba, no estaban de acuerdo con el modelo corporativo de SAIS y exigieron que les devolvieran sus tierras, ya que creían que habían sido arrebatadas por ex haciendas. Este desacuerdo entre las comunidades socias y SAIS se intensificó a fines de la década de 1980 cuando el movimiento maoísta Sendero Luminoso declaró la guerra al gobierno peruano y pretendía ganar el apoyo de los miembros de la comunidad andina oponiéndose al sistema SAIS.

A lo largo de la historia andina, los campesinos han sido los que más han sufrido en el conflicto permanente entre Sendero Luminoso (SL) y el Estado peruano. Debido al conflicto, muchas comunidades de la región se vieron obligadas a desplazarse hacia el Valle del Mantaro, a excepción de Usibamba. La comunidad tomó la decisión de que cualquiera que se fuera perdería su tierra, a pesar de esto, Sendero Luminoso siguió atacando a las SAIS, pasando por tierras de Usibamba.

Usibamba fue acusada de colaborar con los senderistas para apoderarse de tierras tanto por parte del ejército como de la SAIS. Así, el conflicto entre la SAIS y las comunidades socias no terminó con la derrota de Sendero, ya que Usibamba y otras comunidades criticaron a la SAIS por la mala gestión financiera y la represión durante el conflicto armado. Esto dio como resultado que, en la década de 1990, surgió una nueva generación de líderes comunitarios que ingresaron a la política regional, dando origen a una comunidad más fuerte organizada y con gran

dominio sobre sus miembros, algunos incluso se describen a sí mismos como "servidores de la comunidad". El régimen de la comunidad se caracteriza por diferentes categorías de miembros con diferentes derechos y responsabilidades, sin embargo, esta imagen de Usibamba como una comunidad unida y disciplinada no es del todo acertada, ya que está plagada de contradicciones. Antes de explorar estas contradicciones, vale la pena examinar los puntos de vista de la comunidad sobre el desarrollo.

Los usibambinos tienen un fuerte enfoque en la tierra, y en su percepción del desarrollo su comprensión del desarrollo gira en torno al trabajo y la educación sobre cómo mejorar sus prácticas agrícolas para aumentar los rendimientos. No tienen interés en ideas de desarrollo alternativo y priorizan el acceso a la tierra y condiciones de trabajo favorables. Esencialmente, su objetivo es sencillo: desean el desarrollo.

Como los proyectos de desarrollo no lograron satisfacer sus necesidades, los usibambinos buscaron iniciativas alternativas para hacer avanzar a su comunidad. Estos esfuerzos incluyeron la creación de un colegio tecnológico y la inversión en infraestructura de Internet. Además, durante los últimos 20 años, una parte importante de la población masculina (10 %) ha emigrado a los EE. UU. para trabajar como pastores de ranchos de ovejas. Desde entonces, la comunidad se ha beneficiado de una fuente adicional de recursos para apoyar sus proyectos de desarrollo, y la utilización de estos recursos, ya sean financieros o naturales, se controla de cerca mediante estrictos procedimientos contables.

Cada año, los líderes comunales están obligados a presentar un informe de sus ingresos y gastos, además, cuando la tierra se devuelve a la comunidad para su redistribución, existen libros específicos llamados "diccionarios de tierras" que dan seguimiento a este proceso. Debido a las continuas denuncias de que los líderes comunitarios abusan de su poder para beneficio personal o para el beneficio de sus familiares, los términos de estos puestos de liderazgo (presidente, secretario y fiscales) se han reducido a solo un año, al finalizar el año, cada administración está obligada a rendir cuentas de sus actos a la asamblea comunal.

El deseo de desarrollo entre los usibambinos puede parecer demasiado moderno, pero sería un error suponer que desconocen las posibles consecuencias negativas de los proyectos de desarrollo, como los riesgos ecológicos y los conflictos dentro y entre las comunidades por el acceso a nuevos recursos. Los usibambinos también son conscientes de los riesgos de trabajar con actores externos, ya que el desarrollo a menudo ha significado una relación contenciosa con el gobierno peruano, marcada por la violencia y la tensión.

En un trabajo hecho por de Vries (2007), se introdujo el concepto del aparato de desarrollo como una máquina que genera deseos insatisfechos. Estos deseos incluyen un anhelo de bienes de consumo, mejor salud, educación y un sentido de pertenencia nacional, sin embargo, el aparato de desarrollo no cumple con estas promesas, creando una máquina de deseos que genera expectativas

pero carece de la capacidad de cumplirlas. El aparato de desarrollo opera generando y menospreciando los deseos de desarrollo, haciéndolos parecer triviales. A los usibambinos se les prometió la inclusión en el proyecto de desarrollo nacional a través de programas de reforma agraria, que supuestamente establecerían cooperativas agrarias y les transferirían tecnologías modernas. Sin embargo, rápidamente se dieron cuenta de que esa era solo una forma de evitar que les entregaran las tierras que acaparaba la ex-hacienda de pastoreo de la Compañía Minera Cerro de Pasco. En consecuencia, continuaron exigiendo proyectos productivos y la devolución de sus tierras, oponiéndose al modelo burocrático-corporativista encarnado por las SAIS, que desconocía sus anhelos de desarrollo.

Los usibambinos están interesados tanto en la tecnología moderna como en los símbolos y rituales del sistema burocrático-militar. Tienen un fuerte sentido de orgullo por su identidad peruana y comienzan las reuniones comunitarias cantando el himno nacional. También, celebran las fiestas patrias con gran entusiasmo, incluyendo desfiles militares donde los estudiantes y miembros de la comunidad se visten con uniformes o atuendos especiales diseñados para la ocasión.

Los habitantes de esta región tienen una gran admiración por la disciplina militar y las prácticas burocráticas de instituciones como el Ministerio de Agricultura o el Catastro. El Registro de la Propiedad tiene un sistema detallado de registros de la propiedad y recibos financieros que es bastante impresionante. Puede parecer extraño que admiren e imiten prácticas y rituales estatales cuando históricamente el estado peruano ha tenido muy poca presencia en la región excepto a través de la fuerza militar, sin embargo, no rechazan el proyecto modernista del Estado peruano ni se subordinan, sino que intentan incorporar el orden y la disciplina al funcionamiento interno de su comunidad.

La paradoja de imitar los rituales ordenados y disciplinados del estado es indicativa de conflictos fundamentales dentro de la comunidad, en otras palabras, refleja contradicciones más profundas que existen dentro de la comunidad. Los usibambinos no solo se oponen a las ONG y sus talleres participativos de desarrollo alternativo, sino que tampoco apoyan el discurso 'wanca' de los nuevos partidos indigenistas en el centro de Perú. El discurso afirma que la zona andina central cuenta con una población preincaica de la etnia wanca, que ha mantenido su autenticidad cultural desde la antigüedad, sin embargo, no muestran ninguna simpatía por esta idea.

Durante un discurso, los wankas fueron elogiados por su fuerte sentido de orgullo y resistencia hacia los poderes externos como los incas y los españoles, incluso durante la época del gobierno republicano, los grupos armados locales lucharon contra la invasión chilena con ideas de autonomía e independencia, que eran típicamente Wanca. Los usibambinos aún recuerdan esta lucha histórica, pero no se adhieren a la tendencia popular del nacionalismo regional en la ciudad capital de Huancayo. Sería inexacto describir a Usibamba como una comunidad tradicional que sigue patrones precolombinos de cooperación andina.

La comunidad de Usibamba ha sido durante mucho tiempo una fuente de controversia y conflicto, en los últimos años, ha habido discusiones sobre la reducción del poder de la institución comunal, por ejemplo, a través de la privatización de tierras agrícolas, esto plantea la pregunta de qué tan importante es la comunidad para la gente de Usibamba hoy.

Usibamba es una comunidad distinta conocida por ser unida y disciplinada, son particularmente únicos en sus prácticas anuales de redistribución de tierras, esto los distingue del área circundante, donde las instituciones comunales luchan por mantener su legitimidad. Otros pueblos de la región están experimentando una pérdida de valores y prácticas comunales, lo que ha llevado a una crisis de legitimidad. La asamblea comunal ha perdido su autoridad debido a los procesos de diferenciación socioeconómica que se han dado en las comunidades aledañas, y los miembros más pobres de estos pueblos sienten que la comunidad está controlada por un grupo de élite que tiene buenas relaciones con los comerciantes y políticos regionales. Algunas comunidades incluso han desaparecido por completo, no obstante, no está claro por qué la institución comunal en Usibamba sigue siendo tan fuerte a pesar de estos desafíos.

El papel de la comunidad es crucial en la vida de los usibambinos ya que les brinda un sentido de pertenencia y les permite hacer valer sus derechos desde el Estado. También es una plataforma para que participen en la política regional, sin embargo, vivir fuera de la comunidad puede ser frustrante debido al racismo predominante en Perú o los EE. UU. para los trabajadores migrantes en ranchos de pastoreo. Ser parte de una comunidad ayuda a los usibambinos a desarrollar su sentido de sí mismos, esto se evidencia en la participación activa de los migrantes en la política comunitaria en los Estados Unidos, aunque, la comunidad está dividida y la idea de solidaridad y acuerdo comunal no siempre es válida para los usibambinos. La persistencia de la comunidad se basa en su aspiración al desarrollo, así, para entender por qué los usibambinos continúan aferrados a una promesa que no ha sido cumplida y ha llevado a relaciones riesgosas con agentes externos, es fundamental comprender el significado histórico de la comunidad para ellos.

La visión etnoindígena Wanca no prevalece entre los miembros de la comunidad, sino entre los intelectuales urbanos que se han desilusionado con los partidos de izquierda y rechazan la modernidad occidental. Sin embargo, a pesar de esto, la comunidad de Usibamba aún valora la promesa de desarrollo y rechaza las visiones alternativas propuestas por las ONG y los políticos de la ciudad. Esto porque el desarrollo no es sólo el buen vivir, sino también la justicia social y la conciencia histórica, por las que se ha luchado en el pasado contra los gamonales, los inversionistas extranjeros y el aparato burocrático y militar del Estado.

Querer el desarrollo es una forma de que la comunidad continúe con estas luchas e insista en las promesas de una vida mejor y de progreso que nunca se cumplieron, pero, es importante señalar que la comunidad no es una institución armoniosa que represente los intereses de todos los

miembros, ya que existen contradicciones socioeconómicas, que en muchas ocasiones dan como resultado la migración a los EE. UU.

La herencia colonial del conocimiento

Manuel Zapata Olivella, intelectual afrocolombiano y alcalde ekobio, señaló hace algunos años que las cadenas que enfrentan las personas ya no son físicas sino mentales, le preocupaba cómo el colonialismo y la dominación racial han afectado y requerido una mentalidad particular. Estas cadenas son impuestas por las estructuras coloniales y los sistemas de poder y conocimiento, que son perpetuados por el sistema educativo, dando forma a cómo las personas piensan y perciben el mundo que les rodea.

El mapamundi ofrece un claro ejemplo de la interconexión entre geografía, política, cultura y conocimiento. Da forma a nuestras perspectivas desde una edad temprana, y la forma en que se construye refuerza una cierta narrativa, por ejemplo, Europa siempre se coloca en el centro, mientras que América del Norte parece mucho más grande que América del Sur. Esta representación tiene implicaciones sobre cómo percibimos el mundo y las dinámicas de poder en juego. Refuerza la idea de que algunas regiones son más poderosas económica y políticamente que otras, especialmente las del llamado "Tercer Mundo". La crítica de Eduardo Galeano a esta narrativa arroja luz sobre las formas en que el mapa mundial puede perpetuar estereotipos dañinos y perpetuar la desigualdad.

Durante siglos, los indígenas de Abya Yala han visto los mapas de manera diferente, con el sur en la parte superior y el norte en la parte inferior. Su mapa coloca a América Latina y África por encima de Europa, Canadá y Estados Unidos, creando una perspectiva completamente diferente. Esta representación alternativa desafía la geopolítica global dominante que prioriza el mercado y la ideología neoliberal, y cuestiona los órdenes políticos, económicos y sociales que se derivan de esta cosmovisión. También desafía el conocimiento y la comprensión del mundo que actualmente se aceptan como universales.

El concepto de un "orden de conocimiento" proporciona un marco valioso para abordar el sistema educativo desde un ángulo diferente. Al mirar más allá de la política y el plan de estudios, podemos examinar cómo la educación históricamente ha reforzado la idea de que ciertas formas de conocimiento son superiores y objetivas, mientras que margina otras formas de pensar. Esto ha contribuido a la colonización de las mentes y ha perpetuado la creencia de que algunas personas son inherentemente más adecuadas que otras para las actividades intelectuales.

Así, el conocimiento es una parte integral del sistema-mundo capitalista moderno que todavía es colonial y tiene un significado geohistórico, geopolítico y geocultural, es decir la historia del conocimiento tiene un valor, un color y un lugar de origen, y en América Latina se evidencia en el mantenimiento del eurocentrismo como la perspectiva más dominante del

conocimiento. Esta perspectiva está presente en universidades, escuelas y colegios, donde la producción intelectual euroamericana se exalta como ciencia y conocimiento universal, mientras que el pensamiento sureño se relega al conocimiento localizado. Sin embargo, el conocimiento producido en Europa y Estados Unidos también es local, y su universalización al resto del mundo es un gran problema ligado a la geopolítica y al legado colonial e imperial del saber. El tema del problema del conocimiento va más allá de ser un factor de división geopolítica entre el norte y el sur. También es un aspecto significativo de un modelo de poder que pretende dominar a escala global.

Aníbal Quijano (2000) utilizó el término "colonialidad del poder" para referirse al uso de la raza como factor principal para determinar la jerarquía social, la distribución de las personas en diferentes roles y su lugar en la sociedad, lo que está interconectado con la división de mano de obra. Asimismo, Zapata Olivella, antes que Quijano, describió cómo los conceptos de raza, clase y cultura se entrelazan en el contexto de explotación de los indígenas y negros en nuestro continente.

Esto destaca la naturaleza estructural y sistemática de la desigualdad y opresión racial que ha existido desde la época colonial en América Latina. Así, la colonialidad del poder continúa dando forma a las realidades sociales, económicas y políticas de la región, perpetuando la discriminación racial y la marginación de las comunidades indígenas y afrolatinas. Por lo tanto, es importante reconocer y desafiar la colonialidad del poder para crear una sociedad más justa y equitativa.

La colonialidad del poder creó una jerarquía de identidades sociales basadas en la raza, que incluía a blancos, mestizos, indios y negros, sin embargo, este sistema borró las distinciones culturales de los grupos no blancos y los redujo a estereotipos negativos. Esto contribuyó significativamente al desarrollo del capitalismo global, que concentró el poder y el control bajo la hegemonía occidental al dominar la subjetividad, la cultura y la producción de conocimiento.

Robin Kelley, en su introducción al Discurso sobre el colonialismo de Aimé Césaire, explica que la dominación colonial requiere una forma de pensar completa que defina lo que es avanzado, civilizado y bueno en relación con Europa y la blancura. Esta colonialidad del conocimiento no sólo eleva las perspectivas eurocéntricas sino que también niega otras formas de producción de conocimiento que no sean blancas, europeas o "científicas" en el sentido cartesiano y newtoniano. Esta negación rechaza los legados intelectuales y ancestrales de los pueblos indígenas y afrodescendientes, así como sus formas no eurocéntricas de producción de conocimiento.

Dentro de la sociedad y reforzados en las escuelas, los estudiantes afro e indígenas a menudo son tratados como si no pensarán en un sentido "intelectual", negando su existencia misma y deshumanizándolos. Esta negación del estatus humano comenzó con el colonialismo y la

esclavitud, tratando a los "negros" como cosas de mercado y llevando a la necesidad de blanquearse para ser aceptado. Esta colonialidad permanente del ser requiere que los individuos se transformen y modifiquen para ser aceptados como no seres.

La lucha por la existencia y la libertad, que implica recuperar la dimensión subjetiva, accional y situada de la humanidad, sigue siendo una lucha para los afrodescendientes. Esta lucha recuerda el concepto de Fanon de crear hombres nuevos, en el que el individuo colonizado se transforma en un ser humano en el proceso de conquista de la libertad. Esta lucha ha sido permanente para los afrodescendientes, como se evidencia en los históricos cimarrones y palenques del siglo XIX, así como en actitudes y pensamientos actuales como el "cimarrón habitus" y la "actitud y pensamiento cimarrones". Grupos, organizaciones y comunidades afro están adoptando una postura crítica frente al sistema colonial y racista aún existente en Colombia y la región, esta lucha se considera pensamiento revolucionario y autónomo de los pueblos afroamericanos en su lucha por los derechos humanos y ancestrales, así como el derecho a una vida digna y al desarrollo. Ciertas posiciones sugieren la posibilidad de crear un sistema educativo independiente del Estado, denominado "afroeducación", que difiere de la etnoeducación oficialmente reconocida.

La persistencia de la colonialidad después del final del período colonial es una realidad que no se puede negar. Si bien ha habido algunas mejoras, como el reconocimiento de los grupos étnicos por parte del estado, la implementación de leyes y el establecimiento de programas de educación, el problema de raíz sigue siendo un problema de colonialismo, raza y estructura. El actual orden multiculturalista neoliberal y capitalista tardío intenta sugerir lo contrario, pero es importante reconocer este problema continuo.

El orden multicultural surgido en Colombia tras las reformas constitucionales de 1991 representa un giro hacia la diversidad, impulsado por las demandas y luchas del pueblo, pero, también refleja una tendencia global más amplia y una estrategia de inclusión promovida por organizaciones transnacionales y políticas estatales destinadas a incorporar a todos al mercado. El multiculturalismo, como parte de un marco político globalizado, busca reconocer, incluir e incorporar la diversidad cultural sin transformar el statu quo, la ideología neoliberal o la primacía del mercado. Esta lógica es evidente en el nuevo discurso político del Estado, que reconoce la diversidad étnico-cultural, otorga derechos especiales, incluye a los grupos tradicionalmente subordinados en el aparato estatal y consulta a las comunidades sobre la explotación de los recursos naturales.

Dichos esfuerzos están dirigidos a controlar la oposición e integrarla en el estado y el mercado, sin embargo, al asumir la diversidad como parte de la cultura dominante, las culturas indígena y negra pasan a formar parte de la cultura nacional definida por referentes blanco-mestizo.

Así, se tiene que el enfoque en la política de identidad ha causado división entre los grupos y les ha dificultado el intercambio de ideas. El nuevo orden multiculturalista tiene como objetivo incluir a los grupos marginados en el mercado otorgándoles derechos y atención especiales, países como Colombia y Ecuador han implementado este enfoque. No obstante, esto ha llevado a una dependencia del sistema legal-político y una renuencia a rechazarlo o transformarlo, dando como resultado, cooptación, manipulación, división, individualización y pacificación de estos grupos.

El actual sistema multiculturalista neoliberal, que tiene sus raíces en la conexión entre la globalización y el colonialismo, plantea interrogantes sobre el alcance del cambio real en diversos campos políticos, económicos, culturales, educativos y epistémicos para los pueblos indígenas y afrodescendientes, así como para la sociedad en su conjunto. Específicamente, se debe examinar cuánto ha contribuido realmente la implementación de leyes y programas especiales, incluida la etnoeducación, a abordar las prácticas personales e institucionales de racismo y opresión y a transformar las estructuras de poder dominantes que priorizan ciertas experiencias y formas de pensar y saber. Por lo tanto, es preciso considerar cómo este sistema puede facilitar la creación de nuevos órdenes y condiciones sociales que prioricen la diferencia en el poder, el conocimiento y el ser.

El nuevo orden multiculturalista ha provocado retrocesos en las luchas sociohistóricas y políticas de los movimientos, desplazando el problema colonial y racial y reemplazándolo con políticas de inclusión, llevado a algunas organizaciones a reconsiderar su enfoque y buscar un camino diferente. Una opción es considerar la interculturalidad como una forma de imaginar y construir un mundo diferente, particularmente desde la perspectiva de las organizaciones indígenas. Esto implica un proceso social, político, epistemológico e intelectual que prioriza la decolonialidad como estrategia, acción y meta.

La decolonialidad en los Andes de Bolivia

Regresar a sus raíces en la cultura chola después de experimentar la ciudad de La Paz es un testimonio de la evolución dinámica y auténtica de su identidad personal en una ciudad y un país que aún lucha contra la discriminación. Curiosamente, a pesar de estar involucrados en el comercio y otras tareas, los cholos eran vistos como la parte más atrasada de la sociedad y una amenaza para los esfuerzos de modernización del Estado a principios del siglo XX. La perspectiva obsoleta aún persiste en una sociedad elitista que idealiza el pasado y lo glorifica, sin embargo, las cholos, que viven en el presente, abrazan la modernidad a su manera única y la adaptan a su estilo de vida y enfoque de la vida.

Para aquellos que no son bolivianos, pueden quedar perplejos por la importancia de los cholos en La Paz; los cholos son vistos como un símbolo de la herencia indígena mixta y, como tales, a menudo son rechazados por la comunidad, este rechazo se puede atribuir a que los cholos sirven como reflejo de la propia identidad de la comunidad de manera invertida. Las mujeres cholos

paceñas se destacan por su vestimenta de polleras, cobijas y sombreros, mientras que los cholos tienden a mezclarse como mestizos y ciudadanos, y a pesar de enfrentar la discriminación por su elección de ropa, las cholas abrazan con orgullo su identidad racial, lo que requiere una fuerza inmensa para resistir los comentarios racistas y el trato injusto que conlleva.

Las artes y otras formas de representación a menudo retratan a las cholas en escenarios postapocalípticos, lo que refleja su vitalidad y valor, desafiando la predicción de la extinción de las cholas. En cambio, ahora se les considera capaces de renovarse y contribuir a los movimientos culturales, el cambio de percepción no es casual, sino el resultado de una estrategia cultural deliberada para cuestionar la exclusión de las comunidades marginadas por parte del Estado. Estas comunidades han luchado por el reconocimiento y la representación, buscando superar los obstáculos que han impedido su avance social y sentido de pertenencia.

El viaje para llegar al punto donde las representaciones de la chola se transformaron en la Chola Steampunk (2015) de Rada¹ fue largo y desafiante, el surgimiento de esta nueva representación de la chola, particularmente entre la generación más joven, indica que la chola sigue siendo una fuerza a tener en cuenta en La Paz y seguirá sobreviviendo a pesar de los tiempos cambiantes. La pintura de Rada retrata a la chola como feroz, una cualidad que a menudo era vista negativamente por la élite, sin embargo, quienes tienen cholas abuelas, madres, tías o hermanas saben que esa cualidad es la que les ha permitido sobrevivir en una ciudad que las discrimina. La lucha de las cholas comienza como un esfuerzo individual, ya que cada una supera el estigma social de su vestimenta y opta por abrazarla como un acto de resistencia o lealtad cultural, necesitando coraje para enfrentar la discriminación y usar faldas que inmediatamente los marcan como diferentes.

No obstante, hubo otra forma de acción colectiva que surgió dentro de las fiestas populares y fue abanderada por los cholos. El movimiento tenía como objetivo promover un "sentido común ciudadano" entre la gente, en este contexto, la fiesta sirvió como catalizador de este movimiento, con las cholas en el centro del escenario. En eventos como la entrada folclórica de Gran Poder, por ejemplo, las fraternidades de morenada suelen estar dirigidas por más de 600 cholas, que realizan una coreografía simple pero llamativa que muestra la belleza y la vitalidad de sus faldas. Esta práctica es una muestra clara y performativa de adscripción identitaria, asumiendo las cholas el papel de representantes nacionales.

La reflexión, gira en torno a cómo las cholas pudieron participar en el baile de morenada dominado por hombres. ¿Cómo navegaron su representación dentro de su grupo y con aquellos en el poder? ¿Qué pasos tomaron las cholas para alterar la percepción común de su vestimenta

¹ Representación artística digital, donde se conjugan las cholitas paceñas con el subgénero literario nacido dentro de la ciencia ficción, llamado steampunk, se recupera elementos de la época victoriana y los mezcla con visiones futuristas). Basado en el dibujo de Rafaela Rada.

tradicional? A pesar del estigma social que enfrentan, ¿cómo logran prosperar y desafiar al estado moderno? ¿Qué significa para ellos impugnar la autoridad y qué beneficios han obtenido de ello?

La visibilización de la cultura

Los cholos decidieron aprovechar el amplio reconocimiento del folclor que surgió después de la Revolución Nacional de 1952, ya que permitió incluir en su repertorio una mayor variedad de bailes tradicionales. Esta expansión de actuaciones folclóricas creó más oportunidades para que los cholos mostraran su estilo único e identidad cultural. El Estado reconoció oficialmente esta decisión, lo que permitió la adopción de una estrategia de incorporación. Los cholos son conscientes de sus raíces étnicas y reconocían que constituían la columna vertebral del país, con esto en mente, trabajaron con múltiples objetivos, que finalmente culminaron en que los cholos alcanzaran el estatus de representantes nacionales. Los cholos pudieron aprovechar una brecha en las costumbres tradicionales y eventualmente transformaron sus prácticas en prácticas nacionales ampliamente aceptadas, esto se logró a través de la participación de las cholos en los eventos de celebración, ya que les servía como un signo de singularidad y prestigio.

Otro tema crucial que considerar es el comportamiento de los cholos en instancias específicas y cómo pudieron hacer valer sus demandas mientras miraban hacia el futuro. Esto se alinea con los puntos de vista de Zemelman (2001), quien sugiere que eran conscientes de su contexto histórico y veían sus acciones como pasos vitales para lograr sus objetivos en medio de conflictos inmediatos. En un momento particular, reconocieron su historicidad y se dieron cuenta de que su representación identitaria, influenciada por el folclor, tenía potencial para representar a la nación desde una perspectiva étnica.

En pocas palabras, las tácticas de los cholos demuestran su capacidad para explotar las debilidades y la falta de atención de las élites hacia la promoción de una identidad nacional compartida entre la población. A pesar de los recursos limitados, los cholos utilizaron el folclore no solo para construir su propia identidad única, sino también para afirmar su membresía dentro de la comunidad nacional más grande. Esto pone de relieve el ingenio de este grupo social.

Estrategias para ocupar el escenario nacional

A pesar de haber logrado la consolidación económica y social y haber establecido formas de asegurar su sostenibilidad económica, la comunidad chola de La Paz continuó enfrentando una discriminación extrema, en particular contra sus prácticas culturales centradas en la devoción al Señor del Gran Poder. Esta discriminación, que a veces se disfrazaba de racionalidad y otras abiertamente racista, tenía como objetivo desacreditar las fiestas, los ritos y las creencias religiosas de la comunidad. En respuesta, la comunidad empleó varias estrategias para cambiar la percepción pública de ellos, utilizando su éxito económico como prueba de su valía, la fiesta que celebraba sus creencias religiosas se convirtió en el medio más eficaz para lograrlo.

Era necesaria una intervención crucial para desafiar la percepción discriminatoria que tenía la élite hacia las mujeres que vestían el atuendo tradicional de pollera. Esto se hizo sutilmente al resaltar el alto costo y la calidad de las telas utilizadas para el baile de la morenada de las mujeres, que no es una forma de disfraz como lo es para los hombres. Esto ayudó a establecer la morenada como un baile que demostraba el poder económico de los cholos y desbarató la noción de que eran pobres y, por lo tanto, rechazados. Al mostrar el costo total del festival, los cholos pudieron establecer su éxito económico en la conciencia nacional, por ejemplo, se sabe que compran bienes raíces con efectivo debido a sus importantes reservas de dinero.

La morenada se ha convertido cada vez más en una característica destacada del festival del Gran Poder, y esto no es sorprendente en absoluto, la razón de esto es que el baile destaca a la chola, quien es reconocida por su atuendo único que refleja su vida diaria. A diferencia de los otros bailarines que visten trajes diseñados específicamente para el festival, la vestimenta de la chola tiene un significado muy especial. La fiesta brinda la plataforma perfecta para que la chola muestre su falda y envíe un mensaje claro a quienes critican y discriminan por su forma de vestir, no obstante, esta actitud puede ser vista como rebelde, pero también busca el reconocimiento social y tiene como objetivo desafiar los estereotipos negativos asociados con su vestimenta.

El simbolismo de la pollera

El festival Gran Poder ha logrado establecer la idea de que la ropa que usan las cholas que bailan la morenada es costosa, desafiando así las actitudes discriminatorias hacia ellas. La popularidad y el prestigio de este baile está ligado a la situación económica de los bailarines, siendo muy buscado formar parte de las principales cofradías. Sin embargo, participar en estas cofradías implica importantes gastos personales, por lo que es necesario enfatizar el costo de la vestimenta y la fiesta. El propósito, de esto es desafiar el estereotipo social que asocia el uso de ropa tradicional con la pobreza y el atraso cultural, así al destacar la inversión económica que implica ser parte de la morenada, el festival Gran Poder ha cuestionado con éxito las actitudes discriminatorias hacia esta tradición cultural.

Las mujeres que bailan morenada en eventos folclóricos tradicionales invierten una cantidad importante de dinero, que supera los 2.000 bolivianos (alrededor de 300 dólares), solo en ropa. Esto se suma al costo de adquirir las joyas, mantas y sombreros apropiados, vestirse como cholita, la actual chola paceña, es un proceso particularmente costoso, ya que implica adquirir un alto (cobija), blusa, falda y zapatos. A pesar del alto costo, las cholas son conscientes de que invertir en su atuendo de baile es necesario para estos eventos. Estas prendas suelen estar confeccionadas con telas finas y delicadas y son de alta calidad. Los colores del atuendo también son significativos, ya que indican con qué fraternidad bailó el usuario. Como tal, el costo de las prendas se maximiza, sin embargo, el beneficio de invertir en estas prendas es que pueden usarse para eventos futuros.

Las cholas se negaron a aceptar la idea de que su biología, vestimenta y estatus económico determinaban su destino, rechazando el modelo arcaico de dominación que asignaba roles sociales basados en mecanismos coloniales de dominación. Durante mucho tiempo, ser chola estuvo asociado con la pobreza, la etnicidad, el bajo nivel cultural y los estereotipos degradantes. Sin embargo, a través de las fiestas populares, reelaboraron los significantes y crearon una autorrepresentación digna, rompiendo el arquetipo de la ignorancia y visibilizándose como comunicadores sociales y presentadores de televisión. Al hacerlo, desafiaron la arquitectura simbólica utilizada para discriminarlos y modificaron los significados asociados a los cholos como grupo social.

No es de extrañar que aquellos que han experimentado un aumento en el estatus económico y social le den gran importancia al valor de su ropa, ya que la ropa es un indicador visible de su éxito y han trabajado duro para lograr este estatus tanto dentro de su círculo social como en su vida diaria, a menudo a un costo financiero significativo. Esto se refleja en una canción popular de morenada que pregunta: "cuánto cuestas, cuánto vales". Este énfasis en el valor de la ropa no es un fenómeno nuevo, ya que durante las épocas colonial y republicana, las faldas a menudo se incluían en los testamentos de las mujeres blancas y mestizas como una forma de medir su riqueza.

A pesar de los avances tecnológicos y de una producción textil más barata, las faldas siguen siendo caras, aunque históricamente, la falda se ha asociado con la pobreza y la etnicidad, pero su intrincada construcción también le da un sentido de estatus económico. En la alta sociedad, cuanto más cara es la falda, más prestigiosa se considera. Se espera que las mujeres compren al menos dos juegos de faldas, frazadas y blusas para participar en los bailes de la fraternidad, mostrando su poder adquisitivo y desmintiendo cualquier noción de pobreza.

Bailar implica algo más que usar ropa elegante y joyas, también conlleva gastos adicionales, como el pago de la banda de músicos, el coste de la organización de la fiesta y cualquier gasto imprevisto que pueda surgir durante el evento, por lo tanto, la participación en la danza se considera una actividad preciada y una preferencia personal.

La chola es la encarnación más significativa del baile de morenada, ella está adornada con joyas elaboradas y su ropa y zapatos están adornados con adornos caros. Así, los gastos relacionados con la etnicidad tienden a aumentar cada año, y es de destacar que también aumenta el número de participante que se unen a estas festividades. Además, quienes buscan un mayor estatus social deben asistir a una serie de fiestas anuales organizadas por las cofradías, donde el aporte mínimo esperado es de alrededor de \$250, sin embargo, aquellos que deseen hacer una donación mayor pueden gastar hasta \$1,030 en una sola fiesta.

Bailar en las fiestas requiere gastar dinero que normalmente no está incluido en los gastos habituales de los bailes anuales de cada fraternidad. Las mujeres que asisten a estas fiestas suelen gastar más dinero debido al valor de su ropa y su participación en ciertos rituales. Esto impide que

los recién llegados intenten ganar popularidad a expensas de la fiesta establecida y también limita la participación de la élite criolla nacional. Aunque algunas mujeres pueden alquilar joyas o comprar accesorios económicos, no es recomendable si esperan ser aceptadas y permanecer dentro de un grupo de fraternidad prominente, ya que esta información tiende a ser ampliamente conocida.

El costo de la ropa y las joyas que usa la bailarina puede ser bastante alto, existes casos en donde las joyas, que están hechas de plata y oro, pueden costar entre \$4,000 y \$5,000 dependiendo de la calidad deseada, mientras que las joyas de oro puro pueden costar hasta \$4,000. Además, toda la ropa que lleve el bailarín deberá estar confeccionada específicamente a sus medidas, la joyería también está hecha a medida y, a menudo, incluye piedras preciosas. El usar estas elegantes prendas y joyas se considera un lujo. Otros bailarines tienen la opción de gastar menos dinero en gastos en comparación con los bailarines chinas morenas, no obstante, el alquiler del ropaje puede rondar \$ 150.

Los hombres tienen la opción de alquilar trajes festivos para ocasiones especiales, pero deben tener un traje a la medida para los ensayos formales. A diferencia de las mujeres, no necesitan invertir en joyas, lo que hace que sus gastos para el evento sean significativamente menores. Por el contrario, las elecciones de ropa de las mujeres tienen una gran importancia, ya que reflejan el estado económico de su familia y afectan su reputación personal y familiar. Por lo tanto, la asistencia de una mujer al evento es crucial para la posición social y el prestigio de su familia.

El concepto de elegancia se ha asociado con la calidad y el costo de los materiales utilizados en la ropa. Incluso en el contexto de los bailes tradicionales, donde disfrazarse de "chola" puede ser costoso, esta percepción es evidente. Las mujeres a menudo afirman no tener voz en las decisiones, pero son responsables de administrar las finanzas del hogar y juegan un papel importante para determinar si se llevan a cabo eventos de fraternidad. A pesar de que los hombres son vistos como la voz de la familia, son las mujeres quienes tienen el poder de tomar decisiones. Esto se refleja en el hecho de que las mujeres son propietarias de negocios exitosos y poseen experiencia en áreas como fraternidades y costos de ropa. Este desempeño de género a menudo se pasa por alto, ya que se percibe que las mujeres ocupan un estatus inferior. El costo de la falda de baile no es el único gasto para considerar, también se debe tener en cuenta que estas hermosas faldas festivas se pueden usar en la vida cotidiana u otros eventos familiares, no solo para las festividades.

Esto, ha dado pie a una próspera economía local centrada en la importación de telas y cintas. La ropa chola se ha convertido en una tendencia de moda destacada con varias tiendas especializadas en sombreros, zapatos y joyas para complementar el atuendo. Incluso los desfiles de moda de alta gama presentan ropa chola y se emplean modelos para exhibir los últimos diseños. No es raro que las fraternidades influyan en la escena de la moda con su vestimenta tradicional

que se vuelve popular después de exhibirse en eventos folclóricos. Esto ha resultado en que la ropa chola se convierta en una tendencia de moda dominante.

Gran Poder es un evento anual donde varias fraternidades exhiben sus prendas. La gente espera ansiosamente la presentación de las prendas de cada fraternidad, ya que siempre son únicas y modernas. Cada año, las cofradías modifican sus diseños y colores, poniendo más de moda las prendas de falda, es en Gran Poder donde la ropa de la fraternidad se pone de moda. Antes de este evento, este tipo de prendas no existían, por lo que verlas alienta a las personas a esperar con ansias los diseños del año siguiente.

Sin duda, la industria de las faldas es lucrativa y genera millones de dólares en ingresos. Los comerciantes en este campo incluso se han convertido en miembros de destacadas cofradías debido al sustancial excedente que han acumulado. En este contexto, resulta importante reconocer que la magnitud del impacto financiero de esta industria permite conocer los deseos, metas y gustos del grupo social que consume estos productos.

Los símbolos y significados asociados a la pobreza entre los cholos fueron establecidos por el sentido común de los ciudadanos, creando un lenguaje en torno a su condición. Esto dificultó reasignar los símbolos de estatus o pobreza en este grupo social con mentalidad colonial. Para mostrar a las élites que ellos también podían permitirse lujos, los cholos a menudo enfatizaban el costo de su ropa y los gastos de fiesta, al hacerlo, pudieron construir una estructura social basada en la riqueza y la ostentación, lo que les permitió enfrentar y revertir los remanentes coloniales del desprecio. Laclau señala que esta estrategia no es exclusiva de los cholos, ya que todas las sociedades y élites utilizan marcadores superficiales para legitimarse. Esto se ve en las intervenciones de algunos artistas que desafían la suposición de que las faldas son un símbolo de pobreza y retraso.

Los dibujos asociados a la cultura chola están íntimamente ligados al look general de la fiesta, el cual está determinado por el costo de la indumentaria. Las cholos son plenamente conscientes de que su ropa, que alguna vez se pensó que solo usaban los menos privilegiados, es en realidad uno de los artículos más costosos en el mercado nacional. Este conocimiento solo se suma a su sentido de orgullo cuando se habla de su atuendo. La mujer de la falda cree que no hay nada más bonito que una manta tradicional o un sombrero, y a pesar del costo de su propio atuendo, se siente orgullosa del valor y el significado cultural de estos artículos.

En este escenario particular, hay un cierto nivel de joyería que se espera que usen las mujeres que eligen usar faldas, esta expectativa es autoimpuesta y a menudo se ve como un símbolo del estatus económico de la mujer. El costo de las joyas es significativo y contribuye al orgullo que estas mujeres sienten por poseerlas, asimismo es importante tener en cuenta que estas mujeres a menudo son actores clave en la economía local, administran sus propios negocios y

mantienen a sus familias. Como tal, el valor de las joyas no se trata solo de su valor monetario, sino también del arduo trabajo y la dedicación que se ha invertido en ganarlas.

German Guaygua, investigadora social, sugiere que ser una chica cálida con falda tiene más prestigio que ser una mujer occidentalizada con un vestido. Esto es particularmente cierto para las culturas andinas, donde se considera que una chola es trabajadora y hábil para los negocios y, a menudo, emprende actividades comerciales exitosas. En términos de estética, muchas mujeres se ven mejor con faldas que con vestidos, y el costo de una falda bien colocada confiere prestigio no solo al individuo, sino también a su familia. Por lo tanto, los hombres prefieren a las mujeres que visten bien con pollera, ya que la chola tiene más prestigio en términos de estatus social.

La representación de la chola en la sociedad actualmente está imbuida de diversos significados que están alterando su imagen en la conciencia nacional. La representación, en general, es un proceso complicado y matizado, particularmente cuando involucra "diferencia", lo que implica emociones, actitudes y sentimientos entre todas las partes involucradas que participan en la creación de significados sociales. Sirve para calmar los miedos y aprensiones del espectador en los niveles más profundos, operando en el nivel de la subjetividad, construyendo un incontrovertible "sentido común" entre sus gestores y estableciendo distinciones subjetivas pero concretas. Este sentido común destaca principalmente el prestigio de la danza chola, que se debe tanto al costo de las faldas como a la forma en que se percibe como elegante.

Educación en la cultura andina

El informe de la UNESCO sobre Educación de la Comisión Jacques Delors, publicado en 1996, describe varios principios y puntos focales clave, incluido el concepto de "La educación contiene un tesoro". Uno de los más importantes de estos principios es la idea de "aprender a vivir juntos", que implica reconocer y valorar las variadas expresiones culturales de los diferentes pueblos, desafiar y superar los prejuicios y discriminaciones por motivos de raza, reconocer y revalorizar la historia de cada país, y abrazando la riqueza y complejidad de la diversidad cultural y social.

Adquirir la comprensión de democratizar el conocimiento y proporcionarlo a todas las personas para avanzar en el progreso, y desarrollar las habilidades para conectar a los estudiantes con el proceso de fabricación, el medio ambiente y el sistema económico del país, lo que se conoce como "educación para el desarrollo sostenible". El concepto de aprender a ser se centra en el desarrollo holístico de los individuos, teniendo en cuenta el papel de la familia, la comunidad y la sociedad. Enfatiza la importancia de una base sólida tanto en el campo científico-tecnológico como en el científico-humanístico, en lugar de priorizar únicamente el conocimiento científico, el nuevo enfoque de la educación también debe incorporar el arte, el folclore, la literatura y otros medios para promover la empatía y la humanidad.

Es importante que la sociedad se resista a volverse demasiado dependiente de la tecnología avanzada. En cambio, se debe alentar a las personas a desarrollar habilidades de observación, pensamiento crítico, análisis y creatividad para comprender mejor y participar en su contexto social e histórico. La educación debe reflejar y honrar el patrimonio cultural de la región al mismo tiempo que incorpora avances modernos en ciencia, teoría y metodología para mejorar el proceso de aprendizaje. Al hacerlo, podemos crear un sistema educativo que prepare a los estudiantes para las demandas del siglo XXI y satisfaga las necesidades únicas de nuestro país.

Es importante reconocer y honrar las diversas culturas dentro de nuestra sociedad mediante la promoción de la comprensión intercultural e intracultural. Esto implica reconocer y respetar tanto nuestra propia identidad cultural como la diversidad de otras culturas. Al adoptar esta mentalidad, podemos lograr una sociedad moderna que se adapte a los nuevos cambios económicos, sociales, culturales y políticos sin perder nuestra herencia cultural.

Es importante reconocer y abrazar a las minorías étnicas de la Amazonía peruana y la región andina como un aspecto integral y distintivo de la cultura peruana, para lo que se requiere la inclusión de sus mitos, rituales, religiones, folclore y prácticas tradicionales en el currículo educativo oficial, permitiéndoles a estas comunidades conectarse con su patrimonio cultural e identidad. Sin dicho reconocimiento, las personas pueden sentirse desconectadas y poco familiarizadas con su propio entorno cultural y social.

Uno de los ejemplos más notables de empoderamiento indígena se puede ver en los grupos étnicos amazónicos que alguna vez fueron marginados e ignorados, ellos se han comprometido mucho a través de organizaciones por la protección de su tierra y cultura. Sin embargo, también están buscando activamente proyectos de desarrollo modernos que se alineen con sus propios intereses etno-amazónicos únicos. Esto marca un alejamiento del enfoque tradicional del gobierno peruano, que a menudo impone cambios sin consultar a las comunidades indígenas ni respetar sus tradiciones y costumbres.

La formación de un individuo exitoso requiere una comprensión profunda de los conocimientos fundamentales tanto en la formación general como en la especializada. Lograr una educación y estándares de alta calidad no es una tarea fácil y rápida, sino un proceso de largo plazo que involucra una adecuada formación de nuestros recursos humanos y suficientes recursos materiales para nuestras universidades y escuelas. Además, es crucial mejorar en gran medida la compensación de los educadores. Si esto no se hace, sus enseñanzas serán huecas y simplemente un reflejo de las teorías y lenguajes educativos actuales que carecen de cualquier relevancia para las experiencias reales de las personas que viven en la región andino-amazónica o en las comunidades indígenas o campesinas.

Reformas educativas en Perú

A lo largo de la historia, numerosos gobiernos han implementado reformas educativas para satisfacer las necesidades culturales y socioeconómicas de su tiempo. Cabe destacar las reformas del siglo XX, como la Ley Orgánica de Instrucción de 1901, que se introdujo durante el gobierno de Eduardo López de Romaña. Además, el segundo civilismo, encabezado por José Pardo y Barreda de 1904 a 1908, priorizó la educación y la formación de maestros.

Durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía, se elaboró un informe por una comisión integrada por Manuel Vicente Villarán, Alejandro Deustua y Edwin Bard en 1919. El informe pretendía darle a la educación un sentido nacionalista y tecnológico. Sin embargo, Edwin Bard realizó algunos cambios capitalistas que no consideraron la realidad rural andina, lo que desvirtuó la originalidad del proyecto. En el informe se evidenciaron las visiones conservadoras de Alejandro Deustua y el enfoque pragmático de Edwin Bard, más que la postura progresista de Manuel Vicente Villarán, quien quería una educación más inclusiva para crear una fuerza laboral más capacitada para el desarrollo tecnológico e industrial. El informe finalmente se convirtió en la Ley No. 4004 de 1920, que agudizó la crisis educativa en el Perú. Si bien podría haber tenido resultados positivos de implementarse, no fue bien recibido en el país. Desafortunadamente, muchos proyectos teóricos quedan incompletos en el Perú.

Durante el siglo XX se dio un hecho importante con la Ley Orgánica de Educación Pública en 1941. Esta ley, promulgada durante el primer gobierno de Manuel Prado Ugarteche, establecía que el Estado era responsable de la educación. Posteriormente, durante el gobierno de Manuel A. Odría de 1948 a 1956, se establecieron numerosas escuelas, entre ellas las notables Unidades Escolares Grandes. Los ingresos generados por la venta del cobre peruano, así como su alta demanda en el mercado internacional, jugaron un papel importante en este desarrollo, sin embargo, es importante señalar que el Plan Nacional de Educación se implementó durante este mismo gobierno. El enfoque principal estuvo en la infraestructura y los materiales más que en el contenido del programa educativo para Perú, lamentablemente, se descuidó el tema de la educación rural andina y etno-amazónica.

Durante el gobierno reformista del general Juan Velasco Alvarado se implementó una importante reforma mediante la formación de una comisión integrada por intelectuales como Augusto Salazar Bondy, Walter Peñaloza, Leopoldo Chiapo y Emilio Barrantes, quienes la encabezaron. Esta comisión elaboró un Informe General sobre la Reforma de la Educación Peruana, también conocido como el libro azul, que luego se convirtió en la Ley 19326 de 1972. El informe abordó los objetivos de la educación, incluyendo la educación para el trabajo y el desarrollo, la educación para la transformación estructural de la sociedad, y educación para la autoafirmación e independencia de la nación peruana.

El informe también discutió los principios fundamentales de la realidad peruana, los desafíos que enfrenta el sistema educativo, el analfabetismo, la educación en beneficio de una minoría, la falta de conexión con la realidad, la insuficiente formación y selección de maestros, y

la falta de sentido de la identidad peruana. entre otras cuestiones. El informe proponía un nuevo diseño y contenidos educativos que introdujeron cambios significativos, como la EBR (Educación Básica Regular), la EBL (Educación Laboral Básica), las ESEP (Escuelas Superiores de Educación Profesional) y el reciclaje docente. Estos cambios fueron similares a la Formación Científico-Tecnológica, Bachillerato, PLANGED y PLANCAD, respectivamente, que el gobierno de Fujimori implementó en algunos centros educativos piloto experimentales del país como parte de su última “reforma educativa” en la década de 1990.

Inicialmente, el modelo educativo de la década de 1970 fue intrigante, pero finalmente fracasó. Actualmente, existe un nuevo movimiento de reforma en la educación peruana enfocado a lograr “calidad”, “excelencia”, “articulación de niveles”, “adaptación al mercado laboral”, “actualización curricular”, “metodología activa”, “áreas”, “componentes”, “destrezas”, “capacidades”, “objetivos”, “plan de actividades”, “emergencia educativa”, “nuevo plan curricular”, y “nuevo diseño curricular”. Todos estos términos tienen significados específicos, ya que los métodos activos son más técnicas que métodos y se basan en las enseñanzas de educadores como Montessori, Decroly, Piaget, Vygotsky y Ausubel.

Las áreas y componentes se refieren a materias o disciplinas clásicas, mientras que las competencias, capacidades y objetivos son parte integral de las actividades pedagógicas y los proyectos educativos. Los planes de lecciones también son un componente clave de este nuevo modelo. Si bien este nuevo enfoque es interesante, se diferencia del anterior en que el primero se inspiró en el reformismo capitalista de Estado durante el militarismo Velasquista, mientras que el segundo está influenciado por el reformismo neoliberal capitalista civil militarista-autoritario y demagógico del fujimorismo entre 1990 y 2000.

El fracaso del primer ensayo reformista de la educación peruana se debió a varios factores, entre ellos el autoritarismo, el verticalismo gubernamental, la falta de financiamiento de la reforma, los bajos salarios docentes y la exclusión de la participación e integración docente y de la sociedad civil. Estas mismas razones también se pueden aplicar al gobierno de Fujimori, que tenía algunos funcionarios en el Ministerio de Educación que se involucraron en el debate democrático pero no cumplieron con la implementación de cambios en el sistema educativo. Los gobiernos de Paniagua y Toledo intentaron resolver los temas pendientes de la reforma educativa para lograr las metas y objetivos necesarios para el cambio social, mientras que el gobierno de Alan García Pérez mostró poca preocupación por la educación en el país.

Se ha creado un Acuerdo Nacional por la Educación con el fin de establecer ciertos principios fundamentales que guiarán el desarrollo de la educación en el Perú en el mediano y largo plazo. Estos principios incluyen formar ciudadanos que estén plenamente integrados en la sociedad, proporcionar una formación justa y eficaz para los docentes, hacer que la educación sea responsabilidad de todos, mejorar la calidad de la educación a través de la descentralización y la democratización, garantizar que todos tengan acceso a una educación de calidad, promover la

transparencia, en la evaluación del progreso de la educación, invirtiendo más recursos en la educación y esforzándose por elevar los estándares de la educación superior a un nivel internacional. Este acuerdo será respaldado por los futuros gobiernos para garantizar que se alcancen estos objetivos fundamentales.

Además del Programa Nacional de Emergencia Educativa 2004, el Programa Estratégico Nacional de Desarrollo Curricular y los Lineamientos de la Política Educativa 2004-2006, se sumaron el Proyecto Educativo Nacional (PEN) 2006-2021 y Educación para Todos 2005-2010, sin embargo, estas iniciativas no lograron los objetivos previstos debido al apoyo financiero insuficiente. Si bien el PEN ha logrado algunos avances, no ha abordado completamente los problemas educativos y las brechas en la educación rural andina y la región amazónica. Para superar estos problemas, se debe establecer un programa o proyecto educativo multinacional, intracultural e intercultural a largo plazo, independientemente de las afiliaciones políticas. A pesar de las promesas de una "revolución educativa" por parte del gobierno de Humala, no se tomaron medidas sustanciales para mejorar la educación andina.

Cuando se habla de la reforma educativa, a menudo es tentador mirar ejemplos de países como Chile, Brasil, Bolivia, Ecuador, Cuba o Europa y Asia. Sin embargo, lo que a menudo se pasa por alto es que estas reformas están bien financiadas y los maestros reciben salarios significativamente más altos que los de Perú. Esto destaca el papel crucial de los recursos financieros en cualquier esfuerzo de reforma; sin una financiación adecuada, las reformas seguirán siendo teóricas e ineficaces. Además, los puntos de referencia globales sugieren que los países deberían invertir al menos el 6% de su PIB en educación, pero Perú no alcanza este objetivo, asignando solo el 3,5% del PIB a la educación.

El maestro

La Nueva Ley Universitaria y la Reforma Educativa Peruana han sido discutidas durante algún tiempo pero no han sido implementadas en el Perú. A la luz de esto, es importante considerar el tema de la interculturalidad y el papel de los docentes en este nuevo contexto histórico. El proceso en curso de rururbanización, andinización, indigenización y cholificación en el Perú requiere un examen crítico del sistema educativo del país a lo largo de la historia.

Al examinar la historia de la educación en el Perú antiguo, queda claro que el contenido se centró principalmente en habilidades prácticas relacionadas con la agricultura, la ganadería, la pesca y las tareas artesanales. El conocimiento teórico estaba reservado para la élite gobernante, como los kurakal y los camachic, quienes reclamaban un origen sobrenatural para su conocimiento. Este grupo de maestros especializados, incluidos capacunas, yatires, quipucamayocs y amautas, poseía un amplio conocimiento sobre la calidad del suelo, la rotación de cultivos, el riego, los sistemas de terrazas, la cría de camélidos andinos y los patrones estacionales. Este conocimiento

no se compartió con la población en general, y la tecnología agrícola-artesanal solo se compartió entre estos especialistas de élite.

El conocimiento de la tecnología agrícola y artesanal solo era compartido entre las clases dominantes, mientras que los campesinos, pastores, pescadores y artesanos trabajaban exclusivamente para ellas. Esto fue evidente en las sociedades complejas de Chavín, Mochica-Sipán, Nazca, Tiwanaku, Wari, Lambayeque, Chimú, Inka, etc. Estas sociedades lograron integrar diferentes grupos étnicos a través de medios como caminos, comercio, idioma, religión, rituales, mitología, estilos de cerámica y arquitectura, respetando al mismo tiempo sus identidades culturales únicas.

De acuerdo con C. Lomnitz (1999), la identidad nacional de México estaba compuesta por la pachamama, los ayllus y los dioses andinos. Este concepto "nacional" en la época precolombina giraba en torno a la tierra, el parentesco y las deidades protectoras. Si bien a veces se utiliza la violencia para integrar culturas, también se emplean métodos pacíficos y se respetan las diferencias culturales. Los Amautas y Acllacunas jugaron un papel crucial en la educación de las personas dentro de su propia y otras culturas, así como sobre el medio ambiente. Como resultado, la educación práctica relacionada con la agricultura, la ganadería y la artesanía sigue siendo una parte importante de la educación informal, no oficial y del currículo oculto en el mundo andino.

El historiador Lorenzo Huertas ha señalado que durante el período colonial hubo una gran agitación y fragmentación, lo que llevó a la formación de comunidades indígenas o campesinas a medida que los ayllus se reducían a "pueblos de indios". La sociedad se dividió en dos grupos distintos - "los españoles" y "los indios" - con sus propias identidades culturales únicas, sin embargo, es importante señalar que la sociedad española y la sociedad indígena eran algo más que "repúblicas". Los ayllus y las comunidades indígenas sirvieron como reserva cultural para las identidades andinas. Y movimientos como Taki Onkoy, Muro Onkoy, Yanahuara y Arequipa pueden ser vistos como identidades y protestas anti-encomendera, anti-hacienda y de defensa de la religión nativa. A pesar de los esfuerzos del colonialismo español y la religión católica para eliminar la idolatría, la identidad cultural andina continuó prosperando y ganando reconocimiento por su diversidad cultural.

Blas Valera, Garcilaso de la Vega y Guamán Poma de Ayala fueron figuras importantes en proyectos culturales que tenían como objetivo celebrar la cultura y la educación ancestral. Durante esta época surgieron nuevas identidades religiosas, como el Señor de los Milagros, San Martín de Porres y Santa Rosa de Lima, que agruparon a personas de diferentes estratos socioeconómicos, sin embargo, la identidad cultural de la aristocracia colonialista era diferente a la de los campesinos colonos y plebeyos, obrajeros y mitayos.

En el siglo XVIII, movimientos como los liderados por Túpac Amaru II y Juan Santos Atahualpa buscaron establecer una identidad cultural y política nacional que pusiera fin al

colonialismo español y revitalizara el Tawantinsuyo. La educación durante este tiempo estuvo a cargo principalmente de los sacerdotes, que no apoyaban la cultura andina. A pesar de esto, la cultura andina persistió, particularmente dentro de las comunidades indígenas, lo que fue visto como una expresión de "anticultura" por parte de los españoles.

Durante el período republicano, el tema del multiculturalismo siguió siendo una preocupación importante. El censo de 1993 reveló que había aproximadamente 48 grupos etnolingüísticos diferentes en la región amazónica, junto con los quechuas y aimaras de la región andina. Además, la costa fue el hogar de varios grupos neoétnicos, incluidos afroperuanos, asiáticos, europeos, judíos, árabes y cholos. Es importante tener en cuenta que en realidad hay más de 65 grupos étnicos en la Amazonía peruana, y algunos ni siquiera fueron contactados o reconocidos hasta hace poco. A pesar de los intentos de incorporar a estos grupos a la sociedad moderna, muchos siguen excluidos y siguen viviendo estilos de vida tradicionales. Dado este panorama cultural diverso, es difícil hablar de una identidad cultural nacional singular en el Perú. En cambio, el país alberga múltiples identidades culturales que se cruzan con varios elementos etnosociales y etnobiológicos. El sincretismo cultural y la "colificación" se han vuelto predominantes, ya que el país continúa lidiando con su multiculturalismo.

El fenómeno de la migración tuvo un impacto significativo en la cultura e identidad de los peruanos, dando lugar al surgimiento de nuevos limeños y peruanos. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX hubo continuos flujos migratorios hacia la costa, particularmente hacia Lima. Esto resultó en el desarrollo de muchos barrios que fueron moldeados por diferentes olas de migración:

- La primera ola, que ocurrió entre las décadas de 1920 y 1950, fue temprana y gradual, ya que los migrantes andinos se establecieron en Lima y sus alrededores. El barrio más icónico de esta época fue San Cosme, fundado en 1946.
- La segunda ola, surgida en la década de 1950, conquistó Lima con relativa facilidad, dando lugar a la creación de barrios como El Agustino, San Martín de Porres, y Carabayllo.
- La tercera ola, ocurrida alrededor de la década de 1960, estuvo marcada por la crisis y la no fácil asimilación a la capital, lo que resultó en el desarrollo de barrios como Villa El Salvador, Comas y San Juan de Lurigancho.
- Finalmente, la cuarta ola, ocurrida desde alrededor de 1980 hasta el presente, se caracterizó por la violencia. Esto resultó en la creación de barrios como Huaycán, Horacio Zevallos, Raucana, Garayar y Pachacútec.

Lima y Perú han experimentado un cambio cultural significativo hacia una identidad andina más indígena. A pesar del crecimiento de las áreas urbanas, la sociedad peruana sigue fuertemente ligada a sus raíces indígenas. No es correcto clasificar a Perú únicamente como un país urbano, ya que muchas ciudades importantes aún dependen en gran medida de la agricultura,

la ganadería y las actividades artesanales. Algunas ciudades pueden clasificarse como urbanas-rurales-andinas, mientras que otras son simplemente rurales-andinas o urbanas-amazónicas. La distinción entre lo que se considera urbano y rural es subjetiva y está abierta a interpretación.

La ciudad de Lima tiene una clara división en cuanto a clase social e identidad, así, los individuos adinerados y aristocráticos tienden a residir en zonas como Miraflores, Surco, Casuarinas, Monterrico, San Isidro y San Borja. Por otro lado, la identidad más cholificada, que sigue siendo muy parte de la cultura limeña, se encuentra en los barrios populares antes mencionados. En cuanto al comercio, los de las zonas más ricas tienden a frecuentar Jockey Plaza, mientras que los del otro grupo identitario tienden a visitar La Parada o Gamarra, donde se encuentran los Tecnocholos que se especializan en comercio, finanzas y la industria textil.

Gamarra ha desarrollado fuertes conexiones económicas que son efectivas, y lo mismo puede decirse de los migrantes andinos que se especializan en la fabricación de calzado en Trujillo. Este fenómeno se conoce comúnmente como una economía étnica cerrada en la producción, pero opera en el contexto de una economía capitalista abierta para la venta de bienes.

Desde una perspectiva religiosa y cristiana, los "blancos" son enterrados en cementerios exclusivos como La Planicie, Jardines de la Paz o Campo Fe, mientras que los "cholos" son enterrados en cementerios regulares de distrito. En cuanto a las preferencias artísticas, algunos disfrutan de géneros musicales más contemporáneos como rock, rap, baladas y reggaeton en lujosos recintos de Miraflores, Barranco o la Costa Verde, mientras que otros prefieren música tradicional andina, chicha, tecnocumbia y perreo en recintos más grandes en los distritos del Este, Sur y Norte de Lima. La tecnocumbia, mezcla de huayno y rock, se ha convertido en una expresión musical popular de la identidad chola con múltiples variantes de diferentes regiones del Perú. Esta tendencia significa una especie de recuperación y restablecimiento cultural de Lima y Perú a través de la diversidad étnica con nuevas dimensiones económicas, sociales y políticas. Este desarrollo es parte de la utopía chola o utopía andina que debe integrarse en un proyecto político y educativo intercultural y pluricultural para el Perú del siglo XXI, transitando de la república criolla a la república chola.

Perú enfrenta importantes desafíos para lograr la globalización económica y cultural mientras mantiene su diverso patrimonio etnocultural. Por lo tanto, es fundamental abrazar el multiculturalismo, la intraculturalidad y la interculturalidad para preservar la identidad única del Perú como una nación que abarca diferentes regiones y tradiciones culturales, por lo tanto, es crucial respetar y reconocer las raíces multiétnicas, multilingües y multiculturales del país para construir una identidad cultural y sociopolítica cohesionada.

La interculturalidad y la intraculturalidad son esenciales en el Perú actual, pues es necesario aprender a convivir con los antepasados, como lo sugiere el Informe Delors de la UNESCO. Esto significa que los futuros docentes deben tener una formación integral y una formación

especializada en investigación, también deben trabajar para revitalizar el patrimonio cultural, incluidas las costumbres, historias y mitos. Los maestros deben estar preparados para enseñar de manera eficiente en varios entornos escolares, desde urbanos hasta rurales, y respetar los idiomas nativos, incluso enseñar en esos idiomas durante los primeros años de la educación primaria sin ignorar el español.

Es preocupante que la integración de múltiples materias, incluyendo Historia, Geografía, Filosofía, Psicología, Economía Política y Educación Cívica, en el nuevo enfoque educativo de las Ciencias Sociales y/o del Personal Social. Esta es una característica única que lo diferencia de otras especialidades y áreas de conocimiento, sin embargo, es un desafío crear un perfil para un profesional que domine todas estas ciencias y disciplinas sociales. Es por ello, que se cree que la Historia es una asignatura imprescindible que no debe diluirse con una cantidad excesiva de contenidos, puesto que, de no valorar y comprender nuestro legado histórico, se corre el riesgo de perder la identidad cultural y convertirnos en una sociedad sin rumbo. Entonces, es crucial mantener nuestra memoria histórica para preservar nuestra conciencia y alma social.

Los derechos

El reconocimiento de las etnias y pueblos indígenas en América andina ha sido un proceso lento y demorado, siendo tanto el Estado colonial como el republicano responsables de su discriminación, exclusión e incluso genocidio. A pesar de esto, ha habido un movimiento gradual hacia la integración de estas clases sociales en la sociedad más grande, es importante reconocer los derechos individuales y colectivos dentro de las sociedades indígenas, ya que esta es una condición necesaria para el ejercicio de las libertades y derechos individuales. En última instancia, corresponde a los propios pueblos indígenas y comunitarios garantizar la vigencia de sus derechos y respetar las prácticas y creencias culturales que son importantes para ellos.

Actualmente, el tema de la etnicidad es una preocupación constante para la comunidad internacional, especialmente a la luz de hechos significativos como los conflictos entre hutus y tutsis en Ruanda y Zaire-Congo, los enfrentamientos entre varios grupos étnicos en la antigua Yugoslavia y la Albania socialista, y las continuas tensiones entre diferentes grupos étnicos y religiosos en países como Afganistán, Irak y España.

Estos problemas no se limitan a una región en particular, ya que se pueden encontrar en América, Asia, África y Europa, así como entre pueblos como los palestinos y los kurdos que carecen de un territorio definido. Incluso en regiones supuestamente más desarrolladas como América del Norte y Europa, el tema de la etnicidad y la nacionalidad sigue siendo una preocupación política importante. Un ejemplo de una solución única a este problema ha sido la creación del Estado Indígena Nunavut en Canadá, que pertenece a la nación esquimal inuit y tiene su capital en Iqualuit. En general, el concepto de "comunidades imaginadas" como lo describe Anderson sigue siendo un problema muy real y apremiante en el mundo actual.

Las organizaciones que representan a los pueblos indígenas no se ven a sí mismas como minorías porque son naciones originales que merecen igualdad de derechos y justicia, esto representa un desafío, que radica en equilibrar los principios colectivos y universales del derecho con los derechos de grupos étnicos específicos, sin embargo, tal posición puede generar conflictos cuando los derechos colectivos chocan con los derechos individuales.

El objetivo principal es lograr la igualdad jurídica de todas las personas al mismo tiempo que se reconocen y respetan las diferencias socioculturales entre los diferentes grupos de personas. El condición de tener diferentes clases de ciudadanos, como primera, segunda o tercera clase, ya no debería existir, no obstante, países como Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Guatemala y Nicaragua tienen poblaciones diversas donde los derechos humanos solo se reconocen en teoría, y los pueblos indígenas y grupos étnicos a menudo son tratados como ciudadanos inferiores. Esto no debería ser así porque estos individuos tienen los mismos derechos, inteligencia, reconocimiento y potencial que cualquier otro ciudadano. No deben etiquetarse como "discapacitados" o "minusválidos", por lo tanto, el enfoque debe estar en lograr la verdadera igualdad para todas las personas, independientemente de su origen.

Las instituciones indígenas de la América andina tienen una serie de demandas, que incluyen derechos individuales como el derecho a la vida, la libertad, la seguridad física y la justicia, así como derechos colectivos como la territorialidad, la preservación cultural, el manejo de los recursos naturales y el reconocimiento étnico. Mientras que países como, Colombia, Bolivia y Perú tienen leyes y constituciones que reconocen estos derechos en teoría, otros países como Ecuador, Venezuela y Chile todavía están bajo la presión de los movimientos indígenas para legalizar estos derechos.

En países como Colombia, Bolivia y Perú, los pueblos indígenas están exigiendo que estos derechos se cumplan en la práctica, el propósito es crear una ciudadanía inclusiva que reconozca los derechos de todas las personas. De acuerdo con Carlos Iván Degregori, la construcción de la identidad peruana está influenciada por varios factores que incluyen la etnia, la clase y la identidad regional. Esto incluye identidades como "indio", "cholo", "mestizo", "campesino", "runa", "proletariado", "rural" y "comerciante".

El reconocimiento de los derechos humanos de las poblaciones indígenas en América es ampliamente aceptado y es importante promover la unidad entre las diferentes etnias dentro de cada país y entre países hermanos. Sin embargo, en el caso de los países andinos como Perú, existe una división entre las organizaciones representativas de las etnias amazónicas y andinas que es necesario abordar. El desacuerdo refleja problemas más importantes dentro de América Latina que también deben resolverse.

Es lamentable que los grupos étnicos a menudo se clasifiquen como la "cuarta categoría" social, esto a pesar de que sus derechos son reconocidos en muchos países, estos no se cumplen en

la práctica, lo que lleva a su marginación. Es un proceso complejo y lento para lograr el reconocimiento y la asimilación en las sociedades modernas. Algunos autores sugieren una "política cultural de la diferencia" o "ciudadanía multicultural" para abordar las diferencias grupales y socavar la opresión. Lo que significa brindar mecanismos de representación y reconocimiento de los grupos étnicos e indígenas marginados, tal vez podría considerarse una "doble ciudadanía" que reconozca tanto la ciudadanía étnica como la nacional.

La democracia peruana

A lo largo de la historia, el Perú se ha inspirado en diversas ideologías políticas como la sanmartiniana, la bolivariana, el castellanismo y el civilismo del siglo XIX, el hispanismo, el indigenismo-neoindigenismo, el anarquismo, el positivismo, el reformismo, el socialismo, el historicismo, la utopía, el conservadurismo y el neoliberalismo. Cada una de estas ideologías ha propuesto métodos para mejorar la sociedad peruana, pero lamentablemente ninguna ha sido capaz de generar las transformaciones necesarias, por lo tanto, es necesario explorar nuevos modelos o paradigmas políticos para el Perú.

Si bien algunos pueden argumentar que la democracia consociacional o unida no es posible en Perú debido a la ausencia de ciertas características típicamente asociadas con dicho sistema, tales como grupos étnicos, pluralidad social y partidos políticos, debemos considerar las importantes características culturales, económicas, sociales y culturales del país. diversidad política y etnosocial. En contraste, Robert Dahl afirma que los gobiernos democráticos deberían priorizar y responder a las preferencias de todos los ciudadanos por igual, sin permitir que existan conflictos y oposición dentro del sistema político. Creemos que es importante reconocer y revisar las ideas sociopolíticas y cultural-educativas presentadas por pensadores influyentes de principios del siglo XX, incluidos el hispanismo, el indigenismo, el positivismo, el anarquismo, el socialismo, el reformismo, el populismo y el historicismo.

Todas estas perspectivas diversas buscaron abordar los problemas políticos, económicos y educativos que enfrenta el Perú. En resumen, no debemos descartar el potencial de la democracia consociacional en el Perú y priorizar un sistema democrático que priorice la igualdad de representación y oportunidades para todos los ciudadanos. Además, a lo largo de la historia, la élite gobernante ha luchado por establecer un país unificado debido al dominio de las facciones regionales y locales, que priorizaron sus propios intereses sobre los de la nación en su conjunto.

En el siglo XIX, ni el proyecto integrador bolivariano ni los proyectos civilistas castillistas y pardistas lograron establecer un Estado fuerte. Esta tendencia continuó en el siglo XX, con una tradición oligárquica conservadora que domina gran parte de la historia republicana. No obstante, a mediados del siglo XX surgió un movimiento reformista que incluyó la consolidación gradual de la burguesía comercial, financiera e industrial, afectando no solo a su clase social, sino que

también influyó en las perspectivas de importantes sectores de la Iglesia Católica y de las Fuerzas Armadas, así como de otras fuerzas sociales y de la sociedad civil del país.

Teorizar sobre las "utopías andinas" fue un intento de encontrar nuevos paradigmas sociales y abordar el problema de la identidad, implicó rechazar los modelos sociales existentes y recrear y mitificar el Tawantinsuyo. Esto no fue un rechazo a la modernidad, sino más bien un esfuerzo por responder al problema nacional y vislumbrar un futuro mejor mirando al pasado. La muerte y resurrección del Inka es un tema constante en la cultura andina, que representa un renacimiento de la antigua cultura andina peruana y la identidad cultural. El "socialismo mágico" ve el socialismo como compatible con el pensamiento mágico andino y los valores comunitarios, combinando formas políticas democráticas con las raíces de las comunidades campesinas andinas. Los conceptos de "utopías" y "socialismo mágico" nos llaman a mirar hacia atrás a nuestro pasado y usarlo como base para crear una nueva realidad política en el Perú. Estas ideas son el resultado de pensadores profundamente preocupados por el olvido del verdadero Perú que muchas veces es ignorado.

El capitalismo peruano

Durante la segunda mitad del siglo XX surgieron en el Perú varios caminos para el desarrollo capitalista. Estos incluyeron el modelo capitalista de estado adoptado por el gobierno militarista de Juan Velasco Alvarado y, más recientemente, el enfoque capitalista neoliberal defendido por Alberto Fujimori. Este período también vio el declive de las organizaciones políticas establecidas, así como el surgimiento de nuevos movimientos y líderes, sin embargo, también estuvo marcado por las acciones violentas de dos grupos extremistas, Sendero Luminoso y el MRTA, que buscaban tomar el poder y establecer un estado socialista por medios terroristas. Afortunadamente, sus esfuerzos fracasaron y la idea de una utopía socialista ha desaparecido en gran medida del panorama político peruano.

El concepto de globalización, que abarca aspectos económicos, políticos y culturales, es ampliamente discutido en Perú, pero la realidad que predominan y que se ha globalizado es la pobreza, el desempleo y el declive económico. El panorama político del país también es inestable, en constante evolución y cambio, siendo más evidente en las elecciones municipales de octubre de 1998, donde las fuerzas sociales regionalistas independientes tomaron el poder. De manera similar, las polémicas elecciones de 2000 y la desilusión con la democracia partidista tradicional llevaron a la formación de centros políticos regionales, incluidos Huancayo, Huancavelica, Arequipa, Cusco, Lambayeque, Piura, Puno, Iquitos, Cajamarca, Lima y Callao, cada uno con su propia líderes políticos.

La tendencia de elegir gobiernos regionales-federativos, en lugar del poder centralista en Lima, se ha observado en múltiples elecciones, incluidas las de 2001, 2006 y 2011. Este cambio hacia la descentralización política y económica es un claro desafío a la estructura de poder

tradicional, por tanto, es indicativo del nuevo panorama político del tercer milenio, que probablemente continúe. El surgimiento de protestas de diversos grupos, que van desde estudiantes hasta trabajadores, intelectuales y residentes urbanos marginados, es el resultado de las frustraciones económicas y políticas de la población peruana. Así, la sobreexplotación de los recursos mineros, tanto formales como informales, se ha convertido en un problema importante para la protección de la ecología y el medio ambiente, en consecuencia, son un problema socioambiental que no puede ser ignorado.

Una nueva democracia?

La idea de implementar la democracia representativa o consociacional en países del tercer mundo es un tema de mucho debate, pero es una posibilidad. Arend Lijphart, ensayista, ha argumentado que muchos países en desarrollo, incluidos Guyana, Surinam y Trinidad, enfrentan problemas políticos debido a las profundas divisiones entre sus poblaciones y la falta de un consenso unificador. Este sentimiento también se puede aplicar a otros países latinoamericanos, como Perú, donde la realidad es compleja y contenciosa, como se mencionó anteriormente. La etnicidad es un tema importante en la región amazónica, donde existen más de 65 grupos étnicos y lingüísticos distintos. Algunos de estos grupos aún están excluidos o no están en contacto con la civilización moderna.

Además de las distinciones de clase existentes en la sociedad peruana, también hay varios grupos religiosos como católicos, pentecostales, protestantes, adventistas, testigos de Jehova, israelitas y otros. Teóricamente, esta diversidad debería conducir a una sociedad más pluralista, en este punto, vale la pena señalar que Perú tiene un sistema multipartidista y de independencia múltiple, en lugar de los típicos sistemas bipartidistas o cuatripartidistas que se ven en democracias liberales fuertes como Estados Unidos, Francia, Inglaterra o Alemania. Estos factores contribuyen a la dispersión, diversificación y debilitamiento de la estructura democrática peruana, lo que sugiere la necesidad de una reforma del Estado que enfatice una visión más unicameralista, multidistrital (en lugar de bicameralista) y un enfoque presidencialista con mayor participación ciudadana, particularmente de los sectores etnosociales andinos y amazónicos.

La alternativa

Dado el diverso contexto político y cultural del Perú, es lógico pensar en el establecimiento de una democracia poliárquica consociacional o unificadora que involucre a los liderazgos de las minorías étnicas de la Región Andina y nuevos grupos independientes, así como a las organizaciones político-partidistas tradicionales, particularmente los de la izquierda democrática peruana. Esta coordinación tendería a lograr objetivos y metas comunes, manteniendo la proporcionalidad, la revocatoria, los derechos de veto mutuo en determinadas situaciones y la autonomía sectorial o regional. El aspecto más crucial de este sistema sería un gobierno de

coalición, sin embargo, reconciliar y articular intereses, especialmente entre sectores económicos y sociopolíticos de la burguesía y los trabajadores, podría resultar un desafío.

Un acuerdo de "punto fijo" sería fundamental para superar esta situación y buscar consensos, asegurando trabajo o empleo, productividad, defensa del medio ambiente y consulta a los pueblos originarios sobre la exploración-explotación de sus recursos naturales. Además, ciertas áreas industriales estarían legalmente protegidas de las importaciones para evitar crisis, y se promovería la democratización de todas las instituciones y la tolerancia política. Si bien Perú se ha inclinado hacia una democracia representativa, sería más beneficioso un sistema democrático consociacional, donde prevalezca la unidad entre las élites de liderazgo y las organizaciones de base de la sociedad civil, y se respete el consenso y la disidencia.

Una posible opción política para un país del tercer mundo como el Perú, más proclive al cuarto mundo que al segundo, sería combinar la democracia representativa con la democracia consociacional. Es importante reconocer las diversas preferencias políticas ya que la democracia real requiere la participación de la comunidad política, para lograrlo, es crucial romper con las hegemonías cerradas, incluidos los regímenes dictatoriales y autoritarios como las monarquías, los gobiernos militares y los gobernantes pseudodemocráticos que centralizan el poder político, como el reciente fujimontesinismo en Perú.

La poliarquía es de gran importancia ya que asegura la participación activa de los ciudadanos, la igualdad, la libertad, la liberación y la democratización de las naciones, y alienta a las personas a participar no solo en el proceso electoral sino también en el discurso político. En la historia, el desarrollo de la capacidad representativa de la ciudadanía ha sido vital en los procesos políticos de democratización de la sociedad, esto lleva a una hegemonía inclusiva o representativa, reemplazando a la hegemonía cerrada.

Es de destacar el surgimiento de nuevas identificaciones sociales y el despertar de identidades distintas a las definidas por pertenecer a un estado-nación o clase social. La poliarquía, como modelo sociopolítico, debe adoptarse e implementarse de manera más amplia en todo el mundo, no debe limitarse a casos aislados. El concepto implica que las democracias modernas están gobernadas por clases gobernantes. Estas ideas se alinean con la perspectiva sobre la democracia, que aboga por que los líderes políticos no solo proporcionen sugerencias sobre cómo gobernar los estados, sino también para incorporar elementos democratizadores en las economías capitalistas, lo que lleva a una distribución más justa de la riqueza, la justicia y la equidad socioeconómica. Esto es particularmente crucial para las comunidades andinas y etno-amazónicas en Perú.

Además de las ideas marxistas tradicionales, también existen enfoques marxistas no tradicionales, conocidos como neomarxismo. Un pensador que encarna este enfoque es Alain Touraine, quien cree en combinar los aspectos positivos tanto del socialismo como del capitalismo

en respuesta a la crisis actual de los paradigmas sociopolíticos en todo el mundo. Es crítico con la globalización y aboga por un movimiento global alternativo que combine los ideales neosocialistas y neocapitalistas.

Se podría establecer un nuevo proyecto o programa sociopolítico que abarque aspectos de economía social de mercado, comunismo político de los pueblos andinos, redistribución equitativa de los medios de producción, justicia social, libertad económica, igualdad política, democratización del estado, defensa de las instituciones democráticas y el respeto por la multiculturalidad. Este nuevo proyecto sería una “utopía política” y requeriría repensar y recrear el Perú, sería un Estado-nación con un proyecto político plurinacional e intercultural que tenga continuidad política y económica.

La democracia consociacional, que es un modelo donde diferentes sectores buscan la cooperación política, sería factible en este contexto. Los cuatro sectores unificados y de coalición serían las minorías étnicas de la Amazonía, las etnias de la región andina, las agrupaciones políticas y partidarias independientes (específicamente una nueva izquierda heterodoxa y democrática), y diversas expresiones religiosas del país. En una sociedad en bancarrota económica, política y moral, es necesaria una concertación sociopolítica consensuada y participativa, con marcada presencia de líderes comunitarios y cultura de las comunidades campesinas y nativas del universo andino y amazónico.

Universidad y etnicidad

Las facciones democráticas y progresistas de la universidad peruana tuvieron una ventana limitada de 40 años para sugerir un nuevo enfoque tanto del modelo universitario como de la estructura sociopolítica del país, pero no lo lograron. Esta autorreflexión y reconocimiento proviene de personas que han participado y observado parte de la historia universitaria del Perú. Es posible que la política haya tenido prioridad sobre lo académico, pero esto no implica que las universidades deban desvincularse de la política, en cambio, la ciencia política debe enseñarse dentro de sus paredes.

Argumentamos que desde aproximadamente la segunda mitad del siglo XX, las universidades han pasado por tres fases principales:

- La primera (década de 1950 a 1970) estuvo repleta de reformismo académico y político abierto, como la libertad de pensamiento y enseñanza, la participación de los estudiantes en becas Activación de administraciones universitarias, centros sindicales y sindicatos de estudiantes, etc. Se debaten acaloradamente puntos de vista políticos como el socialismo, el prisma, el revisionismo, el cristianismo democrático y el populismo de acción. "Cortar" las figuras de Guevara, Castro, Lenin, Mao Zedong, Ho Chi Minh, Hoxha, Mariátegui, Haya de la Torre, Belaunde, etc., son los principales símbolos ondeados por estudiantes y

profesores. Fue una época de constante debate dentro de la izquierda peruana entre "moscovitas", "pekineses", "albaneses", "cubanos", "trotskistas" y "estalinistas". Era el momento perfecto para proponer esta nueva universidad; a pesar de la ortodoxia imperante.

- El período de 1980 a 1995 estuvo marcado por la violencia y la agitación política en la que la universidad estatal quedó controlada en gran medida por el fundamentalismo político. Esto trajo como consecuencia el abandono de las tareas académicas en muchas universidades públicas del país. En lugar de un sano debate, hubo una imposición dogmática de verdades absolutas, con leyes, categorías y fórmulas incuestionables que tipificaron la sociedad y la revolución peruana. Estos fueron apoyados "bíblicamente" por ciertos manuales y documentos político-partidistas, siendo tildados de revisionistas y reaccionarios quienes se oponían a ellos. IU (Izquierda Unida), SL y el MRTA fueron los sectores más visibles de este momento histórico, cada uno encarnando diferentes proyectos sociopolíticos. Durante este tiempo no se respetaron los derechos humanos y miles de personas desaparecieron o murieron a causa de la violencia cometida por SL, MRTA y ciertas unidades de las fuerzas armadas. El informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) ha demostrado que este fue un período muy desafiante para imaginar una nueva universidad para el Perú.
- Desde 1995, las universidades han atravesado una tercera fase transformadora marcada por un retorno a las lecturas clásicas, modernas y posmodernas de la política, infundidas con un enfoque crítico y creativo. Los estudiantes jugaron un papel fundamental en este período, movilizándose en todo el país contra la dictadura cívico-militar fujimontesinista que asoló la década perdida de los noventa. Defendieron los principios democráticos, la justicia y la libertad al mismo tiempo que abogaban por un nuevo paradigma político. Este período de la política universitaria se caracteriza por puntos de vista heterodoxos y debates animados.

A lo largo de varias etapas, las discusiones sobre la etnicidad en las comunidades campesinas y nativas, así como el tema del campesinado común andino y amazónico, quedaron distantes. Ocasionalmente, solo ciertos expertos y profesionales abordaron este tema dentro de las universidades peruanas, sin embargo, ante la actual crisis económica, social, política y ético-moral, es fundamental sentar las bases de una universidad libre, democrática e intercultural. Esta universidad debe abarcar áreas científicas, tecnológicas y humanísticas que estén interrelacionadas, incluyendo la especialización, la investigación, la práctica preprofesional, la educación general y la formación pedagógica. Debe ser una institución crítica y analítica que critique el sistema político actual siendo innovadora, tolerante y consensuada, y sirva como creadora de ciencia y cultura. Además, es fundamental reevaluar la política de la sociedad peruana y la universidad para el siglo XXI.

Cosmovisión y educación andina

El concepto de cosmovisión hace referencia a una forma única y específica de percibir e interpretar el mundo. Las culturas indígenas, por ejemplo, dividen el mundo en tres reinos distintos conocidos como kay pacha, uku pacha y hawa pacha. Esencialmente, la cosmovisión se puede considerar como una perspectiva filosófica del mundo y abarca una visión particular del universo. Según Catalina Álvarez, el término griego para cosmos (kooouos) connota orden, armonía y decencia en la construcción del universo. Esto sugiere que la cosmovisión de una cultura o de un pueblo refleja su interpretación del orden cósmico de la vida y su perspectiva sobre la organización del universo. En esencia, una cosmovisión da forma a cómo los individuos ven la naturaleza, a sí mismos y a los demás (Guzñay, 2014).

Según José Herrero, la cosmovisión de una persona o grupo son sus creencias sobre la realidad y un conjunto de suposiciones que tienen sobre cómo funciona el mundo. Conrad Kottak define la cosmovisión como una forma cultural de percibir e interpretar el mundo. Sin embargo, es importante considerar múltiples visiones del mundo en lugar de una sola visión para evitar asumir la universalidad.

La relación entre la cosmovisión andina con la Madre Tierra se basa en una lógica dual que se extiende entre arriba y abajo, izquierda y derecha, siendo estas dualidades, polaridades complementarias en lugar de oposiciones. Contrastando con la filosofía occidental que se centra en la oposición entre adentro y afuera, que no es tan significativa en la filosofía andina.

Estermann (1998) ha identificado otro aspecto de la cosmovisión andina, que es la organización del mundo a partir de la polaridad sexual entre lo femenino y lo masculino. Esta polaridad también se refleja en la forma en que los andinos abordan diversas actividades, como arar e incensar, donde usan el brazo izquierdo y el derecho de manera complementaria. De igual manera, también se refleja en el uso de plantas medicinales, donde se distinguen las hierbas masculinas y femeninas, y en el uso de piedras, donde los chamanes distinguen las piedras masculinas y femeninas y las utilizan con fines curativos y de limpieza. La perspectiva indígena Kichwa en Chimborazo enfatiza la importancia de la ubicación precisa de los elementos polares y relacionados, que tienen funciones simbólicas y relacionales en el orden cósmico. Este concepto está encapsulado en la Carta Política del Ecuador a través del término *sumak kawsay*, pero a menudo es eclipsado por la idea dominante de desarrollo.

Sumak kawsay y la educación

La inclusión en la Carta Política de la categoría *sumak kawsay* ha suscitado diversas interpretaciones, que van desde la opinión pública hasta los debates académicos y la cobertura mediática. El sistema educativo juega un papel crucial en la promoción del entendimiento intercultural y la implementación del concepto de buen vivir. Esta institución no sólo es

fundamental para el sostenimiento de la sociedad, sino también para facilitar su crecimiento, transformación y liberación a través del reconocimiento de todo su potencial humano. Sin embargo, las prácticas educativas actuales no logran desarrollar estas potencialidades, que implican fomentar el ser humano integral dentro de la unidad de la Pacha Mama.

La pedagogía puede tener un impacto negativo o positivo, ya que puede borrar las perspectivas indígenas o revitalizarlas. Hay dos enfoques de la educación: los que permiten el análisis crítico de la sociedad y facilitan su transformación, como sugiere Freire, y los que contribuyen al proceso de descolonización y promueven una nueva forma de humanidad, como describe Fanon. Estos tipos de pedagogía no están separados de las experiencias, identidades e historias de diferentes grupos de personas, sino que son parte integral de sus luchas por la toma de conciencia, la afirmación y la liberación de la opresión y la deshumanización, en su lucha por afirmar su humanidad en el cara de negación.

A lo largo de la historia, la educación ha sido una herramienta utilizada por las clases dominantes para mantener su dominio sobre las clases subordinadas. Al controlar el sistema educativo, las clases dominantes adoctrinan a la población dominada para que acepte su sometimiento y la superioridad de las clases dominantes como un estado de cosas natural y deseable. Esta estrategia suprime efectivamente cualquier inclinación hacia la rebelión o la resistencia, en consecuencia, el sistema educativo sigue siendo monocultural y hegemónico, dominando y borrando cualquier conocimiento o perspectiva local.

Aunque la constitución de Ecuador incluye aspectos importantes como el reconocimiento del pluralismo en la ciencia y el conocimiento, los derechos de la Pacha Mama y el concepto de *sumak kawsay*, ha habido pocos avances en la implementación de estas ideas en el sistema educativo. Tal es el caso de investigaciones realizadas en escuelas de la ciudad de Riobamba, donde se revelan falta de políticas o planes institucionales para integrar los conocimientos y cosmovisiones indígenas en el currículo, lo cual es un problema no solo a nivel local sino también a nivel nacional. El mismo problema se aplica al idioma kichwa, con pocas oportunidades para que los maestros lo aprendan y una inclusión limitada en los programas escolares. A pesar de que existen algunos centros interculturales bilingües, la mayoría de las escuelas no priorizan la cosmovisión indígena ni el idioma kichwa, relegándolos a un tema marginal.

Hay algunas personas involucradas en la educación que tienen la creencia de que ser descendiente de indígenas es una calificación suficiente para enseñar materias relacionadas con la cultura y el idioma indígenas. Sin embargo, esta perspectiva no es compartida por todos los educadores y existe una diferencia en el perfil profesional requerido para aquellos que tienen la tarea de enseñar estas materias. Es posible que algunos maestros, estudiantes y padres no vean estas áreas de estudio como particularmente importantes, la realidad es que faltan docentes debidamente capacitados para impartir clases de cosmovisión y faltan profesionales capacitados en la formación lingüística necesaria para impartir clases de kichwa. La restricción actual sobre la

práctica docente en la perspectiva indígena se ve agravada por la falta de literatura disponible sobre el tema.

La integración andina

La integración no es únicamente una cuestión económica, sino que también involucra aspectos políticos, sociales y legales. Requiere una decisión política de los gobiernos participantes para delegar poderes estatales a organismos supranacionales que puedan tomar decisiones vinculantes para los países miembros. Estas decisiones pueden afectar las condiciones sociales y la calidad de vida de quienes viven en los estados involucrados. Así, la creación de un espacio económico más grande a través de la integración es un proceso multidimensional que afecta muchos aspectos de la sociedad.

Cuando se considera el aspecto social de la integración en proyectos regionales o subregionales, se hace evidente que dichos proyectos tienen como objetivo promover el desarrollo económico y social de la población. Los procesos económicos involucrados en estos proyectos tienen implicaciones sociales, incluyendo costos y beneficios que afectan el empleo y la generación de riqueza. Estos factores inciden en la sociedad, la política y la sostenibilidad de los esquemas de integración. Como afirma Podestá (2000), incluso las versiones limitadas de integración económica tienen importantes dimensiones sociales.

La dimensión social integradora

La importancia de la integración social en el proceso de integración andina se enfatiza en el Acuerdo de Cartagena, que se estableció en mayo de 1969 para crear la Comunidad Andina. El primer artículo del acuerdo describe sus objetivos, que incluyen promover el desarrollo equilibrado y armónico entre los países miembros a través de la colaboración económica y social, acelerar el crecimiento y la generación de empleo, y facilitar la participación en el proceso de integración regional con el objetivo de eventualmente formar un mercado común latinoamericano. En última instancia, el proceso de integración tiene como objetivo mejorar el nivel de vida de las personas que viven en la subregión. Esto resalta la importancia de las metas sociales en el proceso de integración andino.

El artículo segundo del Acuerdo de Cartagena enfatiza la importancia de distribuir equitativamente los beneficios de la integración entre los países miembros para reducir las disparidades existentes. El tercer artículo esboza la armonización gradual de las políticas económicas y sociales como medio principal para lograr los objetivos del acuerdo. Esto se complementará con programas comunitarios de desarrollo social y otras iniciativas. En general, el acuerdo tiene como objetivo promover el desarrollo equilibrado y armonioso entre los países miembros.

El artículo 148 del Acuerdo de Cartagena establece los esfuerzos de cooperación conjunta que los Países Miembros deben realizar para lograr los objetivos de desarrollo social de la población andina. Estos objetivos incluyen la eliminación de la pobreza entre los grupos marginados, la promoción de la justicia social, la afirmación de la identidad cultural del área andina, la plena participación de los habitantes de la Subregión en el proceso de integración y la atención de las necesidades de las zonas predominantemente rurales y deprimidas. Para lograr estos objetivos, se desarrollarán programas y proyectos en áreas como salud, seguridad social, vivienda asequible, educación y cultura.

La etapa del Mercado Común Andino requiere la articulación de las políticas sociales nacionales en una política social unificada a nivel andino, con un enfoque en la educación y la cultura como catalizadores del proceso. Un aspecto clave es la alineación de los sistemas educativos en los países andinos, con énfasis en promover una cultura de integración que resalte los elementos compartidos y los beneficios de pertenecer a organizaciones supranacionales. Este enfoque se considera el medio más eficaz para generar apoyo para la integración y alentar la participación activa de la sociedad civil, lo que a su vez ayuda a legitimar y democratizar el proceso.

Para crear una política social comunitaria eficaz, es importante considerar cuestiones sociales como la educación y la cultura. Estos elementos juegan un papel crucial en la promoción de procesos de integración y el cultivo de una cultura que valore y celebre los ideales compartidos de los países andinos. Al hacerlo, se puede establecer un sentido de comunidad que reúne varias identidades nacionales sin entrar en conflicto con ellas. En cambio, fomenta una comprensión y apreciación profundas de los beneficios y el potencial de la integración, este enfoque es esencial para una integración exitosa y se le debe dar una cuidadosa consideración en cualquier diseño de política comunitaria.

La integración educativa, científica, tecnológica y cultural

Desde un principio, la integración de la subregión andina se ha preocupado por su dimensión educativa y cultural, como lo evidenció un convenio establecido por los actuales países de la Comunidad Andina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Este convenio sirve como pilar normativo fundamental para la integración educativa, científica, tecnológica y cultural a nivel andino. También incluye países iberoamericanos que no forman parte del esquema de integración subregional, como Panamá (1980), España (1982) y Cuba (1998). En noviembre de 1990, la XV Reunión de Ministros de Educación de los países del Acuerdo Andrés Bello revisó el acuerdo en Madrid para adaptarlo a las nuevas exigencias del proceso de integración. Aprobaron un nuevo texto denominado "Tratado de Organización del Convenio Andrés Bello sobre Integración Educativa, Científica, Tecnológica y Cultural". Uno de los cambios más importantes fue considerar el Acuerdo como una organización internacional con personalidad jurídica propia.

Esto le otorga la capacidad de celebrar acuerdos internacionales con los Estados y otras organizaciones, necesarios para el logro de sus fines.

La historia como estrategia integradora

El objetivo de este proyecto es promover un sentido de unidad entre los alumnos de los países miembros que asisten a la educación primaria o básica. Esto se logrará realizando un análisis de cómo se enseña la historia en la región y recomendando los cambios necesarios a los líderes educativos nacionales. El objetivo es enseñar historia basada en valores de integración y el desarrollo de una cultura de paz.

El proyecto es de vital importancia porque, a pesar del idioma compartido y la herencia histórica entre los países iberoamericanos, los libros de texto de historia a menudo contienen descripciones negativas de las naciones vecinas o promueven puntos de vista que son directamente opuestos a los de otros países de la región. Como resultado, a menudo hay rivalidades e incluso sentimientos xenófobos que dificultan el proceso de integración.

El aula viva

Esta es una iniciativa educativa que busca promover actitudes positivas hacia la integración en las regiones fronterizas. Está dirigido a varias partes interesadas en el sector de la educación, incluidos estudiantes, maestros, administradores escolares, autoridades educativas, familias y la comunidad en general. El proyecto pretende lograr su objetivo mediante el diseño, implementación y evaluación de proyectos educativos que favorezcan la integración en zonas fronterizas. A través de estos proyectos, se puede desarrollar y sostener una cultura de integración en las comunidades locales. La iniciativa Aula Viva, que inicialmente operaba únicamente en las zonas fronterizas entre Bolivia, Perú y Chile, ahora ha extendido su alcance a la frontera colombo-venezolana de Táchira-Norte de Santander.

Programas de este tipo facilitarían la inclusión de todos los factores ambientales, tanto formales como informales, para promover la integración de valores que se alineen con la identidad y el prójimo. Esto conduce a la preservación del conocimiento mutuo y los lazos entre naciones que comparten un vínculo fraterno. En última instancia, el programa fomentaría la adopción espontánea de valores integracionistas, asegurando una actitud armoniosa hacia uno mismo y los demás.

Educación y cultura: ejes integradores

En los últimos tiempos, los países andinos han mostrado un mayor enfoque en la integración social, ya que reconocen la importancia de crear una política comunitaria cohesionada. Esto ha llevado al desarrollo de una política social integral, conocida como la "Agenda Social

Andina", que se centra en tres áreas clave: educación y cultura, sociolaboral y participación de la sociedad civil.

Los Consejos Presidenciales Andinos, que son el máximo órgano del Sistema Andino de Integración, han establecido lineamientos a seguir por los demás órganos comunitarios para diseñar la Agenda Social Andina. Estos lineamientos se encuentran en las Actas y Declaraciones que se firman durante sus reuniones, de estos documentos se desprende que existe un fuerte compromiso político de priorizar la educación y la cultura como eje principal de las políticas sociales de la comunidad.

Tras el X Consejo Presidencial Andino realizado en Guayaquil, Ecuador, las naciones andinas han iniciado la conformación de una Agenda Social Andina para la educación y la cultura. El Acta de Guayaquil, firmada el 5 de abril de 1998, instó a los Ministros de Educación y afines de los países miembros a elaborar un Plan de Acción que favorezca la integración de la cultura e identidad andina. Los Presidentes Andinos expresaron su deseo de promover una cultura de integración y fortalecer la afirmación de la identidad cultural andina.

En abril de 1999 se llevó a cabo la I Reunión de Ministros de Educación y Encargados de Políticas Culturales y Científicas de la Comunidad Andina. El evento resultó en la creación de dos planes: un Plan de Acción Andino sobre Educación y otro sobre Cultura. Estos planes describen los objetivos educativos y culturales de la subregión andina y proporcionan una hoja de ruta para que la Comunidad logre estas aspiraciones. Los planes detallan programas de trabajo específicos que deben emprenderse para avanzar en estas áreas.

La educación para la integración

La enseñanza de la historia se considera fundamental para promover la integración y fomentar una cultura de paz entre los países miembros de la Comunidad Andina. Los ministros de Educación y Cultura refrendan los esfuerzos del Convenio Andrés Bello en este sentido y encomendaron a la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador culminar su obra "La Historia de América Andina", que servirá de base para un nuevo modelo regional currículo de historia.

El Programa reconoce la necesidad de trabajar juntos para obtener el apoyo de los medios de comunicación, específicamente la televisión, en la creación de una cultura de inclusión a través del desarrollo de contenido compartido con el propósito de promover una conciencia social comunitaria.

La educación y la inclusión andina

En el pasado, la inclusión en la educación se enfocaba principalmente en estudiantes con necesidades especiales o discapacidades y se abordaba a través de programas de recuperación separados, sin embargo, la Conferencia Mundial de Salamanca en 1994 marcó un cambio

significativo en el concepto de inclusión, ampliándolo para incluir a todos los niños que fueron excluidos o discriminados debido a diferencias personales, físicas, culturales o sociales. Desde entonces, se han probado varios modelos de inclusión en todo el mundo, con el objetivo inicial de matricular a todos los niños en escuelas comunes, no obstante, quedó claro que simplemente proporcionar acceso a la educación era insuficiente sin adaptar los planes de estudio y los métodos de enseñanza para dar cabida a la diversidad en el aula.

El hecho de no abordar estas diferencias resultó en la exclusión de aquellos que no encajaban en el prototipo de estudiante ideal. La exclusión educativa no sólo se relacionaba con la desescolarización sino también con la exclusión del conocimiento, que era un fenómeno más complejo que la exclusión escolar. Las políticas educativas tradicionales que ampliaron la oferta escolar no fueron suficientes para resolver este problema, ya que el aprendizaje requería condiciones y adaptaciones adecuadas para satisfacer las necesidades de educandos cada vez más diversos. Entonces, la demanda de educación y conocimiento era el resultado de ciertas condiciones sociales, y el aprendizaje solo podía ocurrir bajo condiciones pedagógicas adecuadas que se acomodaran a las características y necesidades específicas de los educandos.

El tema de la exclusión es un desafío complejo que la educación debe afrontar, ya que involucra a una sociedad profundamente diversa y dividida. La UNESCO define la inclusión como el proceso de identificar y responder a las diversas necesidades de todos los alumnos, reducir la exclusión en la educación y promover una mayor participación en el aprendizaje, las culturas y las comunidades. Sin embargo, adaptar los sistemas educativos tradicionales para dar cabida a la diversidad sociocultural, las diferencias individuales y las desigualdades sociales es un desafío importante para las políticas educativas, las instituciones y los docentes.

El concepto de inclusión presenta una oportunidad para establecer un nuevo sistema educativo que cumpla una función diferente, ya que los sistemas tradicionales siempre han sido selectivos. Por lo tanto, la inclusión pretende brindar a todas las personas la oportunidad de ejercer su derecho a la educación y adquirir las competencias necesarias para la participación social y política. De esta forma, la inclusión se asocia a la posibilidad de crear sociedades multiculturales y democráticas sin minorías discriminadas, ya que la construcción de currículos inclusivos requiere la redefinición de la pedagogía, la enseñanza, las instituciones escolares y la estructura y gestión de los sistemas educativos. Es un desafío multifacético que requiere cambios en varios aspectos, incluyendo el currículo, las propuestas didácticas, la organización escolar, la formación docente, el control de calidad y la distribución territorial de las escuelas.

La visiones

Bolivia

El tema de la inclusión educativa en Bolivia no ha sido ampliamente estudiado, este país sigue oficialmente los estándares internacionales, que vinculan la inclusión social y educativa a principios éticos que combaten la desigualdad y la injusticia social, y tienen como objetivo promover el ejercicio de los derechos y la ciudadanía plena. La educación es vista como una herramienta para revertir la exclusión social causada por las condiciones económicas, sociales y culturales, con un enfoque en las poblaciones desfavorecidas como los migrantes, las personas en riesgo social y las personas con discapacidad.

Se cree ampliamente que las políticas de inclusión social deben tener un fuerte componente educativo para mejorar la equidad y la justicia social, sin embargo, no se ha logrado un consenso en las instituciones públicas y privadas, lo que genera interpretaciones diversas sobre la inclusión educativa y una falta de visión integral para abordarla. La visión predominante de la inclusión educativa se centra en gran medida en la educación especial y la integración escolar, con muchas instituciones privadas y afiliadas a la iglesia a la cabeza.

Aunque existe un reconocimiento creciente de los factores sociales y culturales, como el estatus socioeconómico, el origen étnico, el género y las habilidades especiales, no existe un enfoque integral de la educación inclusiva. El énfasis en las diferencias étnicas y culturales se puede ver en la reforma educativa de 1994 y las políticas y prácticas curriculares posteriores sobre interculturalidad y bilingüismo. Por otro lado, las iniciativas dirigidas a factores sociales y de género tienden a centrarse en medidas asistenciales o reparadoras, como la ampliación de la cobertura, la asistencia alimentaria integral y la promoción de la atención de la salud en la primera infancia.

Estos programas a menudo se derivan de las políticas de reducción de la pobreza y tienen una relación limitada con las políticas educativas. A pesar de los esfuerzos por lograr un acceso equitativo y superar las diferencias discriminatorias, el significado de la educación inclusiva como herramienta para abordar la desigualdad social sigue sin estar claro.

Colombia

En Colombia, el concepto de inclusión es promovido por el gobierno como una forma de brindar cuidado y atención especiales a los grupos marginados, como los que han sido desplazados por la violencia, los pueblos indígenas, los niños discapacitados y los que viven en zonas rurales con baja densidad de población. Esto se hace a través de diversas iniciativas y programas educativos, así como esfuerzos para apoyar el retorno de las poblaciones desplazadas.

En particular, existen disposiciones especiales para la inclusión educativa de los grupos indígenas, así como esfuerzos para ampliar la atención especializada a las personas con discapacidad. El objetivo de la inclusión es eliminar la discriminación y promover una cultura de diversidad, lo que implica brindar igualdad de acceso a los servicios educativos y sociales para las

personas con necesidades especiales. Este enfoque de inclusión se refleja en proyectos del gobierno nacional que priorizan las necesidades de las poblaciones marginadas, incluidas aquellas que han sido desplazadas por la violencia, las comunidades indígenas y afrocolombianas, los niños discapacitados y aquellos que viven en áreas rurales con baja densidad de población.

Ecuador

La inclusión educativa es un concepto relativamente nuevo en Ecuador que se originó a partir de la Educación Especial tanto pública como privada. Cobró protagonismo en la década de 1990 cuando el país se adhirió a acuerdos internacionales que enfatizaban el derecho de toda persona a la educación, independientemente de su origen físico, intelectual, social, afectivo, lingüístico o cultural.

La inclusión no se limitó a los niños discapacitados o superdotados, sino que también se extendió a los niños de la calle, las poblaciones remotas o nómadas, las minorías étnicas y otros grupos desfavorecidos o marginados. Recientemente, ha habido un movimiento creciente por la inclusión entre los grupos indígenas, impulsado por su propia lucha más que por iniciativas gubernamentales. A pesar de las diferentes perspectivas sobre la inclusión, existe un interés creciente en promoverla. Están surgiendo nuevas políticas inclusivas, como las implementadas por el Ministerio de Inclusión Social y Económica. Con los cambios políticos y económicos en curso en el país, existe la oportunidad de construir una agenda nacional inclusiva a través de la Asamblea Constituyente.

Perú

La idea de inclusión educativa en Perú se ha asociado típicamente con la integración de niños con discapacidad en escuelas regulares, sin embargo, los expertos creen que la inclusión debe extenderse a todos los grupos marginados, incluidos aquellos afectados por la pobreza, el origen étnico, la ruralidad, el género y más. La discriminación se considera un problema sistémico dentro del sistema educativo, que a menudo resulta en la exclusión basada en el rendimiento, el origen étnico, el idioma, el género o la pobreza.

La exclusión no es únicamente un problema educativo, sino social, que se encuentra en todos los entornos, si bien se ha avanzado en el aumento de la inclusión educativa durante la última década, el enfoque se ha centrado principalmente en la cobertura y las regulaciones en lugar de las complejidades de la inclusión curricular. La inclusión curricular implica no solo la no segregación y la apertura a la diversidad, sino también la equidad en las condiciones y resultados del aprendizaje.

La equidad y la inclusión en la educación implican un acceso igualitario y no excluyente, por lo que es fundamental asociar la inclusión no solo al contenido del currículo sino también a

sus condiciones de desarrollo. Aunque el plan de estudios reglamentado puede formularse de manera amplia para todos los grupos sociales, las expectativas de los docentes respecto de sus alumnos pueden verse influidas por prejuicios. La exclusión a menudo está vinculada a la pobreza, pero también puede provenir de prejuicios y percepciones negativas dentro del entorno escolar, por lo tanto, es crucial establecer un consenso claro sobre los diversos significados de inclusión tanto en el currículo reglado como en el vivido para desarrollar políticas de inclusión curricular.

Venezuela

El Estado de Venezuela otorga gran importancia a la idea de inclusión en la educación, con un enfoque en incrementar el acceso y la permanencia en el sistema educativo y promover la igualdad de oportunidades para un aprendizaje integral y de calidad. Las políticas de inclusión educativa y social están dirigidas a niños de 0 a 6 años, poblaciones rurales e indígenas, así como a aquellos que han sido excluidos del sistema educativo formal. El objetivo principal es eliminar la exclusión educativa que ha persistido durante años.

Para compensar la falta de cobertura de educación básica para niños y jóvenes mayores de 15 años, el Estado ha desarrollado programas de inclusión en la educación básica, media y superior, ofreciendo vías alternativas no formales a través de Misiones. El Sistema Educativo Bolivariano busca contrarrestar la caída en las tasas de matrícula escolar intensificando programas alimentarios que aborden los factores que contribuyen a la deserción, repitencia y baja permanencia en la educación básica, al mismo tiempo que brinda apoyo a las minorías nacionales autóctonas que han sido excluidas de las políticas públicas. y respetando sus costumbres culturales. Se presta especial atención a los grupos indígenas, incorporando su lengua y tradiciones en las actividades educativas de las escuelas.

El currículo inclusivo

Bolivia

En Bolivia, el abordaje de las estrategias inclusivas en la educación inicial ha sido integral y ha implicado el desarrollo de un currículo flexible, integrado y global que considera el juego como un aspecto fundamental de expresión, adquisición de conocimientos y exploración. El plan de estudios busca promover el desarrollo integral de las capacidades de los niños mediante el establecimiento de relaciones cercanas con sus familias y la cultura. Además, se han introducido proyectos en el aula para mejorar las competencias, las habilidades para resolver problemas y el aprendizaje significativo. En la educación primaria, el concepto de juego sigue siendo un principio crucial para la construcción del conocimiento y se cree que los niños aprenden mejor cuando interactúan con la complejidad de su entorno.

En la etapa inicial, el enfoque tiene como objetivo fomentar un fuerte vínculo entre la institución educativa, los hogares y el contexto cultural más amplio, promueve la utilización de áreas designadas para el aprendizaje y establece módulos de instrucción que abarcan varios temas y ejercicios. A pesar de la presencia de una guía curricular extensa, se espera que cada unidad de enseñanza personalice el currículo para que se ajuste a las características socioculturales únicas del área a la que sirve.

Colombia

Colombia ha implementado modelos educativos flexibles, junto con nuevas herramientas pedagógicas y didácticas, canastas educativas y capacitación de funcionarios, directores docentes y docentes, con el fin de mejorar la pertinencia y calidad de los servicios educativos para poblaciones vulnerables y combatir la deserción. Entre 2003 y 2006 se capacitaron más de 34.000 docentes en modelos flexibles y de atención a poblaciones vulnerables y se pusieron en práctica más de 15.000 experiencias con modelos educativos flexibles.

Ecuador

El currículo de educación básica en Ecuador promueve la inclusión, ya que tanto los maestros de escuelas regulares como las instituciones de educación especial se adhieren al mismo currículo, sin embargo, no está claro si se hacen los ajustes necesarios para los estudiantes con discapacidades en las escuelas regulares. Hay varios factores que contribuyen a la implementación inadecuada de métodos de enseñanza efectivos. En primer lugar, existe una escasez de los recursos necesarios para una implementación adecuada, asimismo, existe una falta de acceso a la última tecnología y las herramientas necesarias para una enseñanza eficaz.

Además, no se permiten métodos alternativos de formación y existe una falta de coordinación entre la gestión administrativa y pedagógica. El enfoque de trabajo en equipo tampoco es lo suficientemente específico y se prioriza la enseñanza sobre el aprendizaje real, si bien se fomenta la enseñanza activa y participativa, el proceso de formación docente no está equipado para enseñar de esta manera, lo que contradice los principios del aprendizaje significativo y cooperativo, así como el desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad.

Perú

En lo que se refiere al sistema educativo peruano, existe consenso en que el Diseño Curricular Nacional (DCN) llama a la enseñanza de la ciudadanía, la interculturalidad y la diversidad de materias para promover la inclusión y orientar el trabajo pedagógico, sin embargo, el tema de la exclusión y la inclusión solo se aborda de manera vaga y general dentro del currículo. Algunos creen que la inclusión es inherente a la idea de diversificar el currículo, sin embargo, los maestros entienden que simplemente agregar diversos materiales no es suficiente.

Para implementar verdaderamente un plan de estudios inclusivo, los maestros requieren capacitación adecuada, apoyo y la contratación de educadores diversos. Además, el acceso a los recursos apropiados, los estándares que facilitan la inclusión, la comunicación efectiva con los padres y la comunidad, las evaluaciones relevantes y la infraestructura y el equipo necesarios son todos componentes necesarios. Sin estas medidas, la diversificación del plan de estudios no será efectiva para promover la inclusión.

Además, existe una necesidad apremiante de que el plan de estudios se alinee con el objetivo nacional crucial de fomentar la unidad y la armonía social. Aunque se reconoce la importancia de atender a los diversos antecedentes socioculturales e individuales de los estudiantes, la realidad es que el sistema educativo aún pone énfasis en métodos de instrucción estandarizados y uniformes. Las prácticas de enseñanza inclusiva aún no están generalizadas y los intentos de introducir reformas curriculares no han llevado a mejoras significativas en la calidad de la enseñanza.

Venezuela

El enfoque “Simoncito” ha demostrado ser una táctica exitosa en Venezuela para garantizar la igualdad de acceso a la educación temprana para todos los niños, en particular los de entornos desfavorecidos. Esta estrategia asegura que los niños reciban una nutrición adecuada, atención médica y compensación por cualquier desafío que puedan enfrentar durante su educación temprana. El programa atiende a bebés y niños pequeños (de 0 a 3 años), así como a niños en edad preescolar (de 3 a 6 años o hasta que ingresan al primer grado).

La educación básica se aborda a través de la colaboración intersectorial con las familias, las instituciones en los campos de las ciencias, las artes y el deporte, y todos los miembros de la comunidad educativa, incluidos los estudiantes. Juntos trabajan en la creación de un proyecto pedagógico de aula con el objetivo final de universalizar la educación bolivariana en todo el país para el año 2006.

Docentes y competencias personales

Bolivia

En Bolivia, ha habido un impulso significativo para mejorar la formación de docentes en el campo de la Educación Intercultural Bilingüe. Adicionalmente, se han desarrollado programas de formación docente para educación inicial y primaria con un enfoque flexible que valora la diversidad cultural. También se han realizado esfuerzos para equipar mejor a los maestros en estos niveles para brindar el apoyo adecuado a los estudiantes con necesidades educativas especiales. A pesar de los avances en normativa y propuestas curriculares, la implementación de prácticas

inclusivas en el aula no se ha concretado en su totalidad. Es necesario centrarse más en traducir estas propuestas en acciones prácticas.

Las escuelas no han logrado crear un entorno que promueva la inclusión y tenga en cuenta las diversas habilidades y capacidades de sus estudiantes, a pesar de la importancia de adaptar los currículos y promover la inclusión educativa, muchos docentes se resisten a la idea y no la comprenden del todo. Existe una negación generalizada de la necesidad y factibilidad de incluir estudiantes con diferentes habilidades y capacidades, y las políticas a menudo optan por ignorar este tema.

Colombia

El Ministerio de Colombia brinda capacitación a docentes en diversos temas, incluidas herramientas pedagógicas y el desarrollo de habilidades para la convivencia. Los talleres de herramientas pedagógicas se realizan de manera cíclica, abarcando temas como derechos humanos y de la niñez, promoción de una cultura de paz en situaciones de desplazamiento, educación en salud sexual y reproductiva para educar a los estudiantes sobre sus derechos, identificación de necesidades de los niños y jóvenes afectados por la violencia, desarrollando habilidades ciudadanas y competencias personales como la motivación, las emociones y las actitudes.

Ecuador

Ecuador cuenta con un importante número de docentes tanto en el sector de la educación pública como en la privada, con 114.350 y 69.541 respectivamente. Sin embargo, a pesar de la diversidad del país, ninguno de estos maestros ha sido capacitado específicamente para manejar estudiantes diversos. Esta falta de formación se evidencia en las facultades, escuelas de ciencias de la educación e institutos pedagógicos encargados de la formación docente. Además, la actual propuesta de reforma educativa no ha sido plenamente integrada en los programas de formación inicial docente. Muchos maestros ven la reforma como un mero cambio de terminología y no entienden su significado.

Perú

La DCN exige que el salón de clases en Perú sea inclusivo para la diversidad, sin embargo, ha habido una falta de esfuerzo para colaborar con los maestros para comprender completamente la magnitud de los nuevos requisitos de aprendizaje y cómo afectará la enseñanza. Como resultado, no se han logrado establecer medidas apropiadas para integrar efectivamente la diversidad en el aula.

La discriminación provocada por desigualdades como el género, la etnia, la cultura y la condición social opera de manera compleja en la sociedad, y esta complejidad se refleja también

en el ámbito educativo. Es ampliamente reconocido que los docentes deben estar equipados con las habilidades para promover la ciudadanía y la coexistencia armoniosa, mejorar el crecimiento personal de sus alumnos y abordar los desafíos de la inclusión y la diversidad.

El problema en cuestión no es solo sobre los métodos utilizados en la enseñanza, sino también sobre la calidad de las interacciones profesor-alumno. Esto requiere que el maestro actualice constantemente sus conocimientos, ajuste sus actitudes y sea capaz de trabajar de manera efectiva con un aula diversa. Por lo tanto, es importante que los docentes tengan un fuerte compromiso social con sus alumnos, sin embargo, este proceso de cambio y desarrollo de nuevas habilidades no se puede hacer solo. Los maestros y administradores escolares necesitan apoyo en este viaje y aceptar la diversidad de sus estudiantes como un aspecto positivo de la educación. Desafortunadamente, actualmente no existen sistemas para garantizar que esto ocurra, y los programas de capacitación solo se enfocan en enseñar metodologías de lenguaje y matemáticas.

Venezuela

El sistema educativo en Venezuela pone un fuerte énfasis en capacitar a los maestros para trabajar con niños de 4 a 6 años en las aulas de preescolar, pero no brinda la capacitación suficiente para trabajar con niños más pequeños o adultos. Además, la iniciativa Escuelas Bolivarianas ha implementado un programa para capacitar y apoyar a los docentes en la promoción de un enfoque de enseñanza reflexivo y efectivo para los estudiantes de los grados 1-6, con el establecimiento de más de 300 Centros Municipales de Apoyo Docente que brindan recursos educativos y tecnología.

Políticas de equidad

Bolivia

El Ministerio de Educación de Bolivia ha tomado varias medidas para apoyar la educación especial. Han creado módulos de integración que han sido enviados a todos los Institutos Normales Superiores para su implementación, además, han brindado capacitación continua a docentes de educación regular y especial y han desarrollado materiales educativos como guías didácticas, boletines y afiches. El ministerio también ha publicado una guía para la adaptación del currículo para niños con necesidades educativas especiales en los niveles inicial y primario. El Plan de diez años para el desarrollo de mujeres y niños tiene como objetivo aumentar la matriculación, promover la alfabetización y brindar apoyo a los niños que enfrentan circunstancias difíciles, aunque algunas de estas iniciativas se han detenido o no cuentan con fondos suficientes.

Ha habido un reconocimiento creciente de la importancia de la educación inicial y la necesidad de que sea obligatoria. El gobierno introdujo un nuevo incentivo en las escuelas primarias, que recompensa a las familias con un bono por cada niño que asiste a la escuela con regularidad. Sin embargo, esta medida no está alineada con la nueva Ley de Educación y carece

de cambios que la acompañen a nivel curricular. Actualmente no existen políticas nacionales o reformas recientes dirigidas a promover prácticas inclusivas, incluso en el campo de la educación especial, que sigue estando mayoritariamente regulado.

Colombia

El Ministerio de Educación Nacional de Colombia está enfocado en promover la inclusión educativa brindando asistencia a las entidades territoriales. Esta asistencia está dirigida a ayudar a las Secretarías de Educación a mejorar sus procesos organizativos, asignar docentes, coordinar esfuerzos para identificar poblaciones vulnerables, desarrollar nuevos lineamientos pedagógicos y adaptar planes de estudio. Además, tienen como objetivo implementar modelos educativos flexibles, crear recursos pedagógicos y didácticos, definir canastas educativas y capacitar a funcionarios, directores docentes y docentes. El objetivo final es garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad.

Perú

La implementación de políticas de inclusión para niños con capacidades diferentes y que residen en áreas rurales ha sido el propósito en Perú, si bien se ha avanzado en términos de cobertura, aún falta énfasis en la calidad de la convivencia y las oportunidades de aprendizaje de estas personas. La inclusión a menudo se considera una integración física en las escuelas en lugar de un enfoque integral, aunque se han puesto en marcha regulaciones, es importante asegurarse de que sean reconocidas como ley por aquellos que han sido excluidos y la sociedad en general. En Perú, la inclusión se asocia principalmente a poblaciones marginadas y no se extiende a todas las personas dentro del sistema educativo nacional.

Venezuela

Venezuela ha implementado una política para convertir los centros estatales de Educación Preescolar en Preescolares Bolivarianos, que brindan atención y educación de tiempo completo a niños de 3 a 6 años, así como servicios de alimentación. El Centro Simoncito es uno de esos establecimientos educativos que tiene como objetivo promover el desarrollo integral de los niños desde la gestación hasta los 6 años, con el involucramiento de la familia y la comunidad para brindarles una atención integral que incluya educación, alimentación, recreación y protección jurídica. Para atender las necesidades de los niños y sus familias, el Centro Simoncito emplea dos estrategias: el enfoque convencional para los niños que asisten al centro y el enfoque no convencional, donde los maestros visitan a los niños en sus hogares o comunidades para brindarles capacitación y orientación.

La iniciativa Escuelas Bolivarianas está diseñada para brindar educación básica con jornadas escolares completas que aseguren que los estudiantes permanezcan en la escuela,

completan sus estudios y reciban el apoyo alimentario y de salud necesario. Este proyecto reúne a varias instituciones de ciencias, artes y deportes para brindar un enfoque holístico e intersectorial al bienestar de los estudiantes. Al abordar las necesidades educativas y de salud, el proyecto Escuelas Bolivarianas tiene como objetivo mejorar los resultados de los estudiantes y promover un enfoque más integral de la educación.

Lo pendiente

Bolivia

En Bolivia, a pesar de la existencia de algunas prácticas positivas e iniciativas estatales hacia la educación inclusiva, no se le está dando una atención y prioridad constante en términos de acciones y estrategias por parte del gobierno. Es crucial ver la educación inicial no como una forma secundaria de educación, sino como una parte importante del viaje educativo de un estudiante. Para lograrlo, se debe fortalecer el sistema de educación pública y ampliar el sistema de educación inicial, con un enfoque de calidad y una perfecta integración con la educación primaria, asegurando la igualdad de acceso y oportunidades para todos.

La preparación insuficiente y la falta de habilidades específicas de los docentes para promover prácticas inclusivas es un tema importante que requiere una atención significativa. La formación eficaz de los docentes es fundamental para lograr este objetivo y mejorar sus capacidades de adaptación curricular. Para crear un sistema educativo más inclusivo, es necesario asignar recursos adecuados y desarrollar políticas sostenibles. Es crucial cerrar la brecha entre las declaraciones políticas y la implementación real para garantizar que los principios inclusivos esbozados por el gobierno se pongan en práctica.

Colombia

En Colombia, las políticas, estrategias e intervenciones que apuntan a la inclusión de los niños con discapacidad deben enfocarse en la reducción de diversos factores de riesgo. Estos riesgos pueden incluir el estado de salud y nutrición individual, las habilidades de aprendizaje, las habilidades laborales, los riesgos laborales y las barreras sociales como el embarazo adolescente, la violencia, el conflicto armado, los accidentes y las dificultades en la integración social y productiva. Todos estos factores contribuyen al riesgo social que rodea a la discapacidad en Colombia. Por lo tanto, es crucial abordar estos temas para garantizar la inclusión de los niños con discapacidad en la sociedad.

Ecuador

La ejecución exitosa del Plan Decenal de Educación de Ecuador depende de la implementación de la política ocho, que exige un aumento anual del 0,5% en la participación del

sector educativo en el PIB hasta alcanzar al menos el 6% o 2012, lo que ocurra primero. Los gobiernos se han comprometido a completar el plan en un plazo de cuatro años y a aprobar las leyes necesarias para su financiación.

Si bien las políticas educativas por sí solas no pueden erradicar la desigualdad social en Ecuador, brindar acceso a una educación pública de calidad puede inspirar la esperanza de un futuro mejor. Dada la población diversa y multicultural de Ecuador, los esfuerzos hacia la inclusión social deben adaptarse para abordar las necesidades de los grupos indígenas. El sistema educativo actual en Ecuador es excluyente y no atiende a las demandas de la sociedad, por lo que se requiere un gran esfuerzo para establecer la educación inclusiva como un derecho fundamental para todos, incluidos los grupos marginados como los niños con VIH, afrodescendientes, los niños de la calle, los niños que trabajan, los discapacitados y otros grupos desatendidos. Además, es fundamental implementar políticas integrales de formación de docentes, incentivos y un sistema de evaluación del desempeño, así como enfatizar el desarrollo profesional que resulta vital para el éxito del Plan de Educación de Decenio.

Perú

A pesar de los esfuerzos del gobierno peruano, el sistema educativo en América Latina, incluido Perú, no ha logrado brindar igualdad de oportunidades a todos los estudiantes. Solo un pequeño grupo de estudiantes tiene acceso a la educación superior y la escuela continúa perpetuando las disparidades sociales y económicas. El estatus socioeconómico sigue siendo un determinante importante del rendimiento académico, siendo los que viven en la pobreza extrema y las zonas rurales los que más luchan. A pesar de algunos avances, la educación en las áreas rurales aún presenta carencias en términos de matriculación, retención, tasas de graduación y rendimiento académico. Si bien ha habido mejoras desde la década de 1990, la educación en Perú aún no promueve la cohesión social y la inclusión entre sus ciudadanos.

Venezuela

Los servicios de preescolar en Venezuela son costosos debido a la variedad de servicios que se ofrecen, la gran cantidad de personal requerido para implementarlos y la infraestructura especializada necesaria para la atención de los niños en edad preescolar y materna. Por lo tanto, es importante monitorear y evaluar su eficacia y eficiencia en el logro de sus objetivos, particularmente en términos del éxito de los procesos educativos y compensatorios. Esto es crucial para asegurar que los niños que reciben estos servicios no repitan el primer grado y continúen su escolaridad como se espera. Adicionalmente, es importante integrar a los niños que han sido excluidos del sistema preescolar y aquellos que tienen menos de tres años y provienen de familias con mayor riesgo de dificultades económicas y sociales.

Dadas sus características únicas, se recomienda enfocarse en la implementación de este programa entre las comunidades de bajos ingresos, considerando también su aplicabilidad para las poblaciones rurales e indígenas. A pesar de los esfuerzos por convertir todas las escuelas básicas en escuelas bolivarianas, esta meta aún no se ha logrado por completo debido a los desafíos administrativos y de gestión. El proceso de transformación de las escuelas regulares y la construcción de otras nuevas ha enfrentado obstáculos, incluidas las negociaciones con los sindicatos de docentes y obstáculos logísticos en la transición de la enseñanza de medio día a la jornada completa. Además, la coordinación efectiva del servicio de alimentos requiere una colaboración interinstitucional, que puede ser difícil de lograr bajo una gestión centralizada.

Conclusión

Hay muchos desafíos y problemas en el mundo actual, como las cuestiones económicas y el escepticismo de las narrativas dominantes, que hacen que las personas cuestionen las creencias y expectativas existentes y quieran más libertad de pensamiento. En la región andina de América del Sur, el concepto de nación está obsoleto y no logra unir de manera efectiva los ideales universales y las realidades locales, lo que resulta en un enfoque en la identidad y el conflicto abierto. Una respuesta a esta situación es el interculturalismo, que enfatiza la importancia de las diferentes culturas y sus interacciones y ofrece un enfoque basado en soluciones para abordar el legado del colonialismo y crear una sociedad más inclusiva. La interacción intercultural es un proceso de largo plazo que se inicia en espacios interculturales, que hoy toman una forma única gracias a la enseñanza de la facultad.

El término "interculturalismo" difiere del multiculturalismo y el pluralismo tanto en genealogía como en significado. No es un concepto fijo, sino un movimiento que apunta a crear modelos cognitivos, políticos, sociales y morales para la sociedad. El interculturalismo promueve el conflicto como medio para lograr cambios, desafía el orden social prevaleciente y promueve la descolonización. También desafía el aislamiento y la jerarquía cultural, argumenta en contra de una biopolítica que favorece la renovación de la vida y promueve un diálogo coherente de intereses en conflicto.

En los últimos tiempos, los aborígenes se han convertido en feroces opositores de las instituciones democráticas, un desafío importante en la política moderna, y existe una brecha entre la legitimidad y la eficacia del sistema. Al mismo tiempo, los cambios en el poder político no pueden resolver problemas sociales fundamentales. Preguntas. Por lo tanto, la crítica a la democracia es antidemocrática, no contra la democracia en sí, sino contra el concepto de democracia formal caracterizada por el derecho de los ciudadanos a controlar, perturbar y acosar. La sociedad civil está más comprometida y quiere que sus intereses y opiniones se aborden de manera más coherente y directa, más allá de votar por representantes. Los fenómenos antidemocráticos siempre han existido y son parte integral del proceso democrático.

Bibliografía

- Álvarez, C. (2006). Cosmovisión de las nacionalidades shuwar y kichwa. Módulo dictado a los maestrantes en Estudios Superiores, con mención en la Interculturalidad y Gestión en la Universidad de Cuenca.
- Ayala, E. (2005). *Ecuador Patria de Todos*. Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Cárdenas Plaza, C. C. (2018). La chola en el imaginario de la ciudad: decolonialidad y resistencia en Los Andes bolivianos. *Estudios Artísticos*, 4(4), 75–87.
- Contento, E. (2013). *Interculturalizando la salud: una experiencia con las mamas “hatum wachayuk de Suscal” y plantas medicinales*. Quito: Ateneo.
- Cruz Pérez, M. A. (2018). Cosmovisión andina e interculturalidad: una mirada al desarrollo sostenible desde el sumak kawsay. *Chakiñan, revista de ciencias sociales y humanidades*, (5), 119-132.
- Diez, María Laura. (2004). Reflexiones en torno a la interculturalidad. *Cuadernos de antropología social*, (19), 191-213.
- Eizaga, L. R. (2003). Dimensión social de la integración andina: Educación y cultura. *Frónesis*, 10(1), 48-71.
- Esterman, J. (1998). *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona Andina*. Quito: Abya-Yala.
- Guzñay, J. I. (2014). Desarrollo, educación y cosmovisión: una mirada desde la cosmovisión andina. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (21), 17-32.
- Herrero, J. (2002). Cosmovisión.
- Irarrázaval, D. (2007). El desafío intercultural y la teología andina. *POLIS, Revista Latinoamericana*, (18), 0.
- León, M. (2008). El buen vivir: objetivo y camino para otro modelo. En F. Muñoz (ed.). *La Constitución Ecuatoriana del 2008: Resultados e Innovaciones*. Quito: ILDIS / La Tendencia.
- Llanque, D. (2004). *Vida y Teología Andina*. Cusco: CBC/IDEA.
- Lomnitz, C. (1999). *Modernidad indiana*. México: Edit. Planeta.
- Mamani, V. (2002). *Ritos espirituales y practicas comunitarias del aymara*. La Paz: Creart,
- Milla Villena, C. (2018). Cultura e identidad en los países andinos. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (6), pp. 27-36.

- Miranda Delgado, R. G. (2015). Lo político de la cultura. La de/colonialidad y la interculturalidad de lo nacional en la América Andina. *Revista Humanidades*, 5(2), 1-23.
- Podestá, B. (2000). *La integración regional y las posibilidades de una Agenda Social. Ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre aspectos sociales de la integración de América Latina y el Caribe organizada por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA)*.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America, Nepantla. Views from South. *Durham, N.C.*, pp. 533-580.
- Quintero, Ángel. (1998). *¡Salsa, sabor y control!: sociología de la música "tropical"*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- Quintero, Ángel. (2001). *El debate sociedad-comunidad en la sonoridad: El desafío de las músicas mulatas a la modernidad eurocéntrica convencional. En Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quintero, Ángel. (2004). *¡Salsa! y democracia. Prácticas musicales y visiones sociales en la América mulata*. Quito: Flacso.
- Vargas Salgado, H. (2013). Educación, política y cultura andina. *Investigaciones Sociales*, 17(30), 227-240.
- Villarán Bedoya, V. & Guerrero Ortiz, L. (2008). Educación e inclusión en la Región Andina. *Revista Colombiana de Educación*, (54), 218-240.
- Vries, P. D. (2013). Comunidad y desarrollo en los Andes Peruanos: una crítica etnográfica al programa de modernidad/colonialidad. *Sociologías*, 15, 248-281.
- Walsh, C. (2004). Colonialidad, conocimiento y diáspora afro-andina: construyendo etnoeducación e interculturalidad en la universidad. En E. Restrepo y A. Rojas (Eds.). *Conflicto e (in) visibilidad Retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 331-343).
- Walsh, C. (2005). Introducción. (Re) pensamiento crítico y (de)colonialidad. En C, Walsh (Ed.). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Quito. (pp. 13-36).
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad colonialidad y educación. *Revista educación y pedagogía*, (48), 25-35.

Depósito Legal Nro. 202308046

ISBN: 978-612-5124-03-6



www.editorialmarcaribe.es

Contacto: +51932604538 / +5491127955080
LIMA – PERÚ

Libro de Investigación

**Interculturalidad y
educación: filosofía,
decolonialidad y
diversidad con carácter
inclusivo**

Depósito Legal N°: 202308046